



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
GEOGRAFÍA

LA TRANSFORMACIÓN DE LA VIVIENDA TRADICIONAL COMO
RESULTADO DE LA DINÁMICA MIGRATORIA EN LOCALIDADES
CON POTENCIAL TURÍSTICO EN EL ESTADO DE MICHOACÁN

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA
PRESENTA:

SALVADOR GARCÍA ESPINOSA

DIRECTOR:
ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN

COMITÉ TUTORIAL:
LILIA SUSANA PADILLA Y SOTELO
ENRIQUE PROPÍN FREJOMIL

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Director de Tesis:

DR. ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN

Comité Tutorial:

DRA. LILIA SUSANA PADILLA Y SOTELO
DR. ENRIQUE PROPÍN FREJOMIL
DRA. MARÍA DEL CARMEN JUÀREZ GUTIÉRREZ
DRA. MARÍA INÉS ORTIZ ÁLVAREZ
DRA. MARTA CONCEPCIÓN CERVANTES RAMÍREZ
DRA. MARÍA LUISA GARCÍA AMARAL

A Rosenda por el amor de cada día,
motor para seguir siempre adelante

A Ana Emilia, con quien nunca saldré
la deuda que tengo por el tiempo que esta
tesis le robo a sus juegos

A mi madre, como una muestra
de que su esfuerzo aún sigue dando frutos

A Abigail y Alejandra, hermanas
incondicionales en todos mis proyectos

Agradecimientos

Esta investigación es resultado de innumerables aportaciones que voluntaria e involuntariamente realizaron colegas, familiares, amigos e incluso gente a quien les soy desconocido, pero cuyas ideas y reflexiones fueron fundamentales para realizarla, a quienes les agradezco, pero libero de la responsabilidad de lo escrito.

Mi profundo agradecimiento al Dr. Álvaro Sánchez Crispín, su invaluable profesionalismo, su pulcra dirección, atinadas correcciones, pero sobre todo la paciencia y comprensión en los momentos de mi desesperación.

Al Dr. Enrique Propín Frejomíl, por el tiempo dedicado a la constante orientación y revisión, que por mucho superó la responsabilidad que le correspondía como co-tutor.

A la Dra. Lilia Susana Padilla y Sotelo por sus atinadas correcciones y confianza que mostró desde el inicio de la investigación.

Las aportaciones en la etapa final que realizaron la Dra. María del Carmen Juárez Gutiérrez, la Dra. María Inés Ortiz Álvarez y la Dra. Marta Concepción Cervantes Ramírez, resultaron muy enriquecedoras al permitirme una perspectiva global del documento desde cada una de sus especialidades.

A la Dra. María Luisa García Amaral, me resulta imposible expresarle todo mi agradecimiento en unas líneas, al hacer posible mi incursión al ámbito académico y guiarme con su ejemplo hasta donde me encuentro hoy.

De forma muy especial deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Catherine Rose Ettinger McEnulty, por su apoyo invaluable y la confianza depositada en mi desempeño profesional, el tiempo dedicado a las discusiones teóricas y metodológicas sobre la investigación se volvieron interminables pero cada vez más enriquecedoras. Al Mtro. Juan Alberto Bedolla Arroyo, apoyo fundamental en el trabajo de campo. Al Mtro. Odón García García, su disposición y tiempo sin los cuales el manejo estadístico no hubiera sido posible.

Finalmente expreso mi agradecimiento a Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por el apoyo brindado al liberarme de mis responsabilidades docentes para redactar la tesis y al CONACYT, por que gracias a su financiamiento pude llevar a acabo la investigación que sustenta la presente tesis.

ÍNDICE

	Página
Introducción	1
Capítulo I	
Aspectos teóricos, conceptuales y metodológicos sobre vivienda, migración y turismo	13
1.1 El espacio como vivienda	15
1.2 El estudio de la vivienda tradicional	18
1.3 La tradición constructiva	24
1.4 Transformación de la tradición	28
1.5 La dimensión económica de la migración	34
1.6 La actividad turística	50
Capítulo 2	
Contexto geográfico de la sierra purépecha y ribera del lago de Pátzcuaro.	55
2.1 Antecedentes históricos de la zona purhépecha	57
2.2 Medio físico natural	65
2.3 Aspectos demográficos	80
2.4 Características de la vivienda tradicional	87
2.5 Infraestructura turística	95
Capítulo 3	
El impacto de las remesas sobre el recurso turístico de la imagen urbana	113
3.1 Migración y remesas	117
3.2 Gasto de las remesas.	122
3.3 Tradición migratoria	129
3.4 Horizonte temporal del gasto en vivienda	132
3.5 Modalidades de inversión de remesas en vivienda.	133
3.6 Transformación de vivienda e imagen urbana.	135
3.7 Percepción sobre beneficios del turismo.	149
3.8 Desfase vivienda-estructura urbana	160
Conclusiones	167
Bibliografía	175
Anexo	185

ÍNDICE DE FIGURAS

No.	Título	Página
1	Ubicación de la zona turística purhépecha	5
1.1	Michoacán: esquema conceptual de la problemática que acontece sobre las edificaciones vernáculas.	32
1.2	México: remesas familiares por entidad federativa, 2005	41
2.1	Extensión territorial del imperio tarasco	58
2.2	Michoacán: regiones orográficas	67
2.3	ZTP: ubicación altitudinal de las localidades en estudio	68
2.4	ZTP: precipitación pluvial mensual durante el verano	71
2.5	Climograma de Carápan, Michoacán	72
2.6	Climograma de Charápan, Michoacán	72
2.7	Climograma de Zacápu, Michoacán	72
2.8	Climograma de Pátzcuaro, Michoacán	73
2.9	Climograma de Santa Fe Quiroga, Michoacán	73
2.10	Climograma de Zirahuén, Michoacán	73
2.11	ZTP: aspectos hidrológicos	73
2.12	ZTP: aspectos geológicos	76
2.13	Michoacán: perfil fisiográfico y tipo de vegetación predominante	78
2.14	Michoacán: delimitación de la región tarasca propuesta por West en 1948	81
2.15	Michoacán: distribución de la población indígena purhépecha, por municipio, 2000	83
2.16	Tasa de crecimiento en las localidades de estudio, 1980-2005	85
2.17	Localidades de la sierra purhépecha: características tipológicas de la vivienda tradicional denominada como troje.	89
2.18	Localidades de la sierra purhépecha: características tipológicas de la vivienda tradicional en las localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro	91
2.19	San Francisco Uricho: tipología urbano-arquitectónica característica de las localidades ubicadas en la ribera del lago de Pátzcuaro	92
2.20	Comachuén: tipología urbano-arquitectónica característica de las localidades ubicadas en la sierra purhépecha	93
2.21	Cambios en el sistema constructivo de la troje, ante el deterioro de la madera	94
2.22	ZTP: población económicamente activa por sector en localidades en estudio, 2000	100
2.23	Michoacán: origen y cantidad relativa de turistas, semana del 27 de octubre al 5 de noviembre de 2006	102
2.24	Michoacán: origen y cantidad relativa de turistas, verano de 2006	102
2.25	Esquema conceptual de la dimensión horizontal de la dinámica turística	106
2.26	ZTP: esquema de vinculación horizontal y vertical de las localidades en los circuitos turísticos de la ribera del lago de Pátzcuaro y sierra purhépecha.	110

No.	Título	Página
3.1	ZTP: cantidad de cuestionarios aplicados por localidad en estudio.	116
3.2	Michoacán: intensidad migratoria por municipio, 2000	118
3.3	ZTP: situación laboral antes de emigrar	121
3.4	ZTP: distribución del gasto al que se destinan las remesas en las localidades de estudio, 2006	124
3.5	ZTP: distribución de las remesas por monto mensual	128
3.6	ZTP: distribución de los familiares emigrantes por años de permanencia en el extranjero y categoría migratoria del municipio al que pertenece la localidad.	131
3.7	ZTP: mano de obra utilizada en las obras de transformación de la vivienda	132
3.8	ZTP: tiempo de duración de las obras de transformación en las viviendas	133
3.9	ZTP: modalidad de inversión de las remesas en vivienda	136
3.10	ZTP: sustitución de materiales tradicionales en viviendas	138
3.11	ZTP: transformación formal de la vivienda	139
3.12	ZTP: transformación funcional de la vivienda	140
3.13	ZTP: transformación en la fachada de la vivienda	141
3.14	ZTP: tipo de transformación en viviendas por localidad estudiada	143
3.15	ZTP: viviendas transformadas en su altura	145
3.16	ZTP: beneficios del turismo sobre la localidad	152
3.17	ZTP: beneficios personal obtenido del turismo	153
3.18	ZTP: beneficios personal y de la localidad generados por el turismo.	153
3.19	ZTP: consideraciones sobre el carácter turístico de la localidad	156
3.20	ZTP: recurso por el que considera que los turistas visitan su localidad	158
3.21	ZTP: recursos turísticos con los que cuenta su localidad	160
3.22	ZTP: cobertura de servicios básicos en la vivienda	164
3.23	Esquema del proceso de transformación de la vivienda y su contexto urbano.	166

ÍNDICE DE CUADROS

No.	Título	Página
2.1	Michoacán: localidades de la sierra purhépecha: tipo de clima, según Copen, modificado por García (2004).	72
2.2	Michoacán: localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro: tipo de clima, según Copen, modificado por García.	73
2.3	Michoacán: cuenca lacustre de Pátzcuaro: principales rasgos geomorfológicos y tipo de vegetación	77
2.4	Michoacán: distribución de la población indígena purhépecha por municipio, 2000	84
2.5	ZTP: número de habitantes en localidades de estudio 1980-2005	86
2.6	ZTP: distribución de la población económicamente activa por sector de empleo en localidades en estudio, 2000	99
3.1	ZTP: cuestionarios aplicado por localidad	115
3.2	México: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa de residencia, 2000	117
3.3	ZTP: cambio en la categoría migratoria por municipio de las localidades en estudio, 1980 al 2000	119
3.4	ZTP: lugar de trabajo de los familiares que emigran y contribuyen al sustento del hogar	120
3.5	ZTP: relación entre trabajadores emigrantes internacionales y locales que aportan al ingreso familiar por localidades encuestada	120
3.6	México: distribución en el gasto de las remesas	123
3.7	ZTP: relación entre viviendas y hogares en las localidades de estudio, 2000	126
3.8	ZTP: distribución de la población por rango de ingreso, 2000	127

La transformación de la vivienda tradicional como resultado de la dinámica migratoria en localidades con potencial turístico en el estado de Michoacán

Resumen

La vivienda como concreción material del contexto geográfico resulta ser escenarios de conflicto entre las permanencias producto de la tradición cultural de sus habitantes y las innovaciones inherentes de la dinámica de toda social. En la investigación desarrollada aborda esta problemática en algunas localidades de Michoacán, donde la presencia actual de pobladores indígenas y su intensidad emigratoria hacia Estados Unidos, permite contrastar de forma evidente el proceso de transformación de la vivienda tradicional o vernácula.

Los resultados obtenidos, permiten señalar que de forma independiente a la dimensión material, formal, espacial o de uso que presente la vivienda, una condición *sine qua non* para realizarla en la disponibilidad de recursos económicos y por esto, las remesas provenientes de trabajadores michoacanos desde Estados Unidos, constituyen un detonador en el deterioro del recurso turístico que representa la imagen tradicional en localidades michoacanas.

La vinculación del proceso de transformación de la vivienda al turismo, se logró a través de la imagen urbana como recurso turístico y a la vinculación horizontal regional, que a través de circuitos carreteros incentiva la actividad turística en las localidades en estudio. Pero que contrasta con la vinculación vertical generada a partir de la migración. Por ello, la investigación se desarrolló considerando que tanto la migración como el turismo constituyen expresiones de un proceso de globalización que configura expresiones arquitectónicas híbridas.

The transformation of traditional houses as a result of migratory dynamics in towns with potential for tourist development in the state of Michoacan, Mexico

Abstract

Houses -- as the material concretion of their geographical context -- have become the stages of constant conflict between the what remains of the local cultural tradition and innovation related to social dynamics. The research undertaken dealt with this topic in several settlements in Michoacán where the current – day presence of indigenous population and the intense migratory flows to the United States allowed for the clear observation of the process of transformation of traditional or vernacular houses.

The results of the study allow us to state that, independently of the material, formal or spatial dimension, or of the uses that modify the house, *un sine qua non* condition is the availability of financial resources, which is why the remittances from migrant workers in the United State constitute a detonator in the deterioration of the traditional image of historical towns in Michoacán as a resource exploitable through tourism.

The link between the process of transformation of the house and the dynamics of tourism is established through the valorization of urban image as a resource for tourism and a motive for horizontal regional networking which, through the establishment of highway circuits, motivate tourist activity in the towns studied. This contrasts with the vertical network generated through migration. For this reason, the research was carried out taking into consideration both migration and tourism as expressions that constitute a globalizing process that configures hybrid architectural expressions.



INTRODUCCIÓN

La dinámica turística en México constituye una de las principales fuentes de ingreso, tan sólo superada por las exportaciones de petróleo, de la industria maquiladora y, en el último decenio, por las remesas enviadas por trabajadores mexicanos desde Estados Unidos. Esta situación ha generado que el tema de la migración rebase los límites disciplinarios en los que se había privilegiado su análisis desde la perspectiva sociodemográfica.

El presente trabajo logra una aproximación a la incidencia que tiene la dinámica migratoria, en su dimensión económica, sobre el recurso turístico que representa la imagen tradicional de localidades michoacanas. En principio, la motivación para realizar la investigación surge al observar que, más allá del interés gubernamental y de los recursos destinados con la finalidad de mantener vigente el recurso turístico que representa la imagen urbana tradicional característica de algunas localidades "turísticas", el proceso de modificación se acentúa y, en consecuencia, deteriora dicho potencial.

Se parte de la comprensión cabal que cualquier manifestación arquitectónica constituye, como la ciudad misma, una concreción espacial de la dinámica social y, por lo tanto, será y estará sujeta a cambios y adecuaciones en la medida que la realidad social lo requiera y sus recursos lo permitan.

En este sentido, la hipótesis que guió la investigación, refiere a evidenciar que el entorno urbano-arquitectónico de una localidad, que se ha conservado en sus

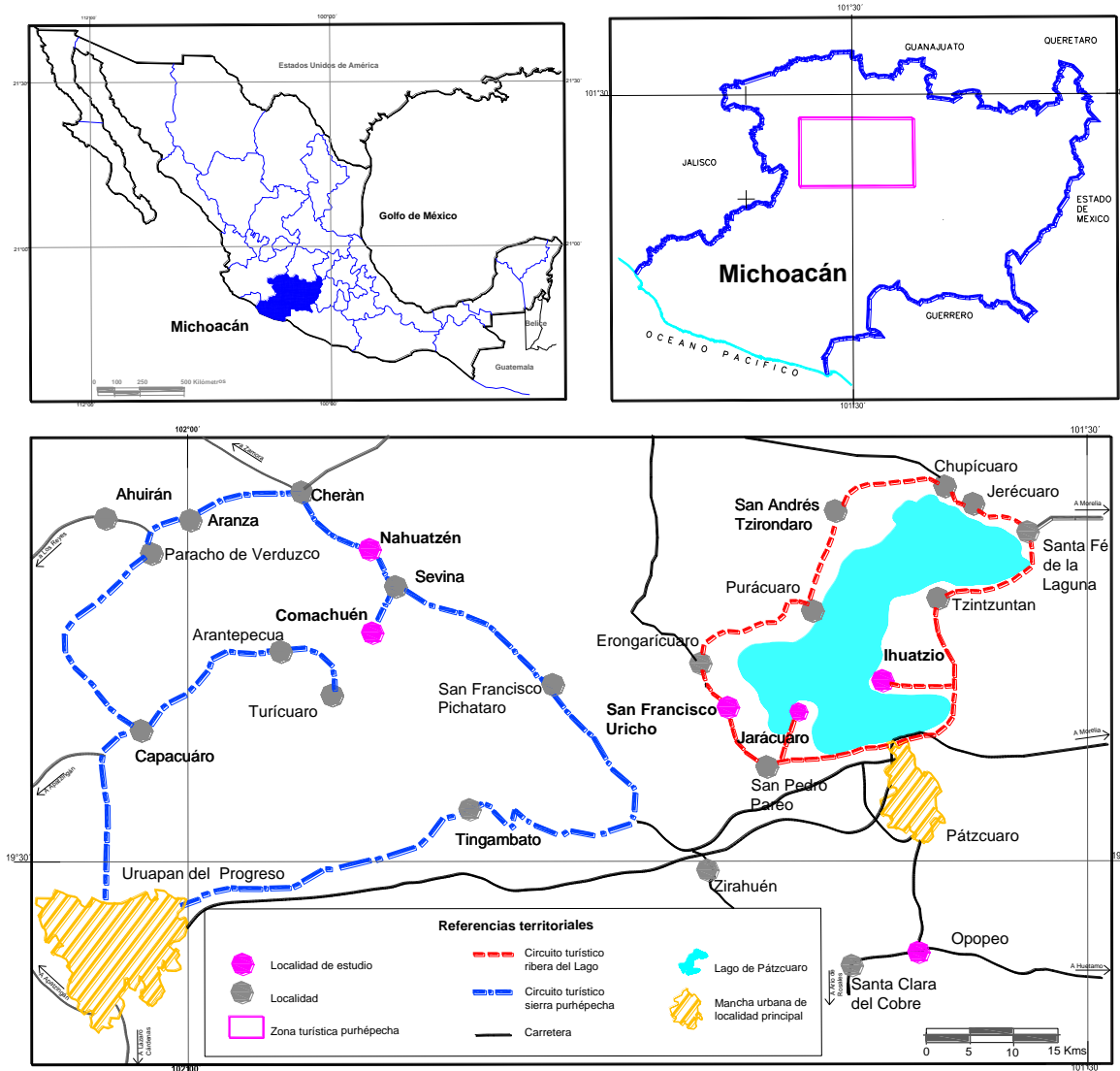
características materiales, formales y espaciales, es vulnerable ante la disponibilidad de recursos de sus habitantes, para modificarlo ante la demanda a nuevos usos, o bien, tan sólo por cambios en su ideología.

Lo anterior conlleva, de inicio el acotar, el grado de incidencia cultural que se le asigna a la dinámica migratoria como factor de cambio y, en segunda, instancia a lograr un acercamiento a todos aquellos aspectos de incidencia, que más allá de la voluntad de los individuos, permite afirmar que el proceso de transformación de sus viviendas no resulta, en ocasiones una opción, sino la única alternativa para propiciar que la realidad espacial se mantenga vigente ante condiciones sociales cambiantes.

El objetivo general de la investigación lo constituye comprender, en su dimensión fenomenológica y espacial, el proceso de transformación del entorno edificado tradicional en aquellas localidades seleccionadas con potencial turístico para su estudio. No se asume que el objetivo mismo de la conservación de la arquitectura tradicional sea el turismo; se pretende aportar elementos que permitan, entre otros aspectos, identificar aquellas variables propias de la dinámica migratoria que aún no se han incorporado a la discusión sobre políticas y estrategias del sector turístico, pese a tratarse de sociedades de alta intensidad migratoria; tal omisión disminuye el beneficio potencial de los recursos asignados tanto al mejoramiento de imagen urbana, como a su difusión como recurso turístico.

Los análisis y reflexiones presentadas se sustentan en el estudio realizado en seis localidades michoacanas que forman parte de dos de los principales circuitos turísticos de Michoacán, tres se ubican en la ribera del lago de Pátzcuaro: Ihuatzio, Jarácuaro y San Francisco Uricho, dos más en la sierra purhépecha: Comachuén y Nahuatzén y la localidad de Opopeo, que no pertenece a ninguno de los circuitos anteriores, con la finalidad de incluir un elemento que acentuará cualquier tendencia atribuible al entorno geográfico particular de la sierra o ribera (Figura 1).

Figura 1.- Ubicación de la zona turística purhépecha (ZTP)



Fuente: elaboración propia

El vincular las características de la imagen tradicional, con la actividad turística, implica subrayar que, desde la perspectiva psicológica, la motivación turística del individuo se explica en términos de una curiosidad por buscar una novedad en contraste con el ambiente cotidiano que le es familiar al individuo (Wang, 2000). Si se considera que en México siete de cada diez personas habita en alguna ciudad (Garza, 2003), la búsqueda de un ambiente no-cotidiano implica viajar para encontrar aquellos contextos que resulten distintos, novedosos e incluso exóticos para el desarrollo de actividades de recreación y esparcimiento en el tiempo libre (Barranco, 1994).

En este contexto, el turista actual es un consumidor activo, autónomo y perfectamente diferenciado, que demanda una oferta, cada vez más segmentada y se ha transitado de la razón de “ver algo”, cuando un monumento histórico constituía el motivo de los desplazamientos, a situación más complejas, que ahora involucran el “hacer algo” (Wang, *op cit.*).

Si bien, los destinos de playa han sido los de mayor demanda turística en México, en la actualidad se observa un incremento en la afluencia de visitantes hacia centros urbanos y poblados históricos (Ferrer, 1999). Esto se relaciona en la aparición de un turista preocupado por acercarse y conocer la naturaleza y las culturas, que busca consumir nuevos productos (más sofisticados y elitistas) diferentes de los del turismo de masas (Ballart y Tresserras, 2001), para quien, un recurso cultural, permanente o temporal, es motivo suficiente para realizar un viaje; por ello, a esta actividad se le ha denominado turismo cultural (Mantero, 2003).

Bajo este contexto, la búsqueda de entornos y experiencias distintas, lo edificado y el paisaje como parte de aquellos factores de carácter histórico-geográfico particulares, adquieren relevancia como recursos turísticos. Prueba de esto es que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) se ha convertido en impulsor del turismo cultural, a través de clasificar y difundir los valores y características de aquellos sitios que considera excepcionales, en el contexto mundial, para ser inscritos en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad, en la que México entre otros 138 países, participa con 26 sitios (López, 2002).

En el ámbito nacional, la Secretaría de Turismo con el programa Tesoros Coloniales incentiva el potenciar como destinos turísticos aquellas ciudades que aún conservan en gran medida su imagen virreinal (Ríos, 2006). En forma complementaria, para localidades menores se ha instrumentado el programa *Pueblos Mágicos* que busca resaltar el valor turístico de aquellas ciudades que permitan estructurar una oferta turística innovadora y original enfocada a la demanda sobre cultura y tradiciones, entre otras (Secretaría de Turismo, n.d. [Internet]).

Los programas señalados no sólo identifican y promocionan ambientes únicos e incluso exóticos, de alto potencial turístico, además canalizan recursos económicos y asesoría especializada con la finalidad de garantizar su conservación. Dicho objetivo, en los casos de centros urbanos, poblados, sitios e incluso inmuebles habitados y sujetos a la dinámica urbana, económica y social actual, más allá del

interés cultural, representa, en esencia, un reto al pretender que los cambios socioeconómicos no se materialicen en adecuaciones o modificaciones espaciales.

Esta investigación centra su atención en la vivienda, no sólo por representar al tipo de construcciones predominantes en las localidades de estudio, y en esencia la base de la imagen urbana de la localidad, sino por ser un elemento articulador entre la sociedad y el territorio.

La vivienda como parte del contexto edificado es la concreción material de un proceso social acontecido en contextos geográficos particulares, de ahí que su valor radica en ser vestigio tangible de dicha cultura. Sin embargo, el proceso de globalización que caracteriza a la sociedad actual, entre sus diversas manifestaciones, además de acentuar las diferencias entre sociedades e incluso individuos, tiende a homogeneizar algunos aspectos, de entre los cuales destaca lo edificado, en buena medida a la difusión de la técnica (Santos, 2004).

Las conclusiones y reflexiones presentadas han sido producto del análisis de tres vertientes metodológicas: el registro de las características materiales, formales y espaciales de la vivienda a considerar como tradicional y que fue resultado del trabajo *in situ*. Una aproximación a los aspectos socioeconómicos de los habitantes de las vivienda analizadas mediante la aplicación de una encuesta con el objetivo de acotar información referente a sus actividades productivas, familiares emigrantes, monto y frecuencia de las remesas recibidas, características de la vivienda, así como diversos aspectos en relación a la dinámica turística y sus beneficios. Y, por

último, la conformación de un marco teórico-conceptual de referencia a partir del cual se logró establecer correlaciones que permitieron explicar los aspectos más relevantes del proceso de transformación del entorno edificado en las localidades estudiadas.

En este sentido, el primer capítulo comprende aquellos aspectos teóricos, metodológicos y conceptuales que sustentan la validez de utilizar a la vivienda como elemento de análisis para establecer una relación entre las remesas y la dinámica turística, posible a través de una perspectiva geográfica en la que se consideran y vinculan aspectos sociales, económicos y físico-naturales como parte de un proceso que, si bien acontece en el ámbito local, evidencia la incidencia de fenómenos globales.

El segundo capítulo concentra el marco histórico y geográfico de las localidades en estudio, a través de cuyo análisis se evidencia que, en un primer escenario producto del pasado, la incidencia de los aspectos naturales condicionó las características de la vivienda tradicional y que, hoy en día, al modificar las condiciones geográficas, la presión de la sociedad por generar cambios espaciales aumenta. En este contexto se abordan con amplitud aquellos aspectos de la dinámica migratoria que propician condiciones particulares en el proceso de transformación de la vivienda.

En el tercer capítulo se exponen los resultados obtenidos mediante la aplicación de una encuesta y el trabajo *in situ*, que permiten comprobar la hipótesis inicial planteada, además de contrastar principios teóricos y experiencias de otras

investigaciones, en términos del contexto geográfico particular analizado; esto permitió destacar aquellos factores particulares del proceso, en términos de las características de la localidad, así como de su integración regional (horizontal) que da sustento a la dinámica turística de circuitos carreteros y de la integración global (vertical) que acontece a través de la migración.

Las conclusiones presentadas buscan evidenciar uno de los múltiples impactos de índole económico que tienen las remesas en contextos urbanos o rurales, y aportar elementos en torno a una reflexión que es impostergable en términos de las estrategias seguidas para la conservación de la imagen tradicional vernácula: la explotación de dicho recurso turístico y el aparente beneficio local.

El proceso de transformación del entorno edificado se ubica como un escenario de conflicto, donde se puede apreciar una de las múltiples contradicciones entre la dinámica global y local, y bajo las cuales cada una de las localidades busca incrementar sus beneficios a corto plazo, en detrimento de una visión regional que sustente un escenario más competitivo a mediano y largo plazo.

La perfección alcanzada en el registro y cálculo de las remesas que ingresan al país han despertado un interés inusitado sobre el destino de dichos recursos, para propiciar su canalización a obras de beneficio comunitario, a proyectos productivos, obras de salud pública, aspectos políticos y demás rubros de la economía tanto en el ámbito nacional, estatal y local. Sin embargo, se considera indispensable evaluar

aqueños impactos negativos, como es el caso del turismo, toda vez que la consistencia de dicho sector ha requerido de la aplicación de recursos económicos, políticos y sociales por decenios y ahora su potencial se ve amenazado por un factor, que si bien resulta espectacular en términos de su creciente participación en la economía, también es cada vez más vulnerable en términos del entorno político.

“La geografía y la arquitectura han separado, habitualmente, el estudio de la vivienda del asentamiento pero ha prevalecido la necesidad de analizarla como lo que es, parte de un sistema más amplio, que carece de sentido fuera de su entorno y de su contexto”.
(Rapoport, 1972)



CAPÍTULO I ASPECTOS TEÓRICOS, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS SOBRE VIVIENDA, MIGRACIÓN Y TURISMO

El desarrollo de la teoría constituye un intento por aprehender un orden intelectual sobre la realidad, ayuda a comprender el mundo que se observa y sirve de guía para mejorar nuestras vidas (Smith, 1980). Por esto, en el presente capítulo se exponen de forma concreta y sintética, aquellos enfoques teóricos y conceptuales que permiten explicar el proceso de transformación del entorno edificado, como una manifestación del cambio en la dinámica social producto de la incidencia de un proceso global que, a través de dos factores principales, la emigración y el turismo, acontece en el ámbito local, caracterizado por permanencias edificadas producto de la tradición.

En esta investigación, se asigna a la vivienda el carácter de elemento articulador entre la sociedad y el territorio; por esto se inicia con una revisión de algunas posturas teóricas sobre el espacio. La utilización de un enfoque geográfico posibilita identificar, explicar y comprender las relaciones local/global que acontecen en el espacio edificado (Santos, 2000).

1.1 El espacio de la vivienda

El espacio constituye un escenario común a múltiples disciplinas (Santos, 1996) y, por ello, dió origen a tres líneas generales de análisis relacionados con su naturaleza, realidad y estructura métrica (Abbagano, 1995). La realidad espacial no se vincula al individuo como simple escenario de su existencia sino que es parte inherente a la existencia misma (Heidegger, 1997). En este marco, el espacio no es sinónimo del

territorio, de hecho las definiciones clásicas de la Geografía en término de un entorno natural en el que interactúa la sociedad. En palabras de Santos, porque:

...“El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento[...] El contenido corporificado, al ser transformado en existencia, es la sociedad incorporada a las formas geográficas, la sociedad transformada en espacio. La fenomenología del espíritu de Hegel, sería la transformación de la sociedad total en espacio total. La sociedad sería el ser y el espacio, la existencia”... (Santos, 1996:27).

Es la relación entre sociedad y espacio lo que constituye el objeto de la Geografía social, como ciencia de las formas de organización espacial y de los procesos conformadores del espacio, las materialidades y las acciones presentan una correlación, entre los procesos de transformación de las estructuras sociales y el individuo para con el espacio (Hernández, 2001). Por ello, lo espacial en términos geográficos adquiere dos connotaciones distintas, pero complementarias (Ruppert y Schaffer, 1979):

- Una *estructural* tendiente a la comprensión y explicación de las estructuras sociales diferenciadas territorialmente.
- Otro *procesal* con interés hacia el surgimiento o hacia la transformación de las estructuras espaciales existentes.

Bajo este marco, la referencia al concepto de espacio geográfico-social que se hace en el presente documento, constituye una abstracción resultante de las relaciones entre sociedad y territorio, cuyas fronteras se delimitan por el radio de acción de las

relaciones específicas de los grupos sociales (*Ibidem*). En este sentido, para el caso de la presente investigación, la vivienda se considera como el espacio geográfico-social por excelencia, al ser tanto el reflejo fiel de la estructura social, como de aquellas condicionantes de índole natural o económica; en ella se sintetizan los aspectos geográficos del sitio en el que ésta se emplaza. Por tal motivo, se demanda que su análisis a nivel local, no olvide la incidencia de los acontecimientos de la estructura global; preocupación constante en las propuestas desarrolladas por Lefebvre (1991), Harvey (1996) y Santos (2000).

Sólo a través de considerar las condiciones físico-naturales del territorio y las culturales de los individuos que lo habitan, así como su incidencia o capacidad de vinculación con el entorno (global) se puede explicar la diversidad de características existentes entre asentamientos humanos. De hecho, Santos (*Op. Cit:*133) señala que “*La historia real de vida de los lugares muestra que los objetos se insertan en un medio según un orden, una secuencia, que acaba determinando un sentido a aquel medio*”. Lo que hoy caracteriza a las localidades en sus aspectos urbano-arquitectónicos, sociales, políticos y económicos es resultado de un contexto histórico-geográfico específico que, por definición propia, es dinámico y cambiante en su dimensión espacial y temporal.

En este sentido, la transformación de las estructuras sociales acontecen por aspectos de diversa naturaleza, de entre los que destacan las variaciones en las relaciones

económicas, ambientales, los índices de accesibilidad y comunicación, así como la dinámica migratoria.

Bajo el enfoque procesal, interesa revelar aquellos aspectos que caracterizan la transformación de las estructuras espaciales existentes, tales como la técnica, las necesidades funcionales y las formales, entre otros.

1.2 El estudio de la vivienda tradicional

Para el caso particular de la vivienda, y por constituir tema común a una diversidad de disciplinas, no existe una teoría única que la explique sino, más bien, una diversidad de enfoques, de entre los que interesa destacar los siguientes:

- Desde la perspectiva de la estructura urbana, tópicos como demanda, mercado, acceso por ingreso y desarrollo de políticas institucionales de vivienda han sido objeto de numerosos estudios que se realizaron en México a partir de la segunda mitad de los años setentas. Esto se puede atribuir a tres factores: *i)* El cambio en las políticas habitacionales del Estado, principalmente la creación de fondos financieros de la vivienda (INFONAVIT, FOVISSSTE). *ii)* La aparición de movimientos sociales que reivindicaron el acceso a la vivienda, el suelo y los servicios urbanos, en distintas ciudades del país, y con ello el interés académico por el tema; *iii)* La consolidación de un grupo de investigadores mexicanos

formados en el extranjero, con experiencia en torno a los problemas de la vivienda e influenciados por la sociología urbana francesa (Perló, 1990).

- La vivienda como **Indicador social** (Arévalo, 1999), ha sido objeto de análisis como una variable más, junto con otras relacionadas con la alimentación, salud, educación, ingreso. Como una forma de calcular el índice de marginalidad de la población y que en el caso específico de la vivienda, bajo dicho enfoque, interesan indicadores sobre hacinamiento, calidad material, disponibilidad de servicios e infraestructura básica (Torres y Delgadillo, 1990).

- Un tercer enfoque aborda a la arquitectura habitacional como la concreción material de la existencia del hombre, como dimensión de la experiencia humana *“...no resultado de las acciones humanas sino lo que concretiza el mundo que posibilita esas acciones”* (Norberg-Schultz, 2000:40). Se propone el concepto de hecho urbano para enfatizar que la ciudad, en lo general y la vivienda, en lo particular, constituyen un producto colectivo y social (Rossi, 1982).

Esta postura coincide con la desarrollada por Santos (2000) en el ámbito de la Geografía, que vincula la teoría social con el concepto de espacio y se aleja de la intención de identificarlo sólo como contenedor, para ser ubicado como una dimensión de la experiencia humana, marco bajo el cual el entorno edificado puede ser considerado como la representación subjetiva y objetiva de la sociedad.

- Un enfoque relevante para la investigación es el estudio de la vivienda como expresión material, dentro del cual se identifican tres vertientes: la que se enfoca a una valoración estética de lo edificado, en términos de estilos arquitectónicos, temporalidades e influencias culturales. La vertiente que corresponde al aspecto tecnológico, en donde los materiales, sistemas constructivos y adecuación a las condiciones climáticas son el objetivo de las investigaciones desarrolladas. Y, por último, la relación entre los aspectos materiales y espaciales de la vivienda, desde la perspectiva del individuo, a partir de la cual, la vivienda adquiere un nuevo significado como expresión cultural (Rapoport, *Op. Cit*).

Bajo este último enfoque, es que se inserta la investigación por su énfasis en las características materiales y espaciales de la vivienda, pero como expresión de un cambio cultural de los individuos que la habitan.

El estudio de la cultura material tuvo su auge durante los cuarenta, con el folklore desarrollado dentro de la disciplina de la Antropología. Fue a partir de esto que se inició el interés por estudiar el área habitada por purhépechas como en el caso de las investigaciones desarrolladas por West (1948) y Beals (1969) quienes realizan el primer trabajo de Geografía cultural del área tarasca moderna. De igual forma, Foster (1946) realiza un estudio con interés en los campesinos que habitan la localidad de Tzintzuntzan y la forma en que enfrentan el cambio, concluye que resultaban

conservadores en sus ideas y tímidos para aceptar las oportunidades de un mundo cambiante. Este diagnóstico contrasta con la situación observada en la actualidad.

El interés de la escuela estadounidense sobre la Arqueología, propició un marcado énfasis de la Antropología sobre lo edificado, que entró en declive durante el decenio de los cincuentas, y sólo los arqueólogos siguieron interesados en los objetos como producto cultural (Becker, 2003). Es hasta 1970, que inicia una nueva tendencia en la escuela estadounidense, (con influencia en México), sobre una variedad de acercamientos teóricos para el estudio de la vida cotidiana, que amplió de forma significativa el alcance de los estudios realizados sobre la vivienda y que, hasta los años ochenta, siguieron la tendencias de la Sociología, en términos del proceso y bajo la óptica de culturas emergentes (Aplene, 2005).

Un ejemplo clásico del interés de este enfoque sobre la vivienda es el desarrollado por Rapoport (*Op.Cit.*:46), para quien “la casa es una institución, no únicamente una estructura”, afirmación que supera la visión de ser considerada tan sólo como simple respuesta a las condiciones físicas en función de las posibilidades tecnológicas.

A partir del interés antropológico sobre la Arquitectura, como vestigio material de una cultura, inicia la preocupación por las edificaciones vernáculas, como expresión directa de lo nativo y específico de un sitio. Para el Consejo Internacional de Monumentos (ICOMOS):

“...constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. La continuidad de esa tradición se ve amenazada en todo el mundo por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica” (ICOMOS, [Internet]).

Lo que hoy en día se observa, en términos de transformación del entorno edificado, constituye tan sólo muestras estructurales que deben ser entendidas como “estadios transitorios residuales” de procesos que han tenido lugar antaño (Ruppert y Schaffer, *Op. Cit*). Por esto, afirmar que *la continuidad de esa tradición se ve amenazada por la homogeneización cultural* denota interés tan sólo por la permanencia de las manifestaciones de la arquitectura vernácula pero no la continuidad de la tradición como aspecto cultural dinámico, global o no. La misma raíz latina de la palabra tradición significa “transmitir” o “entregar al otro”, lo que implica que se trata de un proceso dinámico y permanente, que contrasta con la idea de lo tradicional como algo que siempre ha estado ahí y deberá continuar sin cambio alguno.

A partir de la reunión internacional del ICOMOS, efectuada en México en 1999, es que el concepto de arquitectura vernácula se formaliza en los ámbitos académicos y la *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido* indica que *los ejemplos vernáculos pueden ser reconocidos, entre otros aspectos, por constituir:*

- a. *Un modo de construir emanado de la propia comunidad.*
- b. *Un reconocible carácter local o regional ligado al territorio.*

- c. *Coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos.*
- d. *Sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal.*
- e. *Una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales.*
- f. *La aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción.*

Las investigaciones desarrolladas sobre este patrimonio expresan una marcada preocupación por conservar las características materiales y espaciales de la vivienda, que la ubica bajo una concepción estática, como un elemento pasivo que niega la posibilidad de continuación de un proceso histórico de transformación. Santos lo indica en términos de que:

...“El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento”... (Santos, 1996)

Muestra de lo anterior es que, hoy en día, los estudios sobre la arquitectura vernácula desarrollados en Estados Unidos y en México, han transitado de una perspectiva físico-descriptiva, hacia un análisis más sutil como expresión amplia de los fenómenos sociales (Aplene, *Op. Cit.*). Un ejemplo clásico de esta evolución lo constituye el geógrafo cultural Glassie (1986) quien en su primer libro *Pattern in the Material Folk Culture of the Eastern United States*, concentra su atención tan sólo en exhibir el valor artístico de las manifestaciones culturales y logra una aproximación descriptiva de la arquitectura vernácula como indicador esencial de patrones de cultura folclórica. En tanto, en su último libro (Glassie, 2000), considera como criterio fundamental para la

definición de arquitectura vernácula el uso de materiales locales *versus* la importación de materiales y hace hincapié en la relación armoniosa entre el medio ambiente natural y el construido, así como entre el productor y consumidor.

Bajo el marco anterior, abordar el proceso de transformación que acontece en la arquitectura vernácula, implica la reflexión misma del concepto de tradición, por considerar que, de acuerdo con la definición con que se actúe, dependerá la valoración que se haga de los aspectos materiales de la vivienda.

1.3 La tradición constructiva

De forma inicial, se identifican dos posturas sobre la tradición:

- Que existe desde el momento mismo que se utiliza como referencia antagónica para definir la modernidad (Upton, 2001 citado por AISayyad, 2004).
- Como proceso dinámico, en constante invención y re-inención para la re-interpretación del presente (AISayyad, 1995).

En el primer caso, la tradición se asume como auténtica y opuesta a la artificialidad que se asigna a la modernidad (Upton, *Op. Cit.*), Incluso Giddens (1990) la califica como una noción modernista por considerarla un proceso repetitivo, resultado de las acciones de un grupo o comunidad que se basa en verdades o sabiduría

incuestionables e incluso como obstáculo que impide la modernización. Sin embargo, considerar a la tradición como una actitud que se caracteriza por la adquisición inconsciente de creencias y técnicas, por parte del individuo, implica considerarla como un legado estático producto del pasado, como constreñimiento, como espacio limitado por una cultura definida como pulcra (*cf.*, Heinz, 1994; AlSayyad, 1995).

El considerar que el individuo tiene una actitud pasiva frente al proceso histórico del cual es producto la tradición y donde adopta como propio un conjunto de costumbres, formas y contenidos culturales que han establecido otros y que fijan un orden que sirve para liberarlo de la presión que supone el hecho de tomar decisiones (Heinz, *Op. Cit.*), Contradice la idea de que la tradición sea un constructo colectivo histórico que se enriquece a través del tiempo.

Respecto a la segunda postura sobre tradición, Giddens (*Op. Cit.*) propone denominarla como “posmoderna”, en virtud de que reconoce la simultaneidad de procesos, entre modernización y conservación de la tradición, que amalgama lo viejo y lo nuevo, como un proceso natural y homogéneo. Este proceso, según AlSayyad (*Op. Cit.*) parte del inconsciente de toda sociedad y sobre el cual se revelan similitudes e identidades grupales, así como muestra de diferencias individuales.

Bajo este enfoque, la tradición resulta dinámica y ayuda a la reinterpretación del presente, la atención se ubica más en el proceso real de transmisión. Lo relevante es el proceso a través del que se transmite la tradición y no el producto; lo opuesto equivale

a considerar la existencia de edificios tradicionales y no edificaciones producto de la tradición. Se rechaza la idea de la existencia de una “arquitectura tradicional” a favor de la noción de edificios que “materializan la tradición”. Es de suma importancia reconocer que es la transmisión humana de la tradición, en relación con la construcción, uso y significado de una obra, lo que le confiere relevancia a este tipo de edificaciones. En otras palabras:

...“La definición del espacio, los medios y métodos de construcción, las formas y rasgos de las viviendas y las costumbres de vivir en familias y comunidades, en conjunto constituyen los modos de vida y hábitat de diversas culturas a través del tiempo”... (Oliver, 1995)

Este mismo autor advierte que el peligro de concebir a los edificios tradicionales como entidades distintas, bloquea la continuidad y niega su carácter dinámico

...“Cuando se reconoce esto, los procesos mediante los cuales se efectúa el cambio en las tradiciones vernáculas se vuelven más aparentes, como modificaciones de prácticas tradicionales que se comunican a sucesores dentro de una sociedad”... (Ibidem)

Concebir a la tradición como proceso permite una comprensión del presente, no en términos de un concepto binario pasado/presente o tradición/modernidad, como lo propició la Antropología al clasificar a las sociedades no europeas como distantes de un progreso característico del presente. En donde deja de ser condición *sine qua non* la asociación tradición-lugar o más aún, tradición-grupo cultural, para ubicarla como un proceso permeable y dinámico en por lo menos dos dimensiones: tiempo y espacio (Jacobs, 2003).

En lo temporal, la tradición resulta un proceso de transmisión cultural, donde cada generación aporta y reinterpreta lo que hereda, antes de transmitirlo. En ocasiones “las tradiciones son continuamente enviadas y caóticamente recibidas a lo largo de la generación” (Jacobs, *Op. Cit.*). Glassie (2000) señala que una verdadera tradición vernácula se basa en la participación y compromiso comunitario y, por esto, AlSayyad (*Op. Cit.*) indica que la tradición deja de asociarse con un determinado sitio, incluso en el contexto de globalización, a un determinado grupo social.

La anterior implica una movilidad de la tradición que no ocurre siempre de forma pacífica o fácil (Jacobs, *Op. Cit.*), en ocasiones precisa de perturbaciones o procesos violentos para lograr integrar cambios a las formas existentes e iniciar así la transformación de la tradición (AlSayyad, 1995).

Para comprender cómo los cambios en la tradición se verán reflejados en lo edificado, (Abu-Lughod, en AlSayyad, *Op. Cit.*) identifica cuatro fases distintas en lo concerniente a la producción del espacio y que, de una u otra forma, se aplican a cualquier localidad bajo la óptica de un horizonte temporal amplio:

Fase isleña, estadio inicial donde predomina la lengua vernácula y la producción arquitectónica estaba determinada por las fuerzas locales.

Fase colonial, proceso híbrido entre el centro y estilos periféricos, donde ambos se alteran, pero de forma particular aquellos indígenas.

Fase independencia, se caracteriza por lo moderno, en donde se inventan tradiciones comunes para crear la ilusión de cohesión social en un pueblo global.

Fase globalización, ante un proceso de homogenización, aumentan los niveles de asociaciones étnicas y religiosas; donde los conceptos de tradición e identidad son menos arraigados al lugar y más basados en la información.

La transformación de la tradición, desde una perspectiva de larga duración permite, en primera instancia, comprender que el movimiento de personas (migración) es el vehículo para la inmigración de nuevas formas arquitectónicas (*Ibidem*). En este sentido, la tradición no está en peligro de exterminarse por las fuerzas contemporáneas de la globalización, sino que provoca transformaciones, algunas de las cuales son explícitamente espaciales e inesperadas, además de caracterizarse por lo que se ha denominado “desterritorialización”, pero que en realidad implica un reemplazo de lo limitado por lo ilimitado, por una Geografía que excede la unidad limitada (Jacobs, *Op. Cit.*).

1.4 Transformación de la tradición

Bajo el contexto anterior, la Arquitectura que en sus características materiales, espaciales y formales evidencia una experiencia acumulada, que hoy se denomina como vernácula y bajo la visión moderna de la tradición, puede ser ubicada como resultado de la repetición incuestionable de un conjunto de costumbres, formas y contenidos culturales establecidos por otros, durante un largo periodo de tiempo

(Heinz; *Op. Cit.*: 989). Esto equivale a considerar que los habitantes de viviendas producto de la tradición, las habitan e incluso las construyen, sin cuestionarse sobre sus necesidades actuales, situación que niega lo posibilidad de los cambios del que son producto.

En este sentido, se considera que la transformación de la vivienda aborígen, encuentra explicación como reflejo de un cambio social de acciones y estructuras motivados por un proceso de globalización económica y social a través del que se establece un sistema de intercambios y flujos culturales, entre localidades, que se verán reflejados en una actitud crítica que confiere al individuo determinada libertad de juicio en relación con las creencias y técnicas tradicionales. Sin embargo, esto sólo permite comprender parte del proceso, de forma concreta lo que corresponde al cambio de materiales; más no así, aspectos espaciales y formales, que en ocasiones responden más a una lógica simbólica que funcional (Ettinger, Arroyo y García, 2005).

El concepto de arquitectura como producto de la tradición, posibilita comprender que es resultado de una experiencia acumulada a través del tiempo y de generaciones que incorporan cambios, algunos casi imperceptibles, otros radicales pero que, en todos los casos, los individuos reciben, adoptan y transforman, antes de transmitirlos. Por esto, lo que ahora se considera reflejo de la tradición, corresponde a lo que Santos (2000) denomina “rugosidad” y define como *“el espacio construido, el tiempo histórico que se transforma en el paisaje incorporado al espacio”*. Las transformaciones que

acontecen en el espacio, de ninguna forma son ajenas a las condiciones preexistentes (*ibidem*).

Pero los cambios en el aspecto material de la vivienda, son, tan sólo un aspecto tangible de un proceso por demás complejo y en ocasiones intangible. El proceso dialéctico espacio-sociedad que, hoy en día, permite afirmar que los cambios materiales y formales de la vivienda tradicional evidencian una decreciente congruencia entre la situación espacial y la forma social (Abu-Lughod, en AlSaayad, *Op. Cit.*). Por esto, el pretender analizar la transformación del entorno edificado, desde la postura de la Geografía crítica, demanda en primera instancia un enfoque dialéctico entre lo local y lo global. Ámbitos a partir de los cuales se identifican dos posturas contradictorias que se complementan:

- a. La tendencia a homogenizar los contextos culturales de los individuos y a “borrar” las diferencias existentes. Situación evidente desde finales del siglo XX, debido a que los avances que la ciencia provocaron que los sistemas de comunicación se conviertan en un eslabón único para todos los individuos, bajo el cual se hace posible la difusión de la técnica, que tiende a homogenizar las expresiones socio-espaciales (Santos, 2004:23).

- b. La misma posibilidad de comunicación global, acentúa las diferencias entre individuos, localidades, regiones y países, lo que incentiva la tendencia a la conservación de dichas manifestaciones físicas y materiales como muestra de la

diversidad cultural de la humanidad y que constituyen uno de los recursos turísticos más demandados.

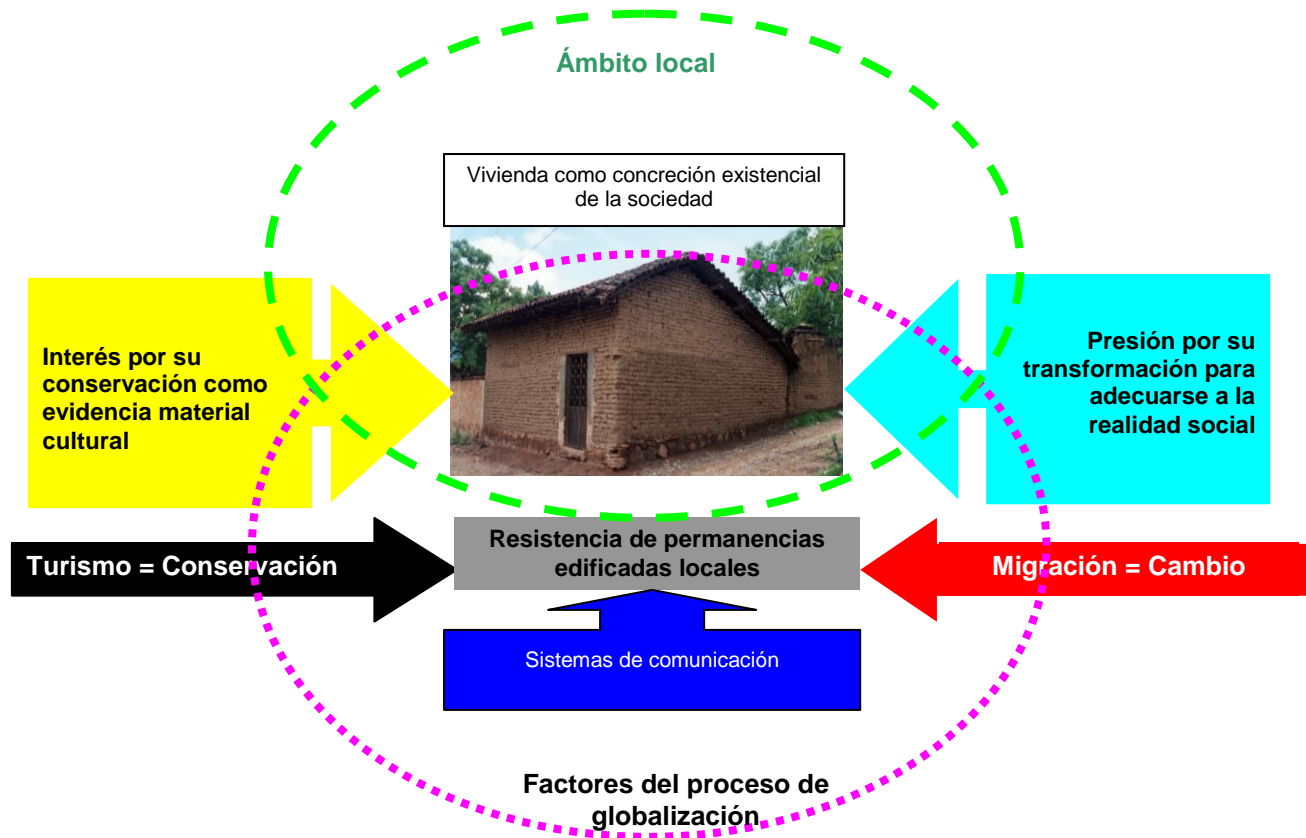
La realidad resulta más compleja que la simple polarización conceptual anterior, los factores que inciden en el cambio social, y por lo tanto, en la permanencia de lo edificado son de diversa naturaleza. Apadurai (2005), propone una teoría de ruptura que ubica a los medios de comunicación y a la migración, como directrices e interconectores de un proceso de imaginación como rasgo constitutivo de subjetividad moderna. En otras palabras, los medios de comunicación actuales, debido a su multiplicidad y frecuencia, transforman el campo de intermediación entre sociedades y hacen posible la re-imaginación de otros modos de vida como proyecto social cotidiano.

En la actualidad, los medios de comunicación hacen posible que no se requiera viajar para conocer e imaginar distintos modos de vida, más aún, que los individuos los adopten como factibles para llevar a cabo. Por ello, cuando transforman el espacio construido, no lo hacen tan sólo como realidad física, sino como materialización social (Santos, 2000:80).

La globalización en los medios de comunicación, la manifestación de unicidad técnica y de tiempo, constituyen la base de las transformaciones contemporáneas del espacio geográfico (cf. Apadurai, *Op. Cit.*; Santos, 2002) y, a diferencia de las ocurridas hasta mediados del siglo XX, la transformación urbano-arquitectónica que hoy acontece, se

orienta hacia una homogeneización que tiende a borrar las particularidades que dan sentido a las localidades, como únicas e irrepetibles (Figura 1.1).

Figura 1.1.- Michoacán: esquema conceptual de la problemática que acontece sobre las edificaciones vernáculas.



La tendencia señalada resulta, por demás, evidente en localidades rurales de distintos contextos geográficos, donde el uso de materiales como el ladrillo y el concreto; contribuye a homogeneizar su entorno edificado. Esto permite afirmar, que no se trata de una diferencia espacial con respecto a las ciudades, sino temporal, dado que el proceso de transformación en el ámbito rural, ya ocurrió en las ciudades.

De igual forma, hay que señalar que la adecuación al espacio no ocurre de manera simultánea o al mismo ritmo entre las estructuras y los procesos sociales, aún y cuando se considere que:

...“El espacio está involucrado aún con mayor profanidad con las maneras en que las formaciones sociales adquieren y cambian sus formas. Los cambios de mayor alcance en la evolución de la sociedad usualmente involucraron o impulsaron profundos cambios en las formas espaciales, y en la relación de la sociedad con su medio espacial; estos cambios parecen ser no tanto producto de los cambios sociales, sino parte intrínseca de y, hasta cierto punto, causales de ellos”... (Hillier y Hanson, 1984: 27)

El principio de la consistencia permite comprender que todas las inversiones espaciales en forma de instalaciones (vivienda, trabajo, recreo, etc.) limitan a la sociedad en forma considerable para ejercer su libertad de reacción dada la cantidad de recursos que se demandaría para lograr un cambio total (Ruppert y Schaffer, *Op. Cit.*).

En este sentido, la consistencia espacial de las estructuras físicas constituye la principal resistencia frente a las tendencias modificadoras que proceden de cambios sociales (*Ibidem*). Así, para cualquier transformación del entorno edificado un factor **sine qua non** es el recurso económico; esto permite comprender que en algunas ciudades más allá del interés cultural que hoy manifiestan, la conservación de sus edificaciones antiguas puede atribuirse, en buena medida, a la falta de recursos que, en su momento, hicieran posible su transformación.

Bajo el marco anterior, hay que subrayar que la presencia de edificaciones vernáculas o tradicionales, en localidades rurales, puede considerarse como permanencias edificadas, que resisten a la tendencia de la globalización y son, por lo tanto, vulnerables en términos de la disponibilidad de los recursos que hagan posible su transformación. Sin embargo, mientras esto último constituye el objetivo de diversas políticas gubernamentales, la disponibilidad de recursos excedentes que hagan posible la transformación del entorno edificado es una realidad, en virtud de las remesas que trabajadores mexicanos envían desde Estados Unidos. Por esta razón, la dinámica migratoria se integra, a la presente investigación, como factor esencial del proceso de transformación de lo edificado.

1.5 La dimensión económica de la migración

El concepto de migración se define como el movimiento de personas a través de una división política para establecer una nueva residencia; en la actualidad, es insuficiente dada la complejidad de los aspectos socioeconómicos que se involucran en la emigración de individuos. Por esto, resulta oportuna la definición que Castles (2000:20) hace de la migración como *“el resultado de la integración de las comunidades locales y de las economías nacionales dentro de las relaciones mundiales y puede ser definida como una ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial en todos los aspectos de la vida contemporánea”* ya que, acota de forma precisa lo que acontece hoy en día, y que, ha dado origen a diversos marcos conceptuales a partir de los que se pretende comprender y explicar la dinámica migratoria, a saber:

- Dentro de la economía neoclásica, la búsqueda de mejores condiciones salariales y de bienestar se identifican como el motivo principal de la emigración (Arango, 2000). Esto implica ubicar el diferencial salarial como el causal del proceso migratorio, situación que es insuficiente para explicar porqué, si el diferencial es continuo y permanente, la emigración en ocasiones presenta patrones de temporalidad. En otras palabras, dicho enfoque, centra su atención en la atracción, lo que resulta insuficiente para explicar porqué individuos en circunstancias similares optan por no emigrar (Valenzuela, 2002:153). En el caso de México y Estados Unidos, la causalidad económica adquiere relevancia en términos de la cercanía geográfica, en donde la adyacencia de las diferencias entre ambos países ha conformado un proceso de continuidad histórica en los flujos migratorios (Durand, 2000:23).
- El enfoque histórico-estructural, enfatiza aquellas relaciones de dependencia entre países considerados como desarrollados o centrales y aquellos menos desarrollados o periféricos. Adolece de ignorar que éstos últimos son resultado y condición para que existan los primeros (Arango, 2000).
- Un tercer enfoque vincula los aspectos globales de la migración con los nacionales y locales, bajo los cuales cobran relevancia los procesos macrosociales producidos por el desarrollo capitalista y la necesidad de fuerza de trabajo de aquellas economías desarrolladas (cf. Wallerstein, 1999; Mendel, 1972)

Así la emigración masiva se conceptualiza como consecuencia de los desequilibrios producidos por la penetración del capitalismo en países menos desarrollados.

En cualquiera de los casos anteriores, el flujo migratorio debe ser considerado como un proceso sinérgico, es decir que, todas sus formas funcionales son causa y efecto de variaciones y cambios espaciales y temporales en la organización de la sociedad (Robinson, 1988). Por esto, las causas e implicaciones migratorias no pueden, ni deben, circunscribirse dentro del ámbito económico. Su estudio demanda, por lo menos dos ámbitos de análisis: el *macro*, como un flujo en el que se privilegia un análisis de tipo cuantitativo, y un *micro*, bajo un enfoque cualitativo (Durand, *Op. Cit.*: 33). Sin embargo, más que atender a estos dos niveles, las diferentes teorías desarrolladas sobre la migración buscan responder a cuestionamientos distintos y pueden clasificarse en dos grupos (Robinson, *Op. Cit.*):

- Las investigaciones que cuestionan sobre “qué formas toma la migración”, “quién emigra y porqué”, y “cómo se explican ciertos flujos migratorios en el espacio y en el tiempo” (nivel *macro*); enfoques dentro de los que la economía ha jugado un papel protagónico (cf. Massey, 2002; Cornelius, 1980, Canales, 2002).
- Aquellos estudios que dirigen su atención al impacto de la migración en la variedad de ambientes sociales, económicos, políticos y ecológicos (cf. López, 2003; Aruj,

2004; Fletcher, 1999). Este es un nivel puntual sobre casos de estudio y se privilegia un enfoque antropológico (nivel *micro*).

En ambos casos, a la migración se le asignan tanto repercusiones negativas, como factores positivos, que dependerán de la perspectiva del país desde el cual se analice el proceso (González, 1988). Así, es riesgoso calificar un determinado factor como negativo o positivo *per se*. Sin embargo, existe consenso en las siguientes consideraciones:

Como aspectos positivos, para el país expulsor, se considera el hecho de que la presión poblacional disminuye, al satisfacer de manera indirecta la demanda de empleo que es incapaz de cubrir por sí sólo; las tasas de matrimonio se mantienen bajas, debido a la necesidad de los jóvenes de emigrar y, como consecuencia, las tasas de nacimiento se reducen y la captación de recursos económicos generados en el exterior (remesas) permiten minimizar los efectos negativos de la falta de empleo en las localidades de origen del emigrante (Navarro y Enríquez, 2000).

Desde la perspectiva del país receptor, los aspectos positivos privilegian aquellos ligados al mercado laboral, en donde la capacitación y habilidades que el inmigrante adquirió en su país, son transferidas sin costos de inversión al país receptor (Olea, 2000:33), los bajos salarios de contratación contribuyen al fortalecimiento de la economía, al abaratar los costos de producción, e implican la captación de algún tipo de impuesto (en patrones o trabajadores) por servicios de asistencia social que no se utilizan (North y Houstoun, 1976, en Olea, *Ibidem*). Otro beneficio es la disponibilidad

de una reserva de trabajadores, que permite hacer frente a las necesidades productivas aún en periodos críticos como las guerras.

Como parte de las repercusiones negativas que se le asignan a la emigración, se encuentra la desintegración familiar, que ocasiona serios desequilibrios sociales que afectan la vida comunitaria, debido a que los hijos crecen sin la presencia y soporte de la figura paterna y en ocasiones incluso la materna (Mummert, 2003). El costo que las familias pagan por incrementar sus expectativas de bienestar a través de la migración no es, de ninguna manera, insignificante. Incluso puede distinguirse entre los fijos, relacionados con el gasto en transporte, comida, alojamiento y de forma principal el cruzar la frontera. Existen los costos derivados de garantizar el sustento de su familia, mientras logra establecerse en el país huésped y logra enviar dinero (Olea, *Op. Cit.*)

Entre los efectos negativos más significativos del proceso migratorio está la evolución de la emigración individual, hacia a un proceso colectivo, que llega casi de manera inevitable a una fase en que emigran las familias completas; eliminando así el envío de remesas (Diez-Cañedo, 1980). Además del incentivo para que los jóvenes emigrantes vuelvan a sus comunidades de origen.

Un efecto nocivo de la migración, en su dimensión económica, refiere a que las remesas incentivan el sentido de asistencia, y en donde la familia del emigrante comienza a depender de manera estructural del recurso recibido. En palabras de López (2002):

“...La remesa obligada y continua desalienta sin duda la iniciativa emprendedora de quienes permanecen en las comunidades de origen. El envío de remesas promueve la *inacción* y la actitud dependiente de los familiares, que tienden a no esforzarse demasiado en encontrar por ellos mismos solución a sus problemas. Los jóvenes ya no consideran que el estudio y la especialización profesional puede o debe ser el camino para lograr la superación personal y la movilización social, por lo general suponen que la migración al exterior les brinda mejores oportunidades de ingreso y bienestar”... (López, 2002:4).

Dentro del rubro de los efectos negativos de las remesas considera poco probable que los flujos de capital provenientes del extranjero (remesas) aún y cuando a corto plazo contribuyen a elevar los niveles de bienestar, logren frenar el flujo migratorio; por el contrario parecen acelerar el cambio social e inducen el que un número creciente de personas emigren, al proporcionarles los recursos necesarios para hacerlo (Lozano y Olivera, 2005).

Un argumento negativo sobre el proceso de inmigración en el país huésped, que ayuda a explicar la permanencia o no de los trabajadores indocumentados, es lo relativo a considerar que los migrantes compiten con los trabajadores locales en sus empleos y llegan a desplazar a estos últimos (Grossman, 1984). A este respecto, la consideración en términos de “segmentos de mercados” indica que los indocumentados se ubican dentro de un mercado secundario incapaz de ser cubierto por habitantes locales; por ello, los trabajos que se les ofertan suelen ser mal pagados, inseguros y sin oportunidad de superación (Tienda y Neideit, 1980). De ahí que el inmigrante visualiza su empleo como algo “temporal”, ya que no importa el tiempo de permanencia, no visualiza oportunidades de desarrollo, ni de superación. Sin embargo, estudios

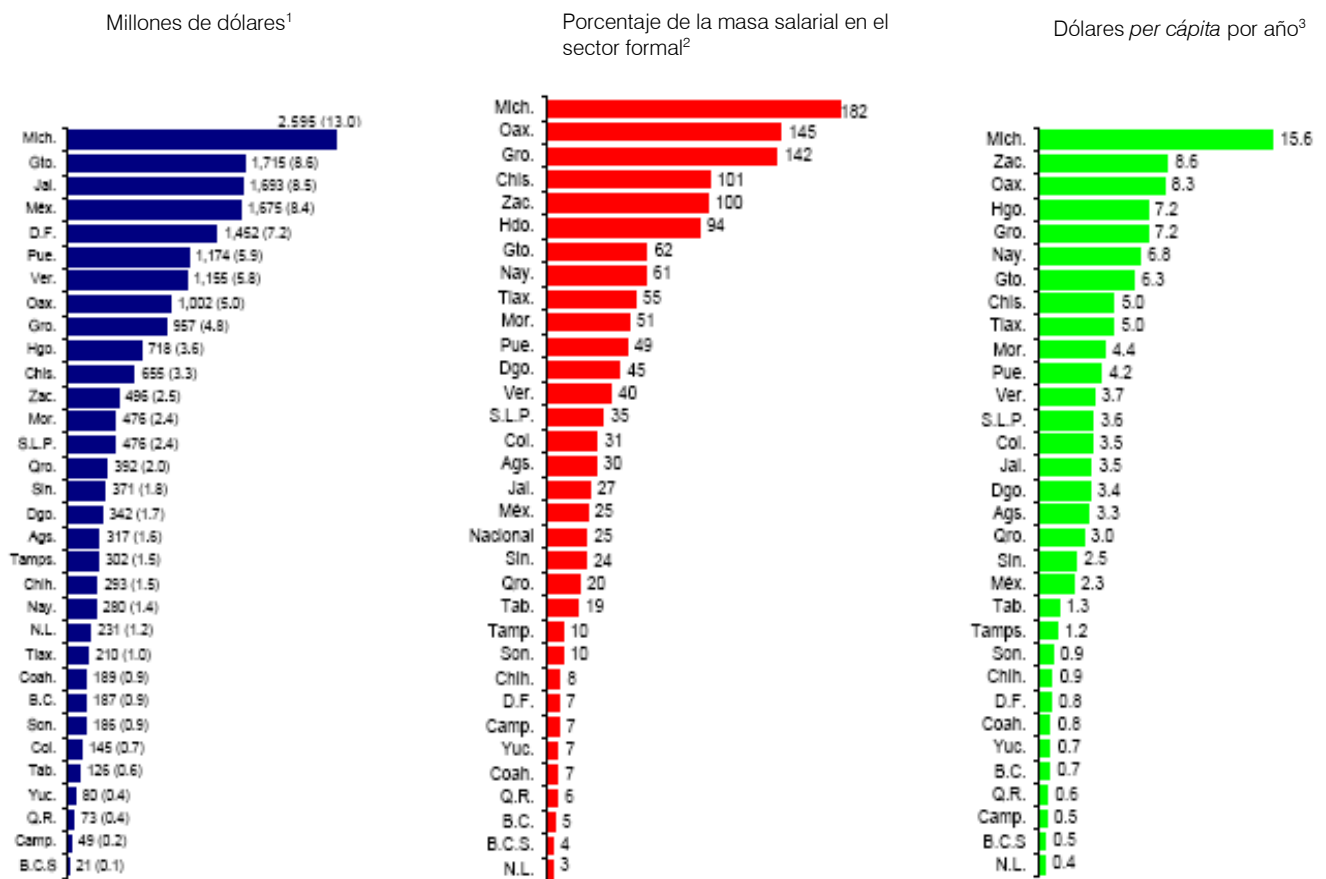
recientes indican, en el caso de la industria, un desplazamiento de trabajadores nativos por inmigrantes (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006:139)

De acuerdo con el Banco de México (2005 [Internet]), en la balanza de pagos, se considera como remesa *toda transferencia unilateral de un residente en el extranjero a un residente en México*, presupone que el envío se realiza entre familiares y que tenga por objeto contribuir a la manutención de este último. El informe anual del Banco de México (2006 [Internet]), indica que el monto de recursos enviados a México, por este conducto, se incrementa año con año; tan sólo en 2005, ascendió a 20,035 millones de dólares, lo que representó un aumento del 20.6% con respecto a lo recibido durante el 2004 y fue equivalente a 2.5% del PIB nacional, a casi cuatro quintas partes del valor de las exportaciones de petróleo crudo y similar al monto ingresado por la inversión extranjera directa.

El impacto de las remesas sobre la economía mexicana es incuestionable por los efectos visibles que genera sobre el ingreso familiar, por favorecer la compra de bienes de consumo y por estimular el ahorro. Esta situación, es aún más evidente si se observa por entidades, donde Michoacán, se ubica como la de mayor captación de envíos con el 13% del total nacional durante 2005. Lo que representó poco más de 2,600 millones de dólares, cantidad equivalente al 15.6% del PIB estatal durante el mismo año (Figura 1.2).

Hay que señalar que las estadísticas al respecto demuestran, día a día, una mayor participación de las remesas dentro de la economía mexicana; y esto se debe en gran medida al perfeccionamiento continuo en el registro de envíos (Fondo Monetario Internacional (2005 [Internet]). Hasta 1988, el concepto de remesas familiares tan sólo incluía lo captado vía giros postales y telegráficos; a partir de 1989, el calculo incluyó los envíos mediante "money orders" y cheques personales a través de bancos y casas de cambio, rubros que explican el incremento notorio de los montos registrados (Carriles, 1991).

Figura 1.2. México: remesas familiares por entidad federativa (2005)



1/ Las cifras en paréntesis corresponden a la participación porcentual de las entidades federativas en el total de remesas

2/ Elaboración de Banco de México con datos del IMSS

3/ El PIB por Entidad Federativa resulta de aplicar a los datos de 2005 la estructura del PIB estatal a precios corrientes reportados por el INEGI

En este contexto, se identifican dos aspectos relevantes de la dinámica migratoria que inciden de forma directa en las remesas y su relación con la vivienda:

- a. El primero de ellos corresponde al tiempo de permanencia del inmigrante en el país huésped que determina, en gran medida, la cantidad de dinero que enviará.

Se reporta que los trabajadores que visualizan su estancia en el país huésped como corta, procuran enviar una mayor cantidad de dinero que aquellos que llevan más tiempo y se han integrado a la sociedad de forma paulatina (Diez-Cañedo, *Op. Cit.*). En otras palabras, la cantidad y frecuencia de remesas es inversamente proporcional al tiempo de permanencia.

En relación con la duración del inmigrante en el país huésped, ésta no puede ser explicada en forma exclusiva en función de las restricciones migratorias. Por el contrario, ante los riesgos que limita el cruce de forma ilegal, el migrante disminuye sus posibilidades de regresar a su país de origen cada que lo desee. La teoría de asignación del tiempo de Becker, (Mincer, 1962 en Olea, *Op. Cit.*) explica ampliamente porqué los trabajadores mexicanos, en su lugar de origen, son productivos en sus hogares en la medida en que invierten tiempo en actividades fuera de su empleo y ello les genera un ingreso marginal; en otras palabras, son productivos tanto en el mercado laboral como en su hogar. Contrario a lo que ocurre cuando emigran, en donde no logra asignar recursos productivos al

desarrollo de actividades domésticas, sólo son productivos en el mercado de trabajo.

La relevancia existente entre la productividad doméstica en México y su ausencia en Estados Unidos, más que una diferencia en el ingreso marginal, permite ubicarla como el reflejo de la carencia de un ambiente familiar, social y cultural, que el inmigrante no logra reproducir en el extranjero (Sjaastad, 1962 en Olea, *Op. Cit.*). Como parte relevante de dicha vinculación, se pueden identificar aquellos de índole económico a través de la propiedad de bienes raíces.

De igual forma, se encuentran los costos psíquicos del emigrante representados por aspectos familiares y el descuido de las actividades productivas en el lugar de origen, como la desintegración familiar, etcétera (*ibidem*), que aumentarán conforme se prolongue su estancia en el país huésped, hasta ser suficientes para motivar su regreso al lugar de origen, a pesar del importe diferencial de los salarios. Durante su estancia en la comunidad de origen, el emigrante se concentrará en forma principal en actividades domésticas, productividad que decrecerá con el pasar del tiempo y los aspectos económicos relacionados con el diferencial salarial entre ambos países cobrará importancia, hasta el grado en que decida emigrar nuevamente y recrear el flujo cíclico que caracteriza a la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos.

La única forma de modificar la migración temporal es cuando emigra el núcleo familiar, situación que permite “romper” con vínculos afectivos y económicos en su comunidad de origen, al recrear un ambiente familiar en el país huésped, que garantice una productividad doméstica. Otro caso, deriva cuando el inmigrante logra una adaptación social e integración económica que, bajo la perspectiva “asimilacionista”, se considera que ocurre con el paso del tiempo, debido a que el migrante tendrá en un inicio un ingreso muy inferior al de un residente local, en virtud de que el conocimiento y las habilidades adquiridas en su lugar de origen, no son del todo transferibles de un país a otro (Olea, *Op. Cit:* 31). Esta situación cambiará con el paso del tiempo, al adquirir la experiencia necesaria para responder de manera adecuada a las demandas del mercado local y se reflejará en un incremento en sus percepciones salariales.

Lo anterior, permite explicar el interés –o necesidad- del inmigrante por permanecer el mayor tiempo posible en el país huésped, ya que la diferencia entre su ingreso y el de los trabajadores locales disminuirá de manera proporcional al tiempo de permanencia, inclusive podrían llegar a ser iguales (*ibidem*). Además de todo lo anterior, es preciso recordar que la decisión de un individuo por emigrar, implica además de una inversión considerable, un cierto código de conducta. En localidades de tradición migratoria, después de tantos años de experiencia, la migración ha dejado de ser una aventura aislada o individual para transformarse en un fenómeno implícitamente normado que conlleva derechos y obligaciones, expectativas y sanciones (Durand, 1988).

- b. Un segundo aspecto, que vincula en forma directa el envío de remesas con el proceso de transformación de la vivienda, refiere a que el inmigrante, durante su estancia en el país huésped permanece, en la mayoría de los casos, en condiciones de hacinamiento, carencia en servicios de asistencia social, así como de integración (automóvil y casa propia), aún y cuando su ingreso se lo permita, su condición de ilegal le restringe dichas posibilidades (Tienda y Neideit, *Op. Cit.*). Por esto, y ante la imposibilidad de oportunidades de desarrollo en el país huésped, el inmigrante busca su auto-realización a través de participar en su comunidad de origen; tal es el caso del financiamiento de fiestas patronales, realización de obras de mejoramiento comunitario y de forma prioritaria la mejora material de su vivienda y/o la construcción de una nueva (*Ibidem.*).

Si se considerar que, cada día, es mayor el número de mexicanos que residen en Estados Unidos, es de suponer que, a los inmigrantes se le facilita el acceso laboral a un menor costo psicológico, lo que aumentará sus posibilidades de romper, en un menor plazo, con los vínculos familiares y económicos con su comunidad de origen.

En este contexto, el incremento en las remesas, además del perfeccionamiento en su cuantificación ya mencionado, puede atribuirse a un aumento significativo en el número de individuos sin experiencia migratoria que ahora conforman los flujos de emigrantes. Entre 1993 y 1997, representaron el 72% de los emigrantes, mientras que entre el 2001 y el 2004, fue de tan sólo 31% (CONAPO, 2005 [Internet]).

En el aspecto del ambiente familiar, el avance actual en las comunicaciones adquiere relevancia, toda vez que permite establecer entre el emigrante y sus familiares una comunicación frecuente y a bajo costo, con relatos de estilos de vida distintos y los recursos para su desarrollo (Apadurai, *Op. Cit.*). Tal vez éste sea el factor de mayor incidencia en las características de los procesos migratorios actuales, de forma particular en lo referente al envío de dinero, que ha dado lugar a manifestaciones nunca antes vistas y que propician en la dimensión territorial un proceso de fragmentación, al menos en dos dimensiones:

- *Temporal*, en términos del contexto urbano-arquitectónico, en donde la permanencia de estructuras del pasado, ahora contrastan con la inserción de arquitectura contemporánea.
- *Territorial*, porque la interrelación basada en los antecedentes histórico-geográficos comunes, hoy en día, se debilitan ante la interrelación con otras localidades que aunque distantes resultan cercanas por su interdependencia.

En forma simultánea a los procesos anteriores, el incentivo de mercados globales, así como la magnitud, permanencia y circularidad histórica de la dinámica migratoria en las localidades mexicanas han sido, factores claves para propiciar un cambio en la dinámica local, tanto en su capacidad productiva, de estructura poblacional y familiar, como en sus referentes de identidad y referencias simbólicas. Estos aspectos se

explican en función de un intenso proceso de vinculación *vertical* (Santos, 2000), que impone un nuevo orden que incide y transforma la dinámica cotidiana de la localidad, donde se observan nuevas expresiones de consumo, diferentes formas de hablar y de comunicación, además de controvertidas expresiones culturales; de entre éstas destaca la vivienda como síntesis del cambio social que se incentiva por una relación entre localidades distantes en Geografía, pero cada vez menos en cultura (*Ibidem*).

Como parte del proceso de globalización destacan tres factores por su incidencia en la dinámica social: los medios de comunicación (Apadurai, *Op. Cit.*), la migración (Massey, 2002) y el turismo (Toncoso y Almiron, 2005) a partir de los cuales, se puede afirmar que la transformación del entorno edificado en localidades tradicionales, constituye una concreción del cambio social acontecido. Sin embargo, la complejidad de dicho cambio imposibilita que pueda explicarse, como ocurrió en el siglo XVI, a partir del concepto de sincretismo entre dos culturas. Tampoco puede calificarse como una evolución inherente a toda sociedad, ya que conllevaría a abstracciones inútiles, como pretender explicar el proceso de transformación de la vivienda sólo a partir del uso de materiales industrializados (García, Ettinger y Bedolla, 2004).

Los cambios urbano-arquitectónicos resultado de la globalización de la dinámica social, se propone calificarlos a partir del concepto de *hibridación*, entendido como un “...procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas...”

(García, 1989). El autor señala que las estructuras “discretas” fueron resultado de hibridaciones, por lo que no pueden ser consideradas fuentes puras.

Lo que de forma tradicional se considera como la existencia de expresiones puras o auténticas, bajo la perspectiva de la hibridación, se denominan “estadios transitorios residuales” que constituyen “ciclos de hibridación”, a través de los cuales se transita de formas más heterogéneas a otras más homogéneas, y, luego, a otras en apariencia más heterogéneas, sin que ninguna sea pura (Stross, 1999).

Lo anterior, niega la posibilidad de considerar estructuras “puras” o “auténticas” y pone en riesgo la pretensión de delimitar identidades locales autocontenidas (García, 2004), o de sustentar discursos esencialistas de autenticidad y pureza cultural (Bhabha, 1994). Si bien, el proceso de hibridación en estructuras y prácticas culturales, ocurren de modo no planeado, como resultado de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico y de comunicaciones. Contrario a un proceso de hibridación inminente, e incluso ajeno a la voluntad del individuo, García (*Op. Cit.*) considera que el individuo selecciona y se apropia de elementos multiculturales y por esto utiliza el concepto de hibridación restringida. Que implicaría:

...“un proceso al que es posible acceder y que se puede abandonar, del cual podemos ser excluidos o al que pueden subordinarnos, entenderemos las posiciones de los sujetos respecto a las relaciones interculturales. Así se trabajarían los procesos de hibridación en relación a las desigualdades entre las culturas, con las posibilidades de apropiarse de varias a la vez en clases y grupos diferentes y, por lo tanto, respecto de las asimetrías del poder y el prestigio”... (Ibidem).

Si se atiende a la recomendación anterior, el concepto de hibridación abarca en forma conjunta contactos interculturales por demás distintos, como fusiones raciales o étnicas

comúnmente denominadas mestizaje, así como el sincretismo de creencias, además de mezclas entre lo tradicional y lo industrial, entre lo escrito y lo visual de los medios de comunicación, así como otros procesos que acontecen y que, sustentan y permiten comprender el surgimiento actual de tipologías arquitectónicas distintas, a aquellas tradicionales explicables sólo a través de condiciones históricas y sociales específicas.

En este contexto, el individuo en ocasiones de forma voluntaria o no, conciente o inconsciente, incentiva *procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas*" (*Ibidem*). En ocasiones, el proceso implica contradicciones, más aún, para el caso particular de los emigrantes, los sistemas de producción y consumo pueden constituir coacciones, toda vez que su reconversión a fin de insertarlos en nuevas condiciones de producción y mercado no siempre se logra (Bourdieu, 2001).

Para el caso particular de la emigración, Bourdieu (*Ibidem*) señala que implica reinventar el capital económico y cultural en circuitos transnacionales. En sentido inverso, a su regreso, el emigrante no siempre está dispuesto a mantener aislado el resultado de dicha reconversión durante su estancia en el extranjero (Cornejo, 1996).

Las condicionantes económicas y técnicas sobre las cuales se incentiva el proceso de transformación de la vivienda tradicional, permiten afirmar que en la mayoría de los casos, no constituyen una opción voluntaria, aunque tampoco resulta ser un proceso

de hibridación indiscriminado para los individuos, quienes seleccionan en forma consciente aquellos elementos de los que se desean apropiar. Más aún, se trata de un proceso de intersección y transacciones ocurridas entre la dinámica local y la global en una localidad, que conlleva de forma inevitable a una dimensión por demás compleja: la cultural y dentro de la cual, la vivienda constituye el escenario principal.

1.6 La dinámica turística

La preocupación por la conservación de la arquitectura vernácula o tradicional, con énfasis en sus aspectos constructivos evolucionó del interés por la vivienda a una preocupación por los ambientes cotidianos (Carter y Herman, 1991). En esta dimensión urbana, la dinámica turística encuentra eco por ser una manifestación más del proceso de globalización que aprovecha las diferencias que se revelan entre individuos o localidades, para difundirlas e incentivar el desplazamiento de personas (turistas) que buscan conocer y tener la experiencia de vivir un ambiente distinto y, desde una perspectiva psicológica, satisfaga su curiosidad por una novedad que contrasta con su cotidianeidad que es, en esencia, el fundamento social del turismo (Wang, *Op. Cit.*).

En virtud de que los avances en informática ponen al alcance del individuo una amplia gama de ofertas turísticas que, de acuerdo con la disponibilidad de tiempo y recursos económicos, puede hacer efectiva; ahora el énfasis del turista, está más en la calidad, que en la cantidad de experiencias (Reyes y Barrado, 2005).

En la búsqueda de entornos y experiencias distintas, lo edificado y el paisaje, como parte de los factores de carácter histórico-geográfico particular de cada localidad, adquieren relevancia como motivación para el desplazamiento de personas (Troncoso y Almiron, *Op. Cit.*). El viajar proporciona al individuo la posibilidad de ingresar a un entorno geográfico, cultural y social distinto al suyo, un espacio diferencial (Lefebvre, *Op. Cit.*), sin las ataduras de los mandos y normas sociales que existen para aquellos que los habitan.

El turista actual es un consumidor activo, autónomo y perfectamente diferenciado, lo que implica una oferta turística cada vez más segmentada para perfiles particulares; hasta hace algunos años la razón de “ver algo”, como un monumento histórico, constituía el motivo de los desplazamientos; esta situación evolucionó hacia actividades más complejas, que ahora involucran el “hacer algo” (Wang, *Op Cit.*).

Se trata de la aparición de un turista preocupado por acercarse y conocer la naturaleza y las culturas, que busca consumir nuevos productos (más sofisticados y elitistas) diferentes a los del turismo de masas (Ballart y Tresserras, *Op. Cit.*), para quien una atracción cultural permanente o temporal, es motivo suficiente para realizar un viaje; por ello, se le ha denominado turismo cultural (Mantero, *Op. Cit.*, García y Albuquerque, 2003; Troncoso y Almirón, *Op. Cit.*).

En el contexto anterior, el interés por atraer turistas, ha propiciado que la “conservación”, “rescate” y “mejoramiento” de la imagen urbana de algunas

localidades se convierta en práctica recurrente por parte del gobierno, aún y cuando en ocasiones constituye un obstáculo en términos de la adecuación espacio-sociedad que, en forma natural, deben de acontecer. Jacobs (*Op. Cit.*) señala a este respecto que los procesos de conservación de un ambiente construido, pueden calificarse como “hacer tradición”, “salvar la tradición” e incluso “inventar la tradición”. Sin embargo, para el segmento del turismo cultural, lo auténtico se valora más que las recreaciones; por esto, el turista se encuentra en la búsqueda permanente de ambientes genuinos (Ballart y Tresserras, *Op. Cit.*) y donde, el factor étnico resulta ser fundamental para explicar lo atractivo que resultan los entornos edificados de aquellas las localidades tradicionales con presencia indígena.

En razón de lo expresado con anterioridad, la “imagen urbana” se define la síntesis temporal, entre pasado y presente, que acontece en el entorno edificado y que se vincula a partir de la permanencia de la sociedad, en una dimensión espacial. En otras palabras:

...“el momento pasado está muerto como “tiempo”, pero no como “espacio”; el momento pasado ya no es, no volverá a ser, pero su objetivación no equivale totalmente al pasado, toda vez que está siempre aquí y participa de la vida actual como forma indispensable de realización social”... (Santos, 2002:9)

Sin embargo, hay que subrayar que en algunas localidades, el contexto edificado actual, no manifiesta de forma evidente la integración de elementos producto del pasado; razón por la cual, la afirmación de una síntesis temporal en el espacial resulta válida en contextos donde el pasado, en términos demográficos, sociales y económicos, no difiere significativamente del presente (*Ibidem*).

En un contexto de un gran número de localidades mexicanas, la similitud entre pasado y presente, en su dimensión edificada, revela altos índices de marginación producto del deterioro cualitativo de la vivienda; toda vez que indicadores como disponibilidad de agua entubada, energía eléctrica, drenaje, materiales de construcción y el número de habitantes por dormitorio, se encuentran vinculados a la vivienda y por lo tanto al bienestar de sus habitantes (Torres y Delgadillo, *Op. Cit.*). Situación que contrasta con el potencial que represente como recurso turístico el “ambiente tradicional” (García, 2007).

De forma simultánea y contradictoria al deterioro en la calidad de vida, en un gran número de localidades rurales, se observa la incidencia de recursos económicos vía remesas, factibles sólo por una mayor accesibilidad y comunicación, factores que incentivan un cambio social desigual, que se observa en la pérdida de homogeneidad del entorno edificado característico de localidades tradiciones; que en términos turísticos, puede ser calificado como un deterioro del recurso que representa la imagen tradicional, producto de un contexto geográfico específico y particular.

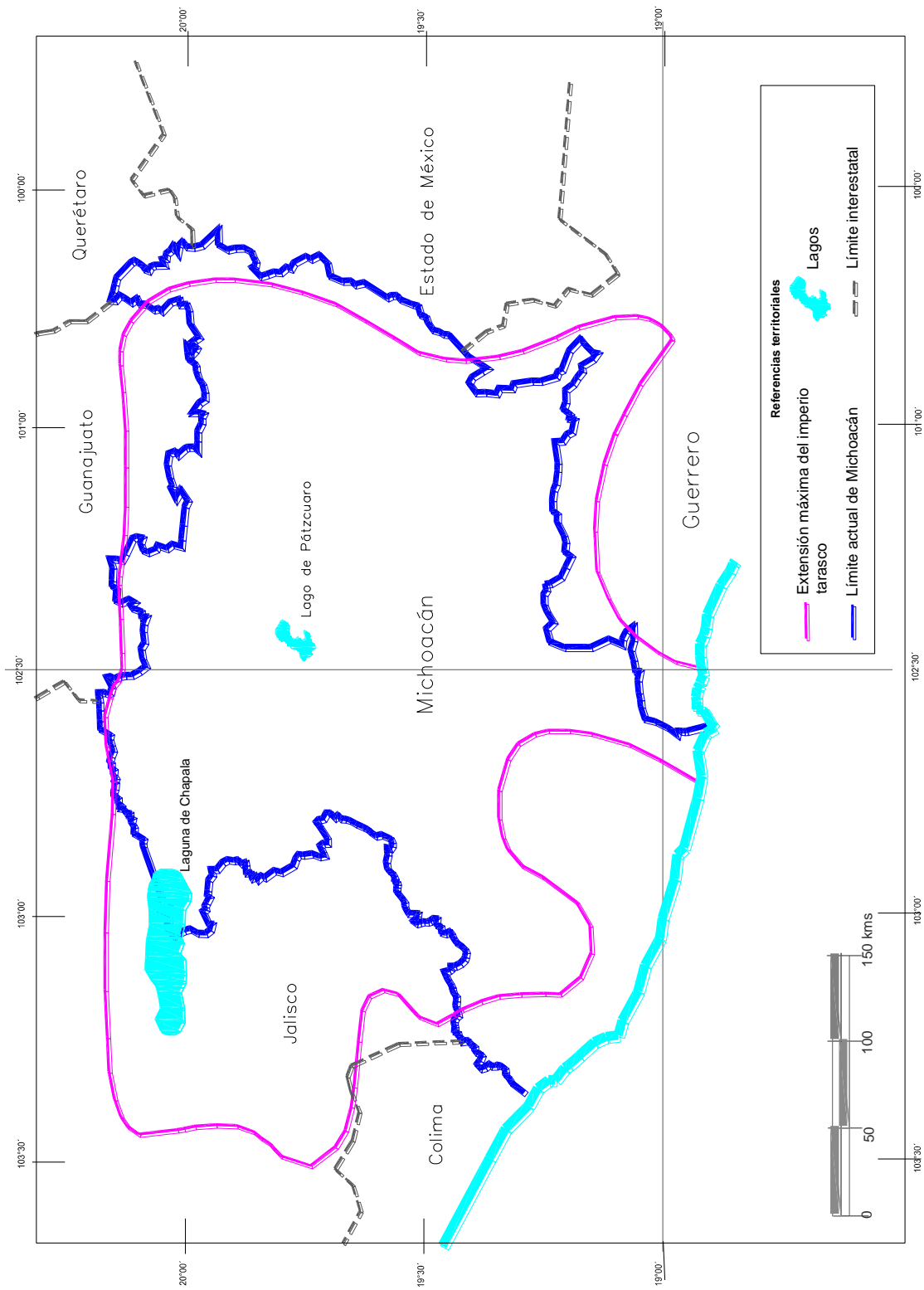


CAPÍTULO 2 CONTEXTO ESPACIO TEMPORAL Y DEMOGRÁFICO DE LA SIERRA PURHÉPECHA Y LA RIBERA DEL LAGO DE PÁTZCUARO

2.1 Antecedentes históricos de la zona purhépecha

La ocupación del actual territorio michoacano data del período preclásico. Sin embargo, en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, hay evidencias de maíz domesticado que datan del año 1500 a.C., no así de asentamientos humanos (Michelet, 1996). Es hasta el siglo XII que, Michoacán fue destino de un grupo de emigrantes chichimecas, denominados “uacúsecha” (águilas) y llegaron a la región de Zacapu. Al poco tiempo de su incursión en territorio michoacano, se asentaron en la ribera del lago de Pátzcuaro, para dar inicio a lo que más tarde sería el Estado tarasco y cuyo desarrollo es posible resumir en tres etapas generales (Vargas y Contreras, 2000).

- La primera puede calificarse de expansión bajo el mando de Tariácuri, quien logra extender su poder en el área del lago y en la tierra caliente (Siglos XIV-XV).
- Una segunda etapa, de consolidación, acontece a mediados del siglo XV, cuando el rey Tariácuri, dividió el poder, entre su hijo Hiquíngare, que radicaría en Pátzcuaro, y sus dos sobrinos Hiripan, en Ihuatzio y Tanganxoan, que reinaría desde Tzintzuntzan.
- La etapa de expansión inicia con la muerte de los tres señores, Pátzcuaro pierde importancia como cabecera del imperio y, bajo el mando de Ticateme, se concentra el poder en Tzintzuntzán y después con Tzintzinoandáquare al frente, se logran conquistas en ciudades más allá de los límites actuales de la entidad. (Figura 2.1).



Fuente: Perlststein (2004)

Figura 2.1. Extensión territorial del imperio tarasco.

Con la llegada de los españoles a Michoacán, el poder tarasco inicia su derrumbamiento, en primera instancia por una disminución demográfica significativa, producto de epidemias y la emigración hacia centros mineros y centros urbanos como Valladolid. Desde su llegada a territorio michoacano, los peninsulares buscaron extraer sus riquezas y esto les llevó a una serie de excesos sobre los indígenas, razón por la que, en 1529, Don Vasco de Quiroga, es enviado como oidor de la Corona (Martínez, 1993).

Desde su llegada a Nueva España, a Quiroga le había causado asombro el asentamiento disperso de los indios novohispanos y argumentaba que al estar tan dispersos, podían idolatrar, emborracharse o hacer lo que quisieran, sin ser vistos (*Ibidem*). Por ello, con la experiencia previa de haber creado un pueblo y hospital de Santa Fe, a su llegada a Michoacán, funda en 1533, el pueblo hospital de Santa Fe de La Laguna, con el propósito de que fuera un lugar de acogida a los pobres y que aprendiesen un oficio (Muriel, 1990).

Sus logros en la evangelización lo llevaron a ser nombrado obispo de Michoacán y, en 1534, una cédula real mandaba que los indios dispersos de la provincia de Michoacán se juntaran en un pueblo al que se le confería formalmente el título y rango de “Ciudad de Mechuacan”, aunque no se especifica en el documento, la ciudad a la que se hace referencia era Tzintzuntzan donde radicaba la capital del imperio tarasco (Herrejón, 1991). Sin embargo, en 1538, Quiroga tomó posesión de su obispado y al protestar

porque aquel lugar era inadecuado para catedral, se trasladara a un barrio llamado Pátzcuaro (*Ibidem*).

Con la ciudad de Pátzcuaro como capital, se estructuró una red de dominación sobre pueblos sujetos, a quienes bajo el sistema tributario, se les demandaba excedentes de producción, a fin de cumplir con las exigencias de los peninsulares (*Vargas, Op. Cit.*). Sin embargo, la supremacía no sería por muchos años ya que, ante la presión de los encomenderos y la muerte de Quiroga, la nueva ciudad española de Valladolid, fundada en 1541, se convierte en la sede episcopal (*Herrejón, Op. Cit.*)

A mediados del siglo XVI, se descubren las vetas mineras en Zacatecas (1546), de Pachuca (1552), Fresnillo y Sombrerete (1554), la veta principal de Guanajuato se comenzó a explotar en 1554 y, para 1580, la minería se convirtió en el principal renglón de la economía novohispana (*Romero, 2000*), Ello impactó sobre el territorio michoacano y sus pobladores, al menos en dos aspectos:

- La emigración hacia los centros mineros donde se demanda mano de obra.
- Ante la necesidad de abastecer a los centros mineros se incrementó la producción de trigo, maíz, azúcar, textiles y productos derivados de ganado como cebo, pieles y carne.

Con relación al incremento en la productividad, en los pueblos de la región tarasca se sembró, además de sus productos tradicionales como maíz, frijol y chile, productos nuevos como el trigo y frutales; se había aprendido a criar gallinas, ganados menores (porcino y lanar) (Pastor y Romero, 1993). El sistema tributario, que durante los primeros años de la Colonia había constituido la base económica del régimen español, era cada vez menos capaz de satisfacer una economía colonial en expansión y fue necesaria una mayor participación del español en la producción directa.

Se dió un impulso decidido a las estancias ganaderas. Desde el año de 1540, la Corona, española había fomentado el interés por aprovechar las tierras que se dejaban baldías por las epidemias. Para tal efecto, se otorgó un gran número de mercedesⁱ de sitios de estanciaⁱⁱ para criar ganado mayor y menor, así como caballeríasⁱⁱⁱ de tierra para la agricultura, con la finalidad de que los españoles se interesaron en participar, en forma directa, en la producción y lograr sustituir con su participación la producción de los indios (*Ibidem*).

Con la participación directa de españoles en los sistemas productivos y la pérdida de población indígena en algunas zonas, se conformaron regiones socioculturales distintas en el actual territorio michoacano, en la parte norte predominaron los criollos, mientras que en la zona central de lagos y montañas la población de indios se mantuvo debido al clima frío, que evitó que su población se viera asolada por las epidemias, como lo fue en el caso de Tierra Caliente o el Bajío (*Ibidem*).

ⁱ Una merced era una concesión de tierra que se entregaba a un individuo para que la trabajara.

ⁱⁱ Una estancia menor era un cuadrado que media 3 mil 333 varas por lado, el de ganado mayor media 5 mil (1 vara igual .83 mts)

ⁱⁱⁱ Una caballería era un rectángulo que media 1104 x 502 varas

Las desigualdades sociales acontecidas a finales del siglo XVIII se reflejaron en un desarrollo distinto en cada una de las regiones de Michoacán. Un factor de relevancia parece haber sido la tenencia del suelo, ya que las propiedades comunales se asentaban en los partidos de Pátzcuaro, Uruapan, Apatzingán, Tacámbaro, Zitácuaro, Zinapécuaro y Jiquilpan, en tanto que la propiedad privada, en su mayoría, estaba enclavada en las jurisdicciones de Valladolid, Zamora, Puruándiro, La Piedad y Taretan; donde el desarrollo agropecuario fue mayor (Sánchez, 1993). La insistencia del gobierno por modificar dicha situación, queda de manifiesto en las siguientes iniciativas gubernamentales:

- En 1856, la promulgación de la *Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Eclesiásticas*, cuya finalidad principal era lograr que las numerosas y extensas propiedades que había acaparado la iglesia, ingresaran al mercado e hicieran posible nuevas inversiones, de forma prioritaria las extranjeras, a fin de impulsar la economía del país (Martínez, 1998).
- La aplicación, en 1868, de una ley sobre el reparto comunal, propició la ampliación de las haciendas y la consolidación de cacicazgos, además de los consecuentes efectos sociales por pleitos generados entre comunero y hacendados (Guzmán, 1993).
- En 1877, el gobernador Manuel González, basado en el decreto anterior, acordó “*dividir justa y equitativamente la propiedad de las comunidades de indígenas, para*

que sean estos en lo individual y no colectivamente responsables del pago de los impuestos que les correspondan por los terrenos que en ese reparto, toquen a cada uno de los miembros de dichas comunidades” (Gutiérrez, 1993). Esta medida fue ampliamente cuestionada por las comunidades que se oponían a dividir sus tierras, con el consecuente quebranto social que propició.

En el siglo XIX, con el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia del país, se impulsó el desarrollo económico y social de México, que en el caso de Michoacán, con el gobierno de Aristeo Mercado, esta etapa, se caracterizó por la incursión de numerosas inversiones extranjeras, los capitales ingleses, estadounidenses y franceses monopolizaron las principales ramas productivas, como minas, bosques, tierras fértiles (*Ibidem*).

El ferrocarril fue objeto de inversiones y motor para el desarrollo de sectores como la minería; así, las primeras líneas fueron desde los centros mineros de Tlalpujahuá, Angangueo e Iguarán, hacia los centros industrializados ubicados en el norte del país, así como de los sitios de explotación maderera y distribución de carne. Durante el gobierno de Prudenciano Dorantes (1881-1885) se construyó el ferrocarril de México a Morelia en 1883, el tramo Morelia-Pátzcuaro en 1886 y, tres años más tarde, el de Pátzcuaro-Uruapan (Uribe, 1993).

La riqueza forestal del centro de Michoacán, al haber sido utilizada para satisfacer las necesidades básicas de la población, es de suponer que se mantuvo intacta por más de cuatro siglos. Razón por la cual, el recurso forestal se debió conservar hasta principios del siglo XX, cuando se instalan las primeras empresas en la entidad con la finalidad de extraer madera. Para las cuales, la región central de Michoacán, representó un potencial de comercialización, así lo demuestra que las empresas suministraran durmientes, vigas y leña a las compañías ferroviarias; de igual forma, se proveían a los centros mineros de madera para ser utilizada como combustible o para labores de construcción; además de suministrar madera para la manufactura carretas, vigas y tejamanil, muebles, cintas, bateas, cucharas, canoas (Espín, 1986).

La abundancia del recurso forestal, permite comprender, entre otros aspectos, los siguientes:

- i) El predominio en el uso de la madera para la construcción de la vivienda.
- ii) Que la integración regional actual, tuvo su origen en las concesiones otorgadas a las compañías forestales, de entre las cuales se incluyó la construcción de la infraestructura ferroviaria que facilitará la comercialización del recurso maderero (Ávila *et.al.*, 1994).
- iii) El auge económico alcanzado por la industria forestal, durante las tres primeras décadas del siglo XX, propició que comunidades enteras se emplearan en la explotación del bosque, especialmente en talleres de sierra-

cinta, situación que provocó un cambio en la estrategia productiva de la población, se “forestalizó” su economía de subsistencia al depender la mayor parte de su ingreso de esta actividad (Chapela, 1988 citado por Ávila, *ibidem*).

- iv) La dependencia económica de la población de la región hacia la actividad forestal se evidenció en 1980, cuando la crisis económica impactó freno el auge maderero, lo que incentivó la emigración en busca de empleo.
- v) El deterioro ambiental de la región y el cambio en las actividades productivas de sus pobladores, resultan factores claves para conformar un escenario de dependencia hacia la remesas.

2.2 2.2 Medio físico natural

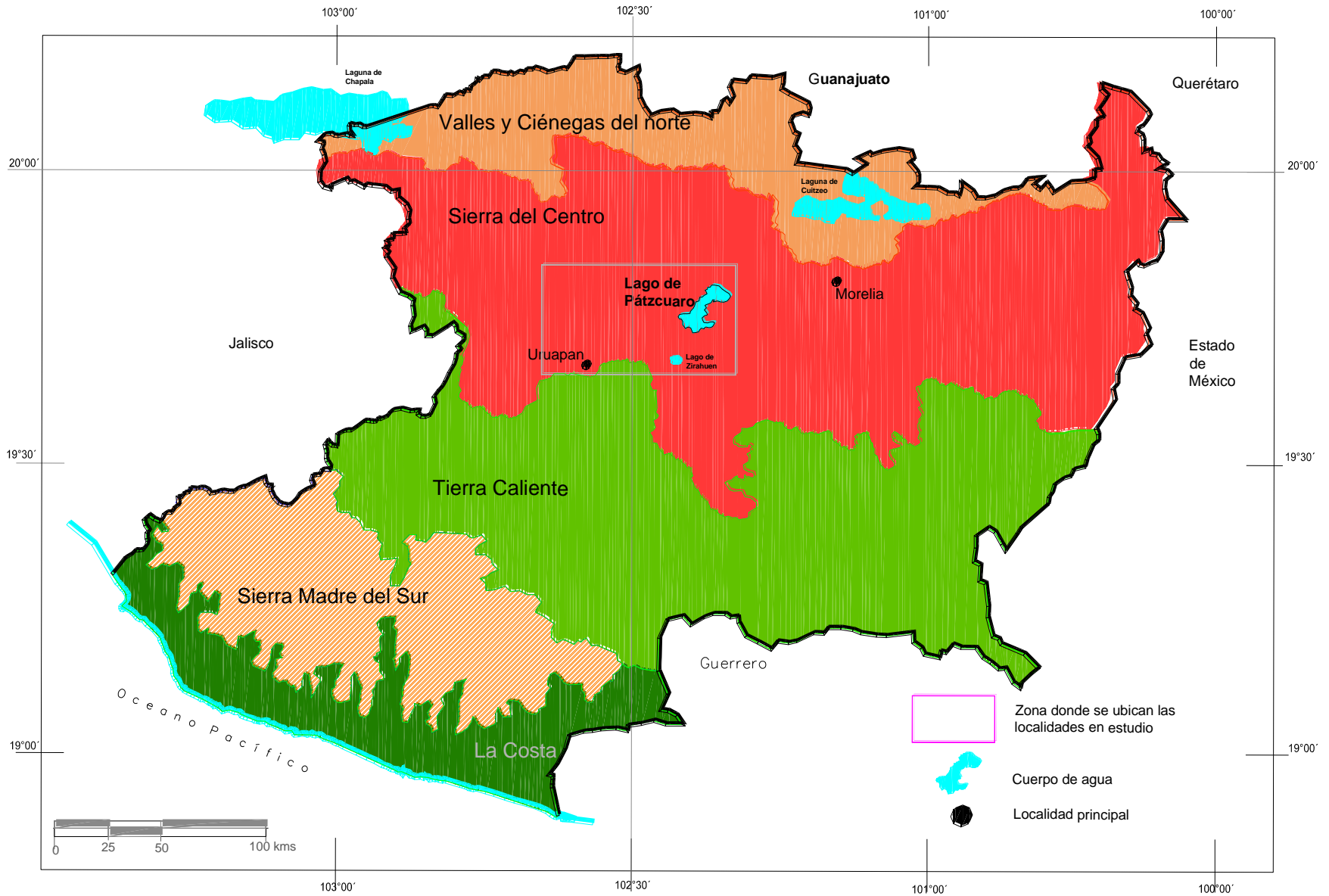
Uno de las características principales de la vivienda vernácula es la respuesta de las condiciones climáticas del sitio en el que se emplaza, por esto, en el presente apartado se analizan aquellos aspectos relevantes del medio físico, con la finalidad de comprender aquellos elementos formales que la caracterizan, además de evaluar el potencial de los recursos naturales como parte de los recursos turísticos existentes en las zonas de la ribera del lago de Pátzcuaro y sierra purhépecha.

El relieve de la entidad, en general, es accidentado con numerosas elevaciones que rebasan los 2,500 msnm e incluso los 3,000 msnm, como es el caso del Pico de Tancítaro, Cerro de Patabán y el Cerro de San Andrés, entre otros. De igual forma, se identifican dos depresiones: la laguna de Cuitzeo, al norte de Morelia, con una altitud promedio de 1,840 msnm y la del lago de Pátzcuaro, al oriente de la capital, con una superficie aproximada de 1,525 kilómetros cuadrados y una altitud de 2,040 msnm (Guevara, 1993). Michoacán, se subdivide, con base en los sistemas orográficos, en cinco regiones: valles y ciénegas del norte, sierra del centro, sierra madre del sur, tierra caliente y costa (Figura 5).

Las localidades de estudio se emplazan en la región denominada sierra del centro, que corresponde al Sistema Volcánico Mexicano que se localiza al sur de la Altiplanicie Mexicana y que atraviesa el territorio michoacano en su porción central, con una longitud de 300 kilómetros y una anchura promedio de 130 kilómetros (*Ibidem*).

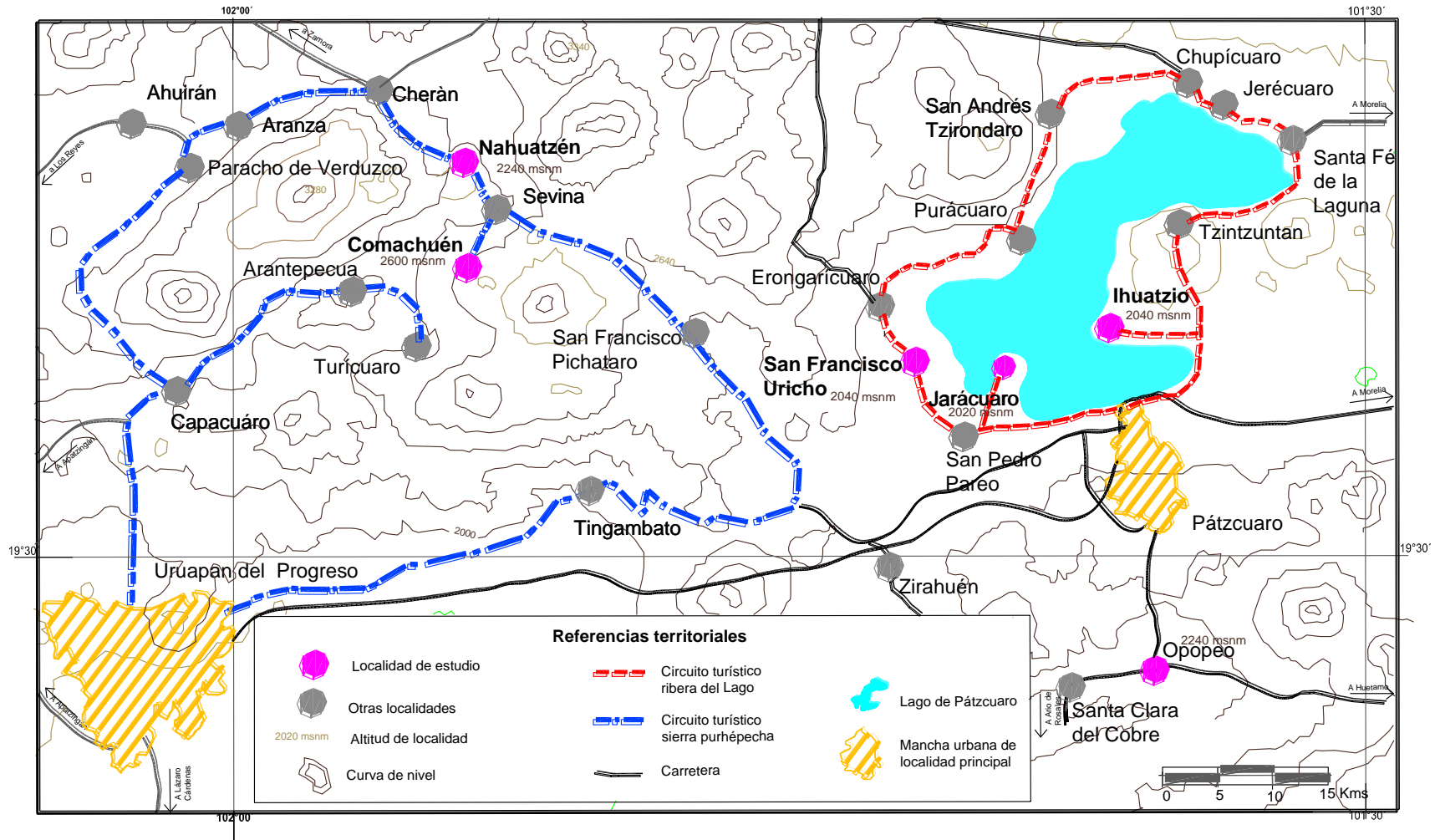
En el contexto particular de las localidades en estudio, se distingue entre las que se ubican en la denominada sierra purhépecha y las de la ribera del lago de Pátzcuaro, por existir entre ambas zonas una diferencia de altitud de 580 metros en una distancia aproximada de 40 kilómetros, entre Comachuén (2,600 msnm) y Jarácuaro (2,020 msnm) (Figura 2.3).

Los principales factores geológicos que han dado lugar a la fisiografía característica de la Sierra Madre del Sur, corresponden al Cenozoico, periodo durante el cual se



Fuente. Guevara (1993)

Figura 2.2. Michoacán: regiones orográficas



Fuente: I NEGI (2001)

Figura 2.3. ZTP: Ubicación altitudinal de las localidades en estudio

presentaron intensas dislocaciones representadas por fosas tectónicas, ocupadas por lagos y pilares afallados que formaron elevaciones montañosas y al igual que el resto del Sistema Volcánico, el entorno en el que se ubica la zona de estudio está constituido por rocas ígneas extrusivas, como basalto y brecha volcánica básica, acumuladas a lo largo de sucesivos episodios volcánicos iniciados desde fines del Terciario (Bocco, *et. al.*, 1996).

La zona se caracteriza por grandes sierras volcánicas y coladas lávicas, conos dispersos o en enjambre, calderas, amplios volcanes- escudo de basalto y depósitos de arena y cenizas, además de otras formaciones que se encuentran dispersas entre extensas planicies; además de numerosos valles exorreicos y cuencas endorreicas (*ibidem*).

Lo anterior, le permite al visitante el disfrute de vistas panorámicas de gran atractivo escénico, así como la posibilidad de experimentar distintos ambientes naturales con tan sólo recorrer distancias cortas.

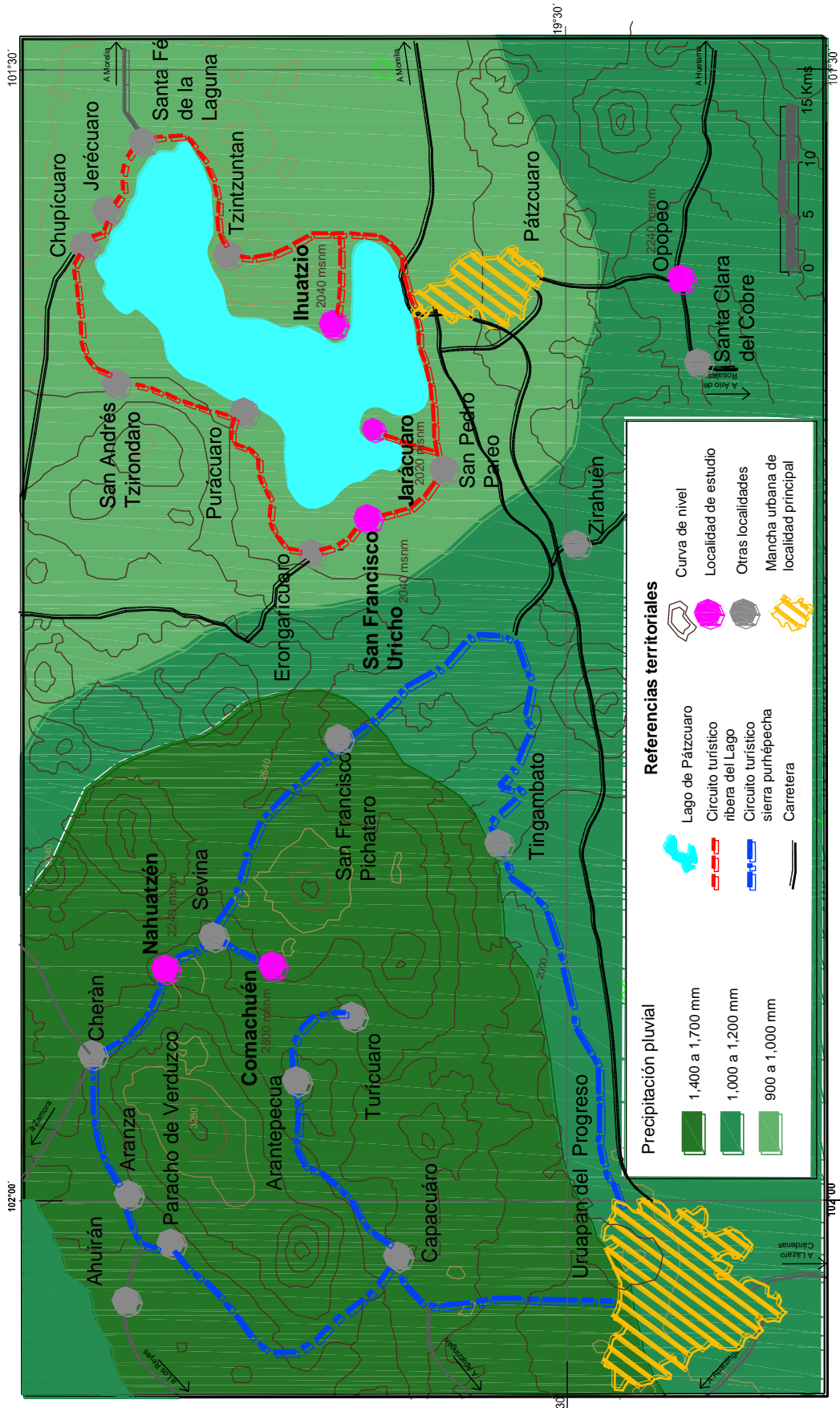
De acuerdo con la clasificación climática de Köppen, modificada por García (2004), en la zona se presenta un clima templado con lluvias todo el año y una época más seca en el invierno Cb(wf). Sin embargo, con la finalidad de acentuar las diferencias climáticas entre las localidades de la sierra purhépecha y la ribera del lago de Pátzcuaro, se utilizan los datos proporcionados por la misma autora, en las estaciones

denominadas Carápan, Charápan y Zacápu, para el primer caso y, las de Pátzcuaro, Santa Fe Quiroga y Zirahuén, para el contexto ribereño.

En términos climáticos, los registros indican que la precipitación pluvial anuales en promedio en la sierra purhépecha es de 1,063 mm. y en la ribera del lago de Pátzcuaro, es de 1,000 mm. Cantidades que aún y cuando resulta similares, permiten afirmar que existe una mayor incidencia de lluvias, durante el invierno, en la zona serrana, que en la ribereña. En ambos casos, el 80% de las lluvias se presentan entre los meses de junio y septiembre; lo que representa precipitaciones mensuales de hasta 270 mm.

En la figura 2.4 se muestra que en términos de la precipitación pluvial, se puede identificar una mayor incidencia en la sierra purhépecha, que en la ribera del lago de Pátzcuaro. Los asentamientos humanos, en la zona de la sierra purhépecha, se ubican entre los 2,040 y 2,600 msnm, este factor influye en la presencia de lluvias abundantes durante el verano e invierno. Los índices de humedad de Lang (P/T) son de hasta 100% en el caso de Charapán, lo que permite comprender porqué, la vivienda tradicional es de cubiertas inclinadas con pendiente superior a los 30°.

La temperatura mensual promedio es de 15.4 °C y presenta el extremo alto en el mes de mayo y el más bajo en enero. La oscilación de temperatura (OSC) entre el verano y el invierno es entre 4 y 6°C. (Cuadro 2.1 y Figuras 2.5, 2.6 y 2.7).



Fuente: NEGI, (2001)

Figura 2.4. ZTP: precipitación pluvial mensual durante el verano

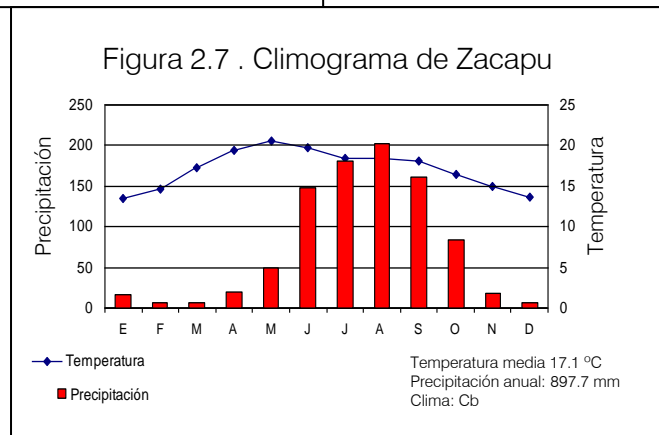
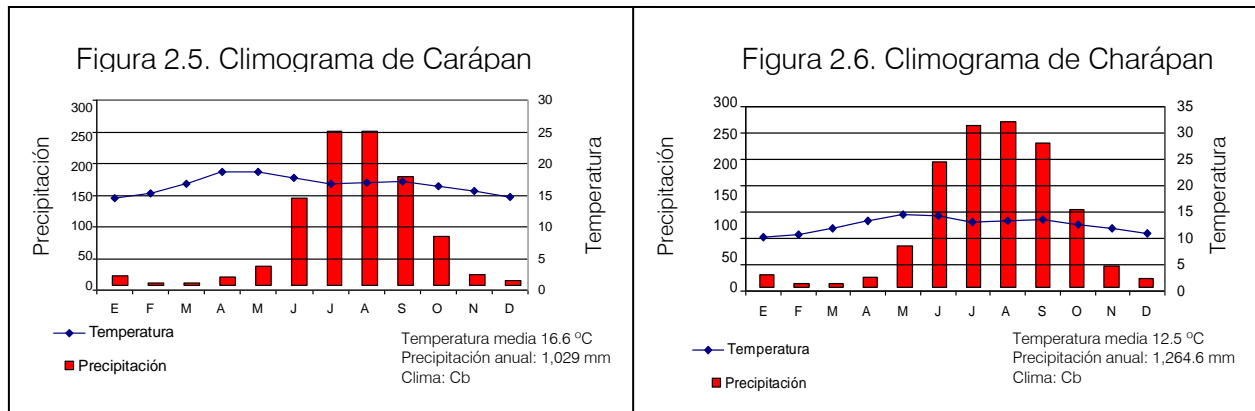
Cuadro 2.1. Michoacán: localidades de la sierra purhépecha: tipo de clima, según Copen, modificado por García (2004).

Estación de Monitoreo	Altitud	Longitud	Latitud	P / T	% P I	OSC	Clima
Carápan	1,980 m	102° 02'	19' 51"	62	2.4	4.1	Cb (w2)(w)ig
Charápan	2,340 m	102° 15'	19' 38"	100.8	2.6	4.2	Cb(w2)(w)ig
Zacápu	1,980 m	101° 47"	19' 48"	52.4	3.3	6.0	Cb(w1)(w)(i')g

P/T Es un cociente que resulta de dividir la precipitación total anual expresada en milímetros entre la temperatura media anual en grados centígrados y representa el Índice de humedad de Lang.

%PI Corresponde al porcentaje de lluvia invernal. Se obtiene sumando la precipitación total de los meses de enero, febrero y marzo y el resultado se divide entre la precipitación total anual por 100.

Fuente.-Elaboración propia con base en García (2004).



Fuente. García (2004)

En la ribera del lago de Pátzcuaro, la altitud promedio es de 2,040 msnm y las estaciones de monitoreo seleccionadas, indican una temperatura mensual promedio,

un grado mayor que en sierra (16.27 °C), con la presencia en julio de la temperaturas más calida y en enero el extremo bajo. De acuerdo con el índice de oscilación que es entre 5 y 6 °C, el cambio de temperatura entre invierno y verano resulta más evidente que en la sierra donde es de apenas 4 °C. (Cuadro 2.2 y Figuras 2.8, 2.9 y 2.10).

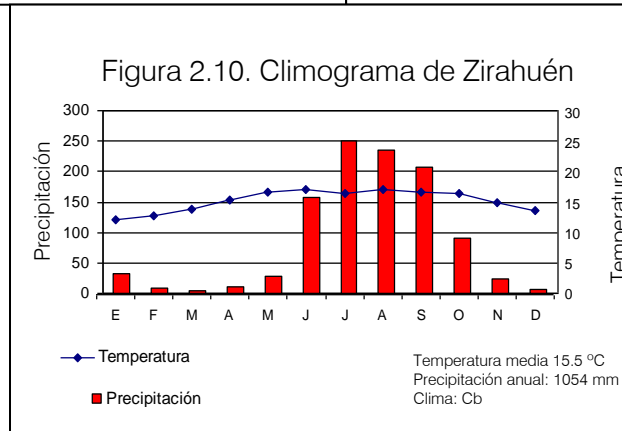
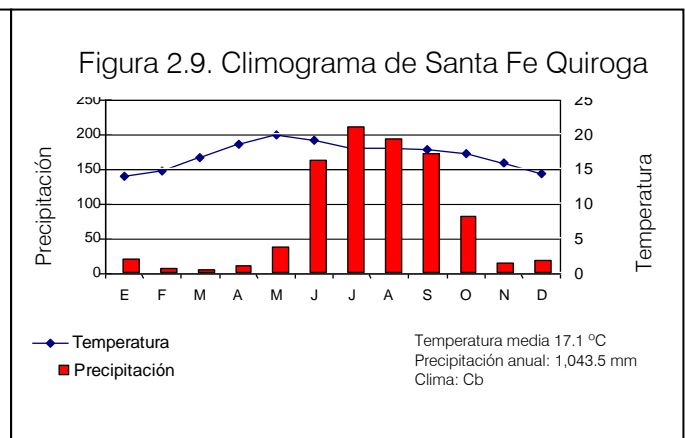
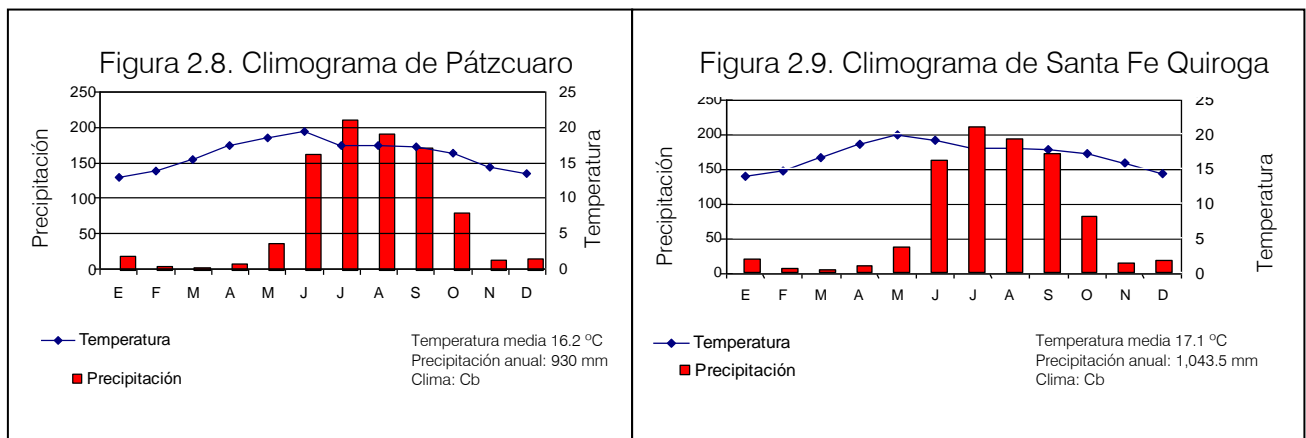
Cuadro 2.2. Michoacán: localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro: tipo de clima, según Copen, modificado por García.

Estación de Monitoreo	Altitud	Longitud	Latitud	P / T	% P I	OSC	Clima
Pátzcuaro	2,043 m.	101° 36"	19' 30"	57.5	3.2	6.6	Cb(w2)(x)(i´)
Santa Fe de Quiroga	2,056 m.	101°31"	19' 39"	61.0	3.2	5.9	Cb(w2)w(i´)g
Zirahuén	1,850 m.	101°43"	19' 27"	67.9	4.3	4.8	Cb(w2)(w)i

P/T Es un cociente que resulta de dividir la precipitación total anual expresada en milímetros entre la temperatura media anual en grados centígrados y representa el Índice de humedad de Lang.

%PI Corresponde al porcentaje de lluvia invernal. Se obtiene sumando la precipitación total de los meses de enero, febrero y marzo y el resultado se divide entre la precipitación total anual por 100.

Fuente.-Elaboración propia con base en García (2004).



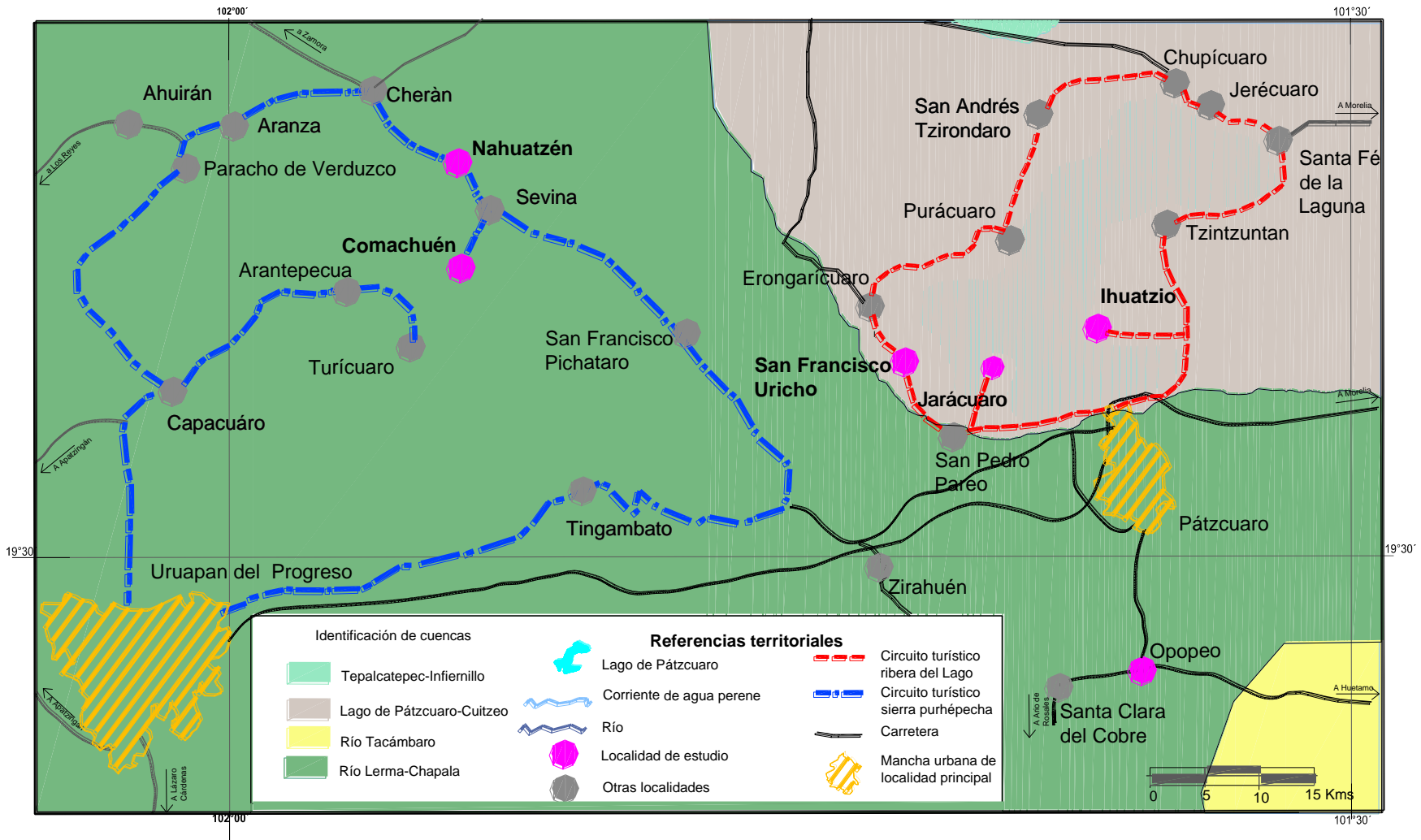
Fuente. García (2004)

Michoacán está drenado por siete sistemas fluviales, tres exorreicos: la cuenca del río Lerma, la cuenca del Balsas y el sistema fluvial costero y cuatro endorreicos: el lago de Cuitzeo, el lago de Zirahuén, el lago de Chapala y el lago de Pátzcuaro (Bocco, *et. al.*, *Op. Cit.*)

La cuenca lacustre de Pátzcuaro se delimita por una amplia variedad de situaciones topográficas y de relieve, con predominio de aquellas de origen volcánico. Un ejemplo es la sierra circundante en donde la mayor altura se debe a la presencia de volcanes originados en el Terciario, donde se presenta un intenso modelado hídrico característico de procesos intensivos de abarrancamiento (Chacón, *Op. Cit.*) (Figura 2.11).

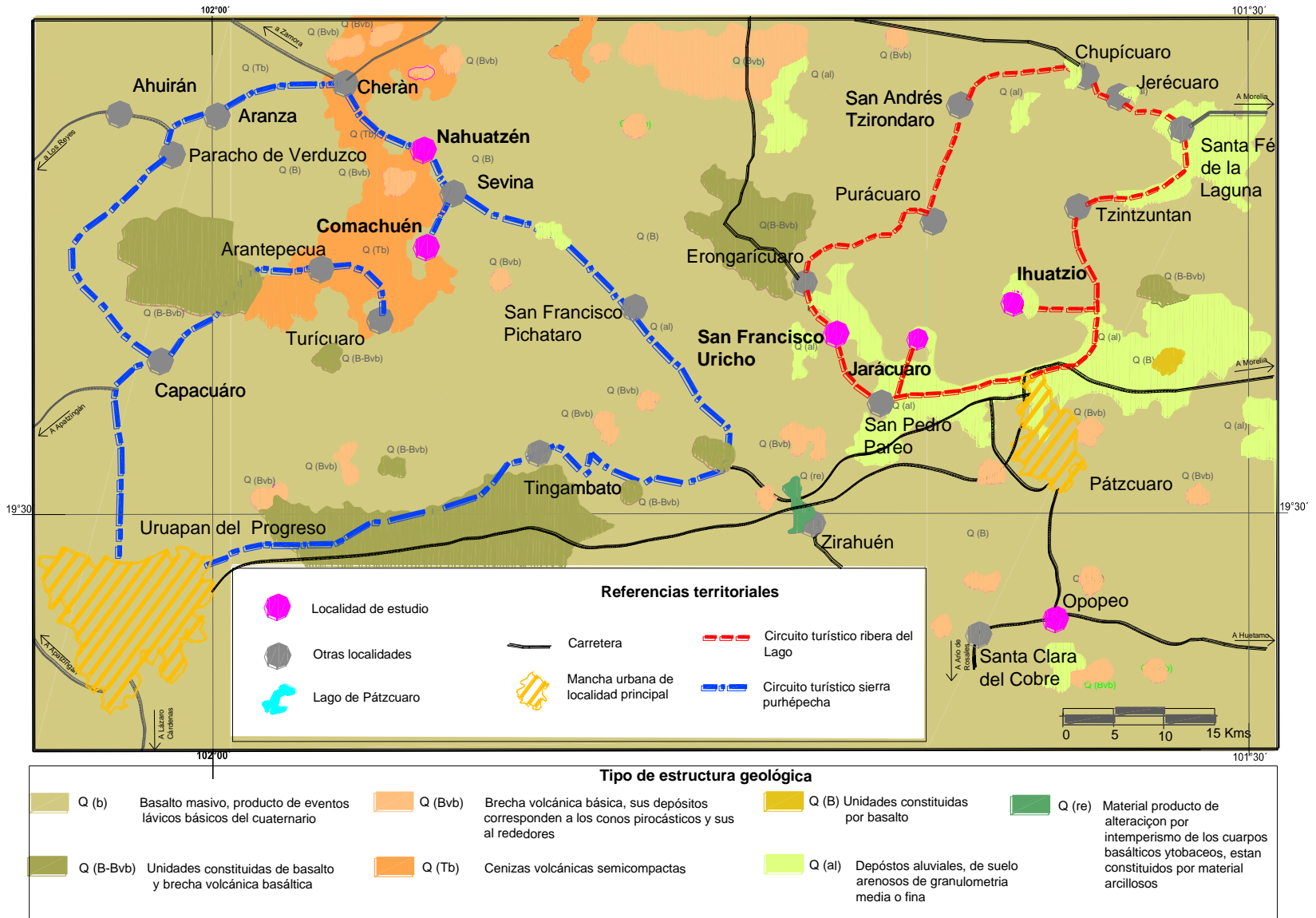
En la zona de estudio, los suelos que se identifican son característicos del entorno lacustre, en donde se diferencia un horizonte superior de textura arcillosa, con algunos horizontes más delgados constituidos de materia orgánica. Su origen data del cuaternario, que por su condición de cuenca endorreica, se formaron ante los abundantes derrames volcánicos (Figura 2.12).

En función de la edad de los suelos, se ha logrado un desarrollo diferencial en la zona, que va desde los pastizales y matorrales xerófilos, hasta bosques de encino y pinos. Para el caso particular de la cuenca lacustre del lago de Pátzcuaro, Chacón (*Ibidem*) identifica seis pisos altitudinales (Cuadro 2.3).



Fuente. INEGI (1997)

Figura. 2.11. ZTP: aspectos hidrológicos



Fuente. INEGI (1997)

Figura. 2.12. ZTP: estructura geológica

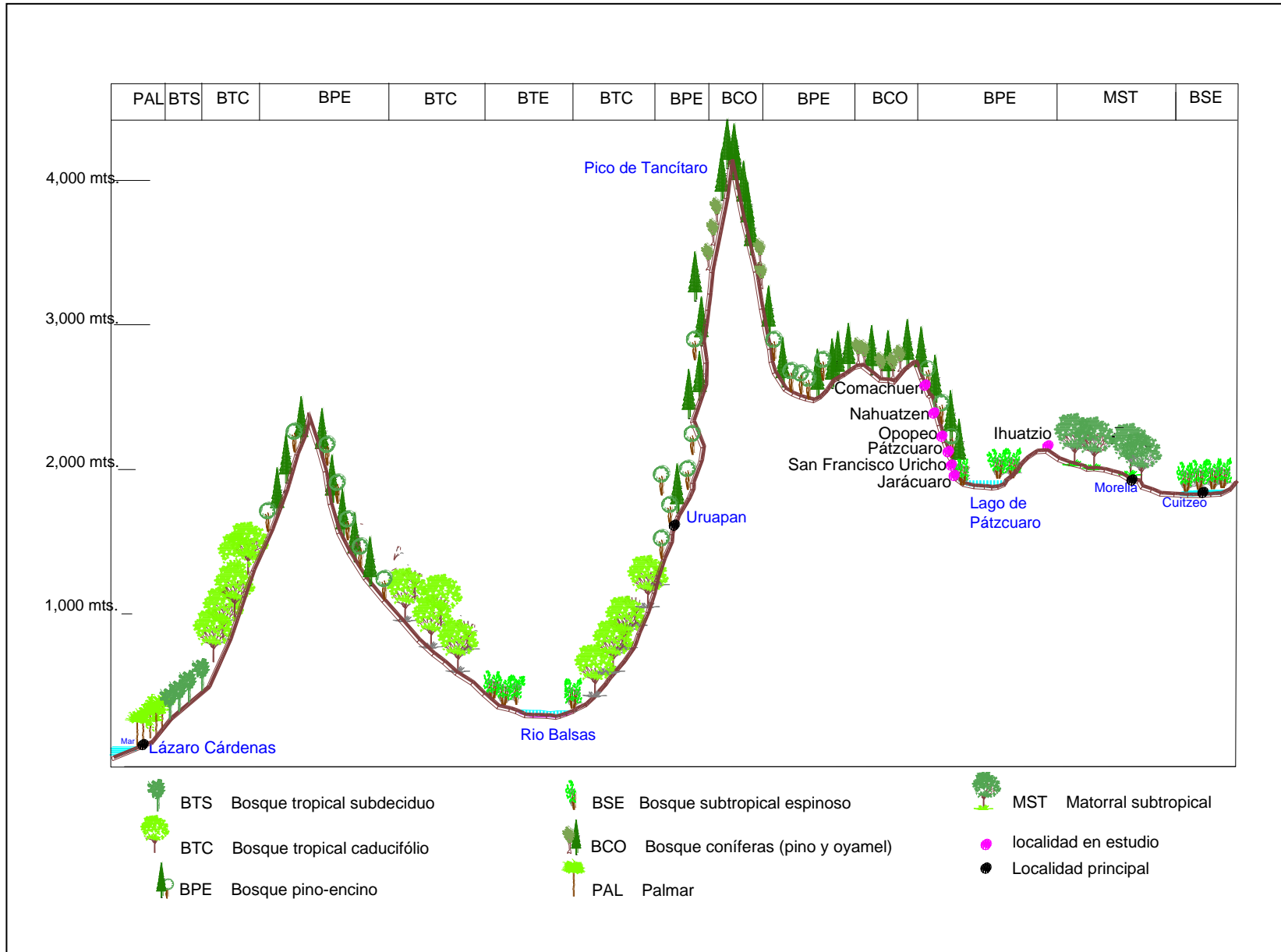
En función de la edad de los suelos, se ha logrado un desarrollo diferencial en la zona, que va desde los pastizales y matorrales xerófilos, hasta bosques de encino y pinos.

Cuadro 2.3. Michoacán: cuenca lacustre de Pátzcuaro: principales rasgos geomorfológicos y tipo de vegetación

Rango latitudinal	Piso latitudinal	Características	Tipo de vegetación
2,035 msnm	Zona lacustre	Relieve de tipo acumulativo permanente, alcanza 12 metros de profundidad	Lirios
2,035-2,100 msnm	Zona baja	Relieve de tipo acumulativo semipermanente con pendientes exiguas (0 a 7 grados).	Pastizal inducido, matorral xerófilo, matorral <i>boccharis</i> y encinares
2,100-2,400 msnm	Zona de transición	Se forma por el talud que divide la zona baja de montañas y de alta montaña, presenta pendientes medias (7 a 15 grados). Su relieve es de tipo erosivo-acumulativo deluvio-aluvial.	Pinares, encinares matorral de <i>boccharis</i> , matorral xerófilo, patizales inducido
Variable	Zona de valles intermontaños	De origen fluvio-volcánico, con pendientes bajas (3 a 7 grados). Su relieve característico es la acumulación de antiguos sedimentos de cauces fluviales o de pequeños depósitos de sedimentos lacustres producto de la división característica del vulcanismo regional.	Matorral de <i>boccharis</i> , Pinares, Encinares y pastizales indicidos
2,400-3,000 msnm	Zona de montaña	Relieve de tipo erosivo-denudatorio, abarca la mayor parte de las sierras que circundan la cuenca, las pendientes son de entre 25 y 30 grados).	Pinares, Encinares y Pastizales
3,000-3,300 msnm	Zonas de alta montaña	Corresponde a los picos más altos, su relieve es de tipo erosivo-denudatorio con pendientes mayores a 25 grados.	Zacatonal, Abietales y Pinares

Fuente.-Chacón (1992)

Con respecto a la vegetación existente en la zona, hay que hacer notar que, al igual que con los demás componentes del clima, su proceso de cambio requiere de horizontes temporales amplios, por lo que su registro comparativo resulta en ocasiones imposible de realizar. Sin embargo, aún y cuando hoy en día, se observa la presencia de bosques de encino, pino y oyamel en las inmediaciones de las localidades estudiadas, resulta evidente que su presencia ha disminuido (Figura 2.13).



Fuente. Guevara (1993)

Figura 2.13. Michoacán: perfil fisiográfico y tipo de vegetación predominante

El análisis realizado sobre los factores relevantes del medio físico natural, permiten identificar que la zona turística purhépecha (ZTP), además de los recursos de su arquitectura vernácula, sobre los que se amplía información en los siguientes apartados, cuenta con un potencial natural que en términos turísticos puede sintetizarse en los aspectos siguientes:

- *Relieves topográficos:* la presencia de planicies y serranías, proporcionan vistas panorámicas de gran valor escénico. Tal es el caso del cerro del estribo en Pátzcuaro, desde el cual se logra apreciar el Lago de Pátzcuaro en su extensión total.
- *Recursos hídricos:* el Lago de Pátzcuaro, a pesar del deterioro producto de la contaminación ambiental, con sus seis islas constituye el principal recurso de la zona, por la diversidad de artesanías que se ofertan en sus localidades ribereñas, el atractivo que representó en el pasado el pescado blanco, se ha perdido debido al deterioro ambiental del lago. El *Lago de Zirahuén*, se explota como recurso turístico de forma intensiva a partir de 1980. El sitio donde nace el *Río Cupatitzio* en la ciudad de Uruapan propició la conformación de una zona de reserva denominada *Parque Nacional Eduardo Ruiz* que constituye el atractivo principal de la ciudad. Hay que mencionar que los altos índices de precipitación pluvial en verano condicionan, en gran medida, las posibilidades de

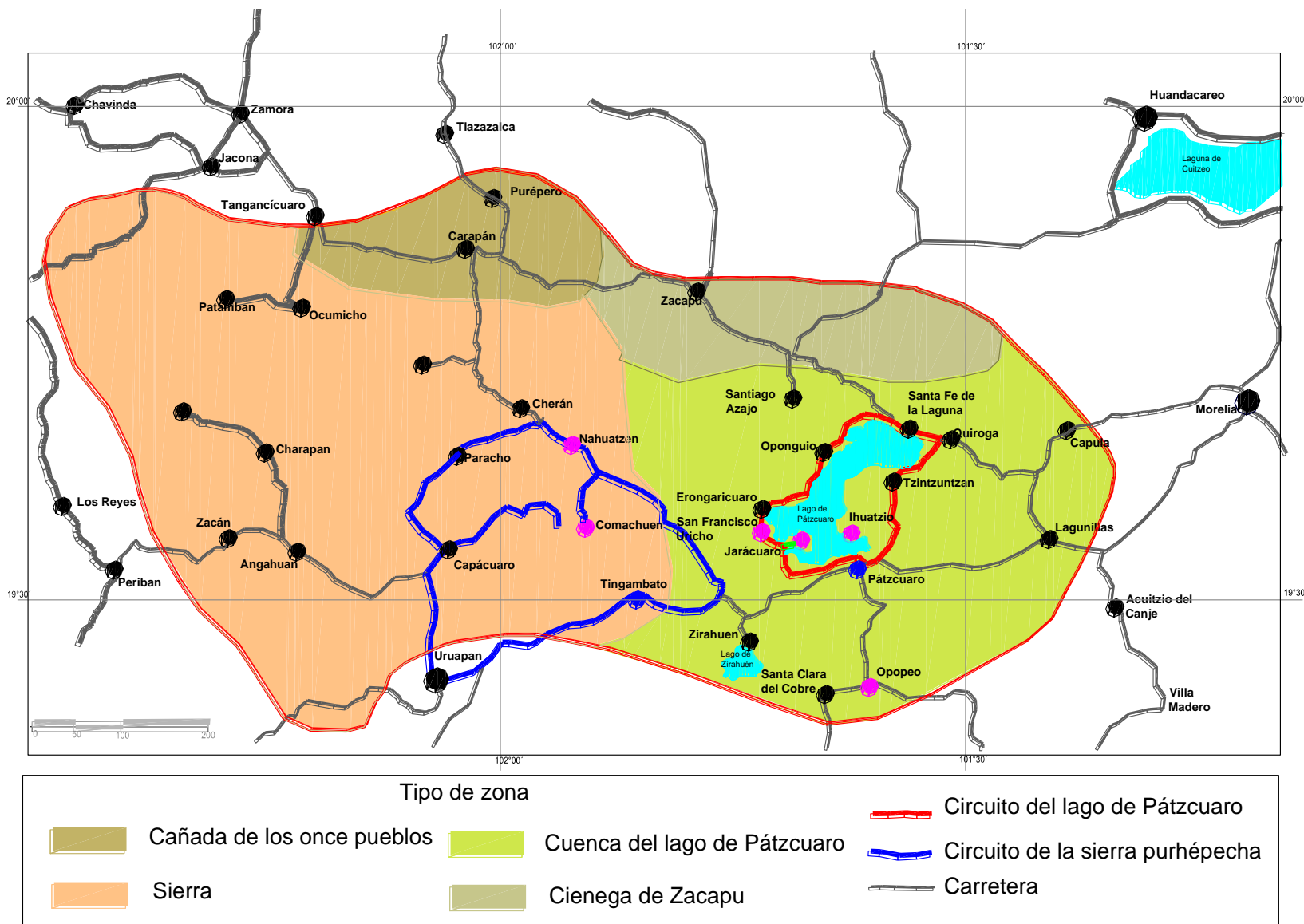
aprovechamiento en el tiempo de los visitantes, toda vez que es frecuente que llueva en la tarde.

- En términos paisajísticos, la abundante vegetación boscosa representa un potencial para todos aquellos visitantes que buscan complementar su experiencia con prácticas de eco-turismo como campismo, caminata e incluso repel. Sin embargo, la infraestructura y orientación a este respecto es nula y depende, en gran medida, de la iniciativa y conocimiento que tenga el turista.

2.3 Aspectos demográficos

En 1948, West (*Op.Cit.*) delimitó la región tarasca como un área de 3,500 km², ubicada en el noroeste de Michoacán y que se extendía hacia el este, del ferrocarril Zamora-Los Reyes, hasta la orilla oriental del lago de Pátzcuaro y hacia el sur, desde la carretera México-Guadalajara por una línea que cruza entre Pátzcuaro y el pico de Tancítaro. En dicha extensión se diferenciaban cuatro zonas (Figura 2.14):

- La sierra que se extiende al oeste del lago de Pátzcuaro, hasta el ferrocarril Zamora-Los Reyes, y se prolonga desde la carretera México-Guadalajara al norte hasta la escarpa que desciende abruptamente al sur, hacia la cuenca del Tepalcatepec (Kemper, 1987).
- La cuenca lacustre del lago de Pátzcuaro, que incluye sus asentamientos de isla y de sus orillas.



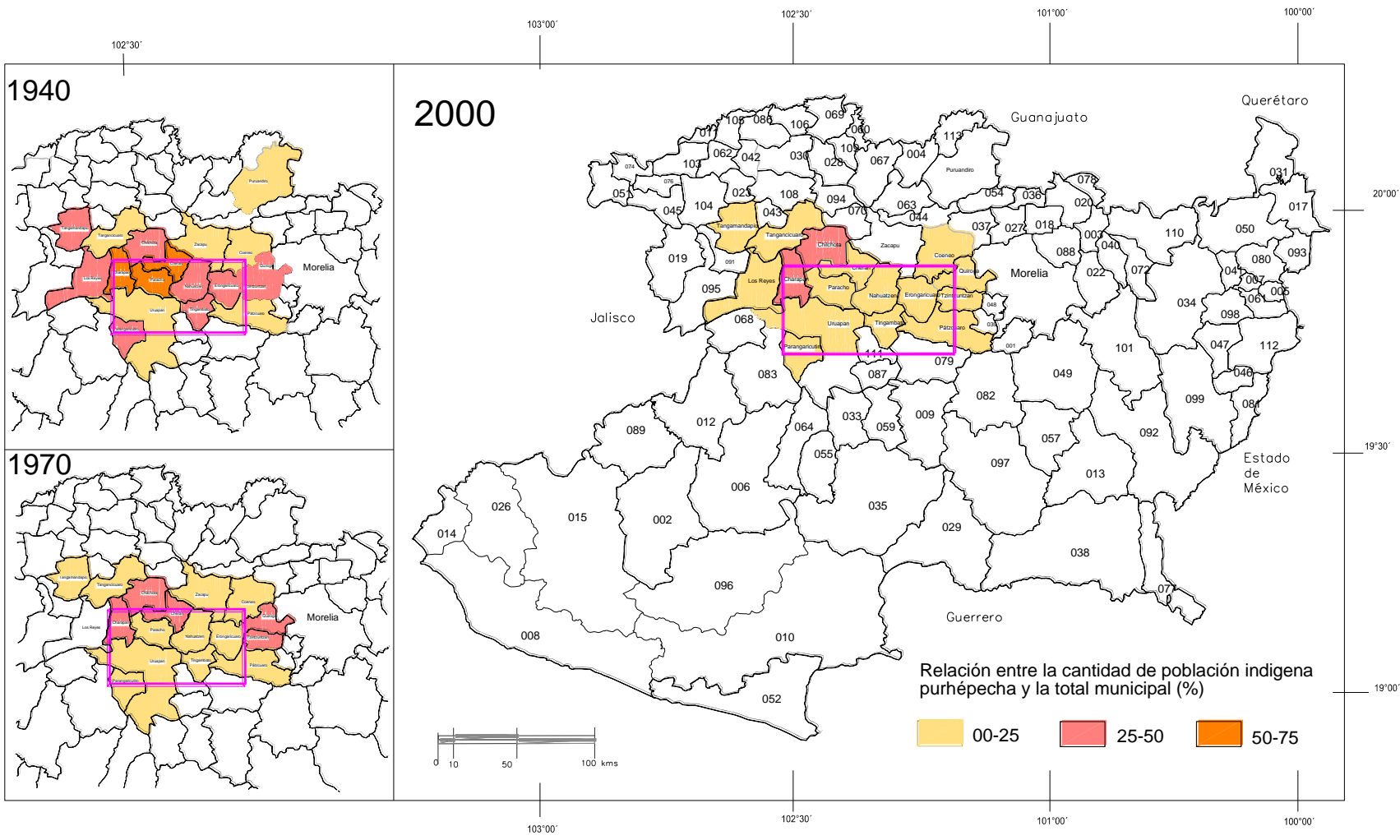
Fuente. Elaboración propia con base en West (1948)

Figura 2.14. Michoacán: delimitación de la región tarasca propuesta por West en 1948

- El valle del río Duero, que se conoce como la “cañada de los once pueblos”.
- Un área al norte en la ciénega de Zacapu al noroeste del lago de Pátzcuaro, donde se ubican siete pueblos.

En 1970, Nuevo Parangaricutiro y Puruándiro perdieron su población tarasca y la región de habla tarasca se redujo a dieciséis municipios, en los que se concentraba en más del 99% de todos los tarascos monolingües y casi el 97% de todos los hablantes de tarasco en el estado. El porcentaje más alto se presentaba en Charápan, Cherán y Chilchota (40%) y la proporción más baja (3 al 7%) en Zacápu, Tangancícuaro y Uruapan (Ibidem, 1987).

En el año 2000, la población indígena en la entidad representaba poco menos de 200 mil personas, de las cuales el 92% correspondía a purépecha o tarasca y el resto a mazahuas y náhuas. El 54% de los purépechas se concentra en nueve municipios, de los cuales sólo en cinco su presencia supera el 40% de la población total y corresponde a los municipios de Charápan, Cherán, Erongaricuaró, Nahuatzén y Tangamandápio, que se ubican en la ribera del lago de Pátzcuaro y en la denominada sierra purhépecha (INEGI, 2001). El resto de la población indígena se distribuye de forma dispersa en los 104 municipios restantes (Cuadro 4, Figura 2.15).



El impacto turístico de las remesas sobre el recurso turístico de la imagen urbana

Fuente.- INEGI (2001)

Figura 2.15. Michoacán: distribución de la población indígena purhépecha, por municipio, 2000

Cuadro 2.4. Michoacán: distribución de la población indígena purhépecha por municipio, 2000

Municipio	Población total	Población Indígena en la localidad		Población indígena relativa a la entidad
		Absolutos	Relativa	
Charápan	10,980	6,887	63.2%	3.79%
Cherán	16,243	10,676	65.7%	5.88%
Erongarícuaro	13,161	5,380	40.9%	2.96%
Los Reyes	57,006	12,198	21.4%	6.72%
Morelia	620,532	8,211	1.3%	4.52%
Nahuatzén	23,221	10,865	46.9%	5.99%
Pátzcuaro	77,872	8,961	11.5%	4.94%
Tangamandápio	26,245	11,544	44%	6.36%
Uruapan	265,699	23,101	8.7%	12.73%
104 municipios restantes	1,110,959	101,422	9.12%	55.87%
Michoacán	3'985,667	181,533		4.55%

El porcentaje de población indígena no tarasca (naua y mazahua) representa menos del 9% de los indígenas en la entidad, con presencia en diez municipios

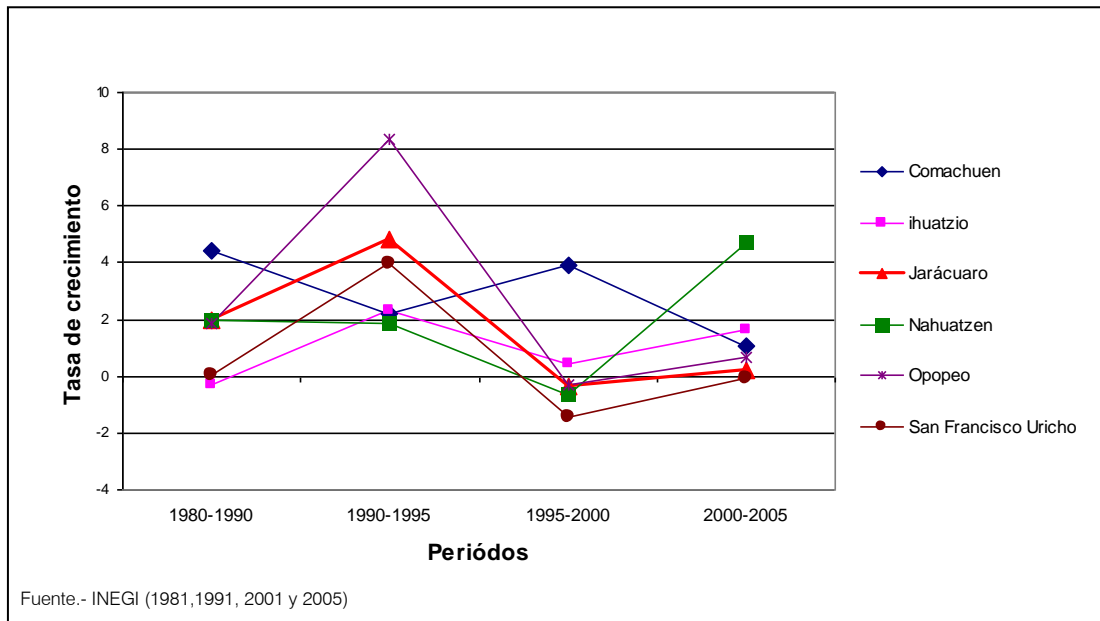
Fuente.- INEGI (2001).

Michoacán es una entidad clasificada como de “muy alto” grado de intensidad migratoria, tan sólo superada, en el 2000, por Zacatecas (CONAPO, 2004 [Internet]). Un dato que permite dimensionar la magnitud de la emigración en el ámbito estatal es el hecho de que, entre 2000 y 2005, el crecimiento poblacional en la entidad michoacana fue cero (INEGI, 2006 [Internet]). En otras palabras, el factor “expulsión de población” es, en forma directa e indirecta, inherente a cualquier proceso social, como es el caso de la construcción o transformación de la vivienda.

Bajo el contexto anterior, localidades de estudio presentan tasas de crecimiento muy diversas, entre los quinquenios registrados, indicadores que manifiestan inestabilidad en el crecimiento poblacional, atribuible por su intensidad a la inmigración y emigración de sus habitantes. Destaca el caso de Comachuén que incrementó su población tan

sólo en 13% en 25 años, mientras que en Uruapan, en el mismo periodo de tiempo, se registró una tasa de 119% (Figura 2.16).

Figura 2.16. Tasa de crecimiento en localidades de estudio, 1980-2005



Si bien en todas las localidades se registra, entre 1980 y 2005, un crecimiento poblacional en términos absolutos, se observa que éste ha sido mayor en las localidades ubicadas en la sierra purhépecha (Comachuén y Nahuatzén) que en las que corresponden a la ribera del lago de Pátzcuaro (Ihuatzio, Jarácuaro y San Francisco Uricho), donde la intensidad migratoria es mayor. No obstante que los índices de marginación son mayores en la sierra, lo que supondría una mayor emigración de su población, se considera que el aspecto étnico, que su población no habla español, dificulta que estas personas se incorporen a los flujos migratorios, por ser factores que disminuye su potencial para laborar en otra ciudad y más aún, en otro país (Cuadro 5).

Cuadro 2.5. ZTP: número de habitantes en localidades de estudio 1980-2005

Localidad	Cantidad de habitantes					Crecimiento poblacional en 25 años
	1980	1990	1995	2000	2005	
Comachuén	2,065	3,183	3,550	4,298	4,537	119%
Ihuatzio	2,946	2,857	3,204	3,271	3,547	20%
Nahuatzén	5,770	7,025	7,704	7,459	9,385	63%
Opopeo	4,747	5,702	8,505	8,380	8,666	82%
Pátzcuaro	32,902	42,459	47,107	47,993	51,124	58%
San Francisco Uricho	1,453	1,460	1,775	1,653	1,646	13%
Uruapan	122,828	187,623	215,449	225,816	238,975	94%

Fuente.-Elaboración propia con base en INEGI (1981,1991, 1996, 2001,2005).

El crecimiento de Opopeo se presenta en forma más intensa en el periodo de 1990 a 1995; esto puede explicarse sólo en términos de que su cercanía con la ciudad de Santa Clara del Cobre, le propició constituirse como un área de crecimiento, para absorber la dinámica poblacional de esta última.

Se observa que en términos absolutos, las localidades de estudio presentan una tendencia decreciente, con respecto al quinquenio anterior, a excepción de los casos de Ihuatzio y Nahuatzén, donde la tasa de crecimiento entre el año 2000 y 2005, fue superior a los veinte años anteriores.

Las variaciones significativas en el crecimiento poblacional de las localidades michoacanas, pueden explicarse en función de la que la migración, ya que, con diversa intensidad, se presenta en todas las localidades de la entidad.

2.3 Características de la vivienda tradicional.

En el contexto de las condiciones climáticas descritas y en virtud de que una de las características de la arquitectura vernácula es su adaptabilidad al medio ambiente, resulta oportuno evidenciar dicha adaptación mediante la descripción arquitectónica de la vivienda, tanto en la sierra purhépecha, como en la ribera del lago de Pátzcuaro.

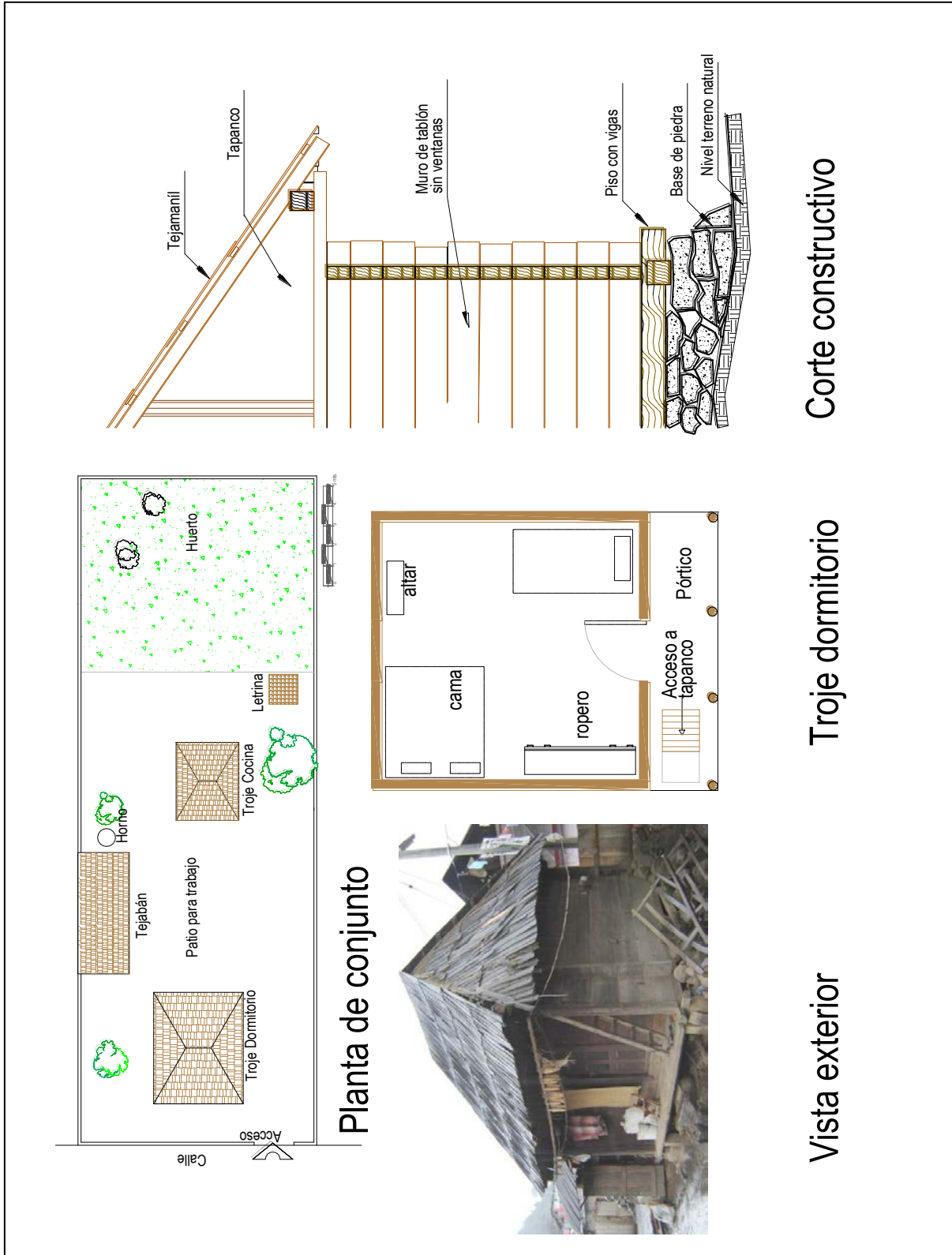
En el primer caso, las intensas y frecuentes lluvias permiten comprender la utilización de una base o cimentación construida con piedra volcánica, sobre la cual se apoya el piso de madera de la vivienda, lo que permite evitar que la humedad del terreno natural lo deteriore (Ettinger, Bedolla y García, *Op. Cit.*).

La utilización de madera para la construcción de la vivienda es en virtud de que las localidades se emplazan en un entorno de bosques de pino y oyamel, además de la presencia de un suelo en el cual predomina la piedra volcánica ígnea extrusiva, que no es aprovechable para la elaboración de adobe. Como parte de los aspectos formales, destaca el hecho de que no se utilizan ventanas, la puerta de acceso es el único vano de circulación, iluminación y ventilación natural; esto obedece a una necesidad de conservar el calor generado al interior de la vivienda, ya sea por la presencia de cocina o tan sólo por la permanencia de varias personas. Hay que señalar que, debido a la poca oscilación de temperatura de 5 a 6 °C. durante el día, el interior de la troje presenta temperaturas superiores a las de confort; pero es cuando sus habitantes

realizan actividades de trabajo y artesanales fuera de la vivienda, en el patio central del predio o en el área de cultivo.

La relevancia de las actividades agrícolas para los habitantes de la zona, queda evidenciada por la integración, en la parte superior de la vivienda, de un almacén para guardar grano (troje) producto de la cosecha. Constituye la principal característica de la vivienda, que por lo general es a cuatro aguas. Se accede de forma independiente a la habitación, mediante una escalera ubicada en el pórtico frontal y en términos bioclimáticos, la ubicación de dicho almacén constituye un dispositivo térmico que evita la pérdida de calor del interior de la vivienda, o de forma inversa, disminuye la transmisión de calor por el calentamiento excesivo de la techumbre ante la incidencia solar.

Por último, la presencia de lluvias durante la mayor parte del año permite comprender el predominio de cubiertas a dos y cuatro aguas, con pendientes superiores al 30%, que se prolongan al frente de la troje, para conformar un área porticada de transición entre el interior y exterior de la troje. Con respecto al emplazamiento de la vivienda en el predio, en el caso de la troje, se ubica al centro del terreno delimitado por tecorrales, para garantizar el control del área de cultivo, huerto y corral de animales (Figura 2.17).



Corte constructivo

Troje dormitorio

Vista exterior

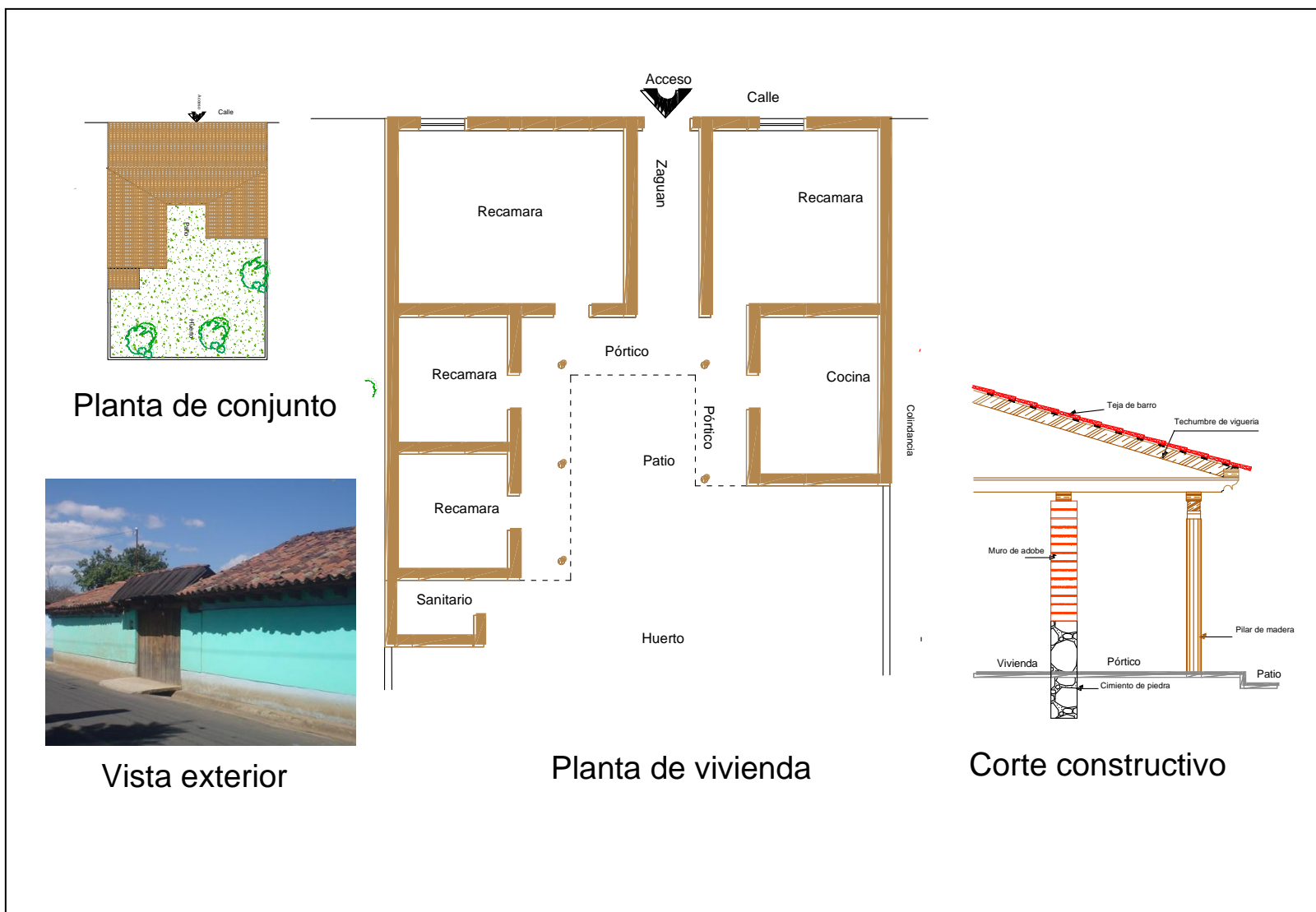
Fuente.- Eittinger, Bedolla y García (2005)

Figura 2.17. Localidades de la sierra purhépecha: características tipológicas de la vivienda tradicional denominada como troje.

En el caso de la vivienda tradicional existente en las localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro, aunque las condiciones climáticas son similares a la sierra, se observan las particularidades siguientes:

En primera instancia, la presencia abundante de un suelo de arcilla, permitió la elaboración de adobe *in situ*, como elemento para la construcción de muros. Éstos, al igual que en el caso de la madera de la troje, se desplantan sobre un cimiento y/o “sobrecimiento” de piedra volcánica, que evita el ascenso del agua por capilaridad, además de que, aún y cuando predomina el piso de tierra, éste al interior de la vivienda presenta una elevación con respecto al nivel del terreno natural exterior, de hasta 0.40 mts.

La estructura de la techumbre es de madera y a dos aguas debido a la incidencia de lluvia incluso la prolongación de la techumbre sobre el muro de la fachada exterior encuentra explicación como dispositivo que protege el adobe del muro del deterioro que causaría el escurrimiento constante de agua de lluvia. Hacia el interior del predio, la prolongación de la techumbre, además de lo señalado, conforma un área porticada, de transición entre las habitaciones y el patio, que se utiliza para realizar diversas actividades relacionadas con la elaboración de artesanías o con la agricultura. El predominio de la teja, en sustitución de tejamanil utilizado de forma original, se debe a una mayor influencia española que en las localidades de la sierra. Incluso, como ya se ha mencionado, las localidades actuales tienen como origen de su emplazamiento reubicaciones acontecidas durante los siglos XVI y XVII (Figura 2.18).



Fuente.- Elaboración propia con base en registros *in situ*

Figura 2.18. Localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro: características tipológicas de la vivienda tradicional.

A partir de las características tipológicas descritas, se conforma una imagen distinta en cada una de las zonas en estudio. En el caso de la ribera, se evidencia una traza reticular, producto de las congregaciones o reubicaciones de que fueron objeto las localidades durante el siglo XVII, Además del alineamiento de sus construcciones con un claro predominio del muro sobre los vanos que conforma una imagen homogénea que se acentúa por la presencia de aleros en las techumbres, que propician un angostamiento visual de la calles, además de la integración de las cubiertas de teja como parte esencial de la fachada; todo esto confiere una monocromía que favorece la unidad visual del entorno edificado (Figura 2.19).

Figura 2.19. San Francisco Uricho: tipología urbano-arquitectónica característica de las localidades ubicadas en la ribera del lago de Pátzcuaro.



El emplazamiento de las viviendas al frente del predio, con un sólo acceso y delimitado por bardas de adobe, tiene como finalidad generar un espacio central de carácter privado, desde el cual se ingresa a las habitaciones, además de permitir realizar actividades artesanales o relacionadas con la agricultura; esto es factible, dado que el

área de cultivo no se encuentra dentro del predio habitacional, sino en las cercanías del núcleo edificado.

En las localidades de la sierra purhépecha se presenta una imagen fragmentada producto de lo discontinuo de las edificaciones, un predominio de los espacios abiertos (corrales, huertos, patios, etc.). En el conjunto destacan, en primera instancia, las techumbres y, en segundo término, los muros construidos con base de madera. Además, la traza resulta irregular al igual que su topografía; estos factores, proporcionan al observador una imagen integrada al contexto natural, pero difícil de aprehender y diferenciar en lo particular (Figura 2.20).

Figura 2.20. Comachuén: tipología urbano arquitectónica característica de las localidades ubicadas en la sierra purhépecha.



Se considera que, las condiciones naturales del entorno de emplazamiento de las localidades no se ha modificado de forma substancial, al menos no, para ser considerado como el factor que incentive el cambio en el modelo habitacional

tradicional. En otras palabras, el modelo de vivienda vernáculo presenta una mayor adaptabilidad al medio, que en el caso de viviendas contemporáneas.

Un ejemplo de lo anterior, lo representa el hecho de que ante el deterioro del recurso maderable, se utilizan de tablas en sentido vertical para la construcción de trojes y no, de tablones en sentido horizontal, debido a la pérdida en la capacidad de carga de la madera, así como las dimensiones disponibles, pero se conservan todas las demás características formales, espaciales y de uso. (Figura 2.21).

Figura 2.21. En las localidades de la sierra purhépecha, es común observar hoy en día, la forma tradicional de construcción de la troje, con tablones en forma horizontal (izquierda) y en la imagen de la derecha, el uso de tablones en la construcción de la troje-cocina se colocan de forma vertical, como alternativa dada la menor dimensión y resistencia de la madera (Ettinger, Bedolla y García, 2005).



El contexto urbano, que hoy en día, se observa en las localidades de este tipo, puede definirse como la síntesis espacial y temporal de cuatro tipos de edificaciones distintas:

- a. Aquellas que son producto del pasado, cuyas características materiales y espaciales predominantes aún se conservan, ya sea por falta de recursos

económicos o por no existir un cambio social significativo que provoque adecuaciones funcionales.

- b. Construcciones contemporáneas, evidentes por el uso de materiales industrializados y esquemas espaciales distintos a los vernáculos del sitio en el que se emplazan.
- c. Aquellas zonas producto de programas de mejoramiento o rescate de imagen urbana, que pueden considerarse como “inventos la tradición” y que, en ocasiones, constituyen recreaciones producto de la demanda turística, más que de la realidad local.
- d. Construcciones híbridas en las que es evidente la presencia de características físico-constructivas tradicionales y contemporáneas de forma tal que, constituyen estadios transitorios hacia nuevos esquemas arquitectónicos.

2.5 Dinámica turística

Las localidades, con presencia indígena, son después de Morelia, las de mayor dinámica turística en el estado, ya que el carácter étnico se manifiesta en las características materiales de las edificaciones vernáculas, en las tradiciones, la manufactura de artesanías y, en todos aquellos aspectos que conforman el “ambiente tradicional”, recurso turístico fundamental para el segmento del turismo cultural.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) se ha convertido en impulsor del turismo cultural, a través de clasificar y catalogar en lo que se denomina Lista del Patrimonio Mundial, en ésta se inscriben aquellos sitios considerados excepcionales para la humanidad, de acuerdo con tres categorías: cultural (644 sitios), natural (162 sitios) y mixtos (24 sitios), en un total de 138 países (Vinson, 2003).

En el ámbito nacional, una situación similar acontece con el programa *Tesoros Coloniales* que la Secretaría de Turismo instrumentó desde el año 2001, y cuyo objetivo principal es posicionar, en su conjunto, a algunos lugares de Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luís Potosí y Zacatecas como una marca corporativa turística (Ríos, *Op. Cit.*). Sin duda alguna, este programa se basa en las características urbano-arquitectónicas similares entre las ciudades mencionadas, lo que permite su oferta bajo el esquema de "circuito", incluso de "paquete", como multides­tino para vacacionar (Secretaria de Turismo, (n.d.) [Internet]).

La oferta de un ambiente particular, como recurso turístico, no se limita a las ciudades, ya que en forma complementaria existe el programa denominado *Pueblos Mágicos*, que busca "*resaltar el valor turístico de aquellas ciudades que permitan estructurar una oferta turística innovadora y original enfocada a la demanda sobre cultura, tradiciones, deporte extremo, aventura o la simple cotidianidad de la vida rural*" (Secretaria de Turismo, (n.d.) [Internet]).

En el caso de Michoacán, tanto la política internacional de la UNESCO, como las dos nacionales de SECTUR, han sido complementarias en la práctica; ambas identifican y promocionan entornos urbano-arquitectónicos únicos e incluso exóticos, como recurso turístico. Sin embargo, desde una perspectiva territorial, destacan cuatro aspectos:

a. *El impacto regional de los recursos sectoriales focalizados*, donde las inversiones derivadas de los programas sectoriales mencionados, si bien, se aplican a localidades específicas, el impacto que generan sobre la dinámica turística, involucra poblaciones cercanas. A partir del caso de Michoacán, se identifican dos ámbitos de impacto:

i) *internacional-nacional*, se ejemplifica con la declaración por parte de la UNESCO del centro histórico de Morelia, como patrimonio de la humanidad, en 1991, a partir de la que, se posiciona como un destino mundial y se incrementa tanto el número de visitantes internacionales como nacionales (Cabral, 2002). El impacto generado sobre Morelia, beneficia de forma indirecta a ciudades como Guanajuato, Querétaro y Zacatecas, entre otras más, que son agrupadas en programas específicos como *Tesoros Coloniales*.

ii) *Nacional-regional*, que es el caso de la denominación de Pátzcuaro como “pueblo mágico”, en 2002 y que ha permitido la captación de mayores recursos en infraestructura, promoción, equipamiento y mejoramiento

urbano, destinado a mejorar la capacidad turística. Dichas inversiones, han propiciado un mayor dinamismo del sector, con el consecuente incremento en el número de visitantes, que de forma similar al inciso anterior, buscan enriquecer su experiencia, visitando las localidades cercanas, por lo que se genera un impacto regional, tal es el caso de las sujetas a estudio en la presente investigación.

- b. *La condición de “beneficiarias indirectas” limita los beneficios económicos generados por el turismo.* Las localidades cercanas a la beneficiaria directa de las inversiones, que cuentan con recursos turísticos naturales o culturales, ven incrementado el número de visitantes, en mayor proporción que los beneficios económicos; toda vez que ante la carencia de equipamientos o servicios, la permanencia del turista es breve, lo que limita la posible derrama económica. Un ejemplo lo representa el hecho de que la estancia promedio del turista en Michoacán es de cuatro días (Secretaría de Turismo del Gobierno de Michoacán, 2002) y puede considerarse que en las localidades *lineales*, se reduce a unas cuantas horas.

Un dato que evidencia lo anterior, corresponde a la distribución por sector, de la población económicamente activa (PEA), que en el caso de las localidades en estudio, la concentración en el sector primario, contrasta con sus recursos turísticos. Dado que se observa una tendencia a concentrar el mayor porcentaje de trabajadores en el sector primario y secundario, en tanto que en ciudades

como Uruapan y Pátzcuaro, predomina una concentración de trabajadores en el sector terciario, que puede ser atribuible al impacto económico generado por el turismo (Cuadro 6 y Figura 2.22).

La concentración en el sector terciario que presenta Nahuatzén (25.24%), se explica en términos de que sus pobladores se trasladan de forma cotidiana, a localidades cercanas como Cherán o Uruapan, a vender sus productos artesanales o, a emplearse en los establecimientos de éstas.

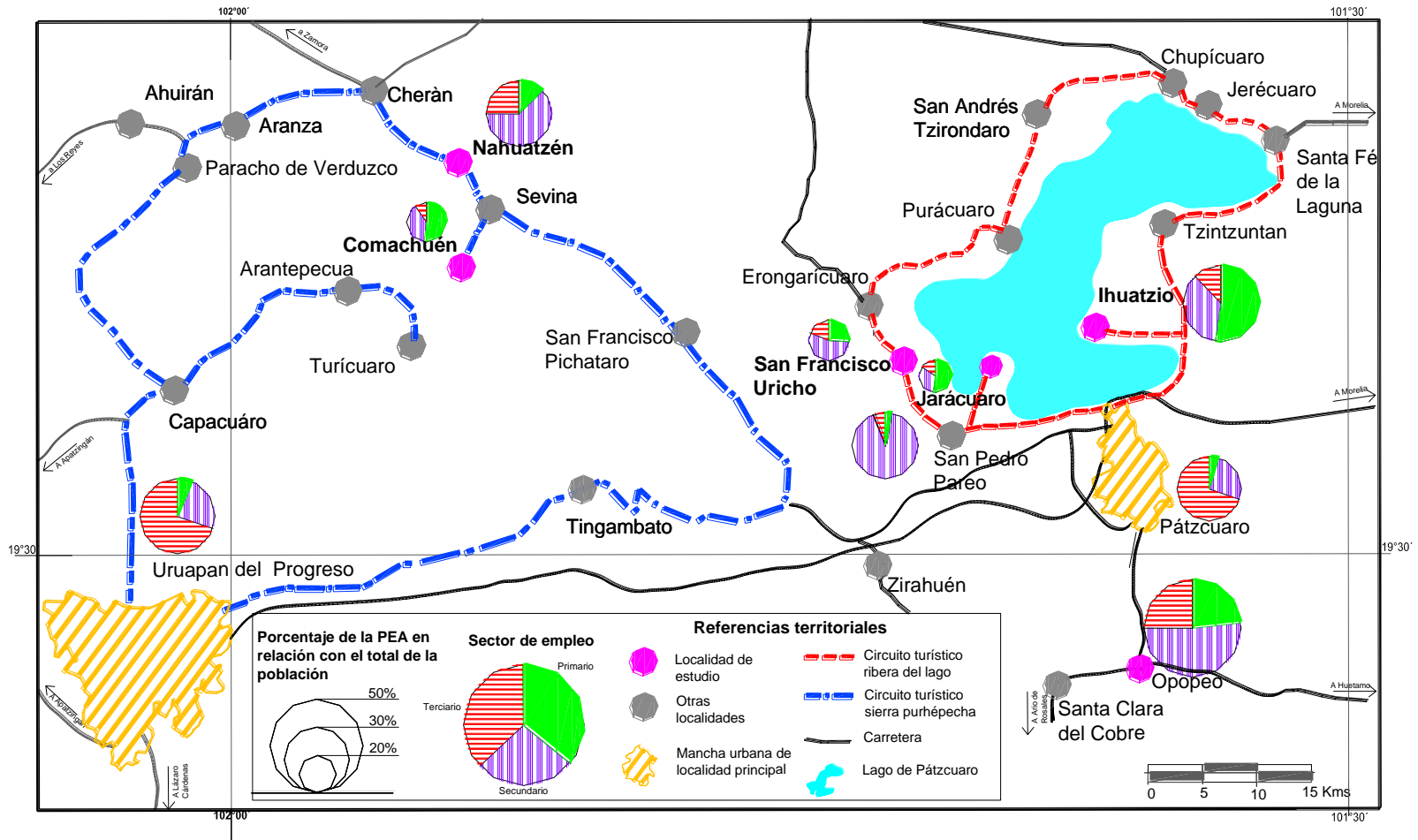
Cuadro 2.6. ZTP: distribución de la población económicamente activa por sector de empleo en localidades en estudio, 2000

Localidad	Población total	Población ocupada	Población Económicamente Activa						
			Primario		Secundario		Terciario		
Comachuén	4,298	1,027	23.89%	512	52.35%	373	38.14%	93	9.51%
Ihuatzio	3,271	1,384	42.31%	1,321	51.99%	815	32.07%	405	15.94%
Jarácuaro	2,328	754	32.39%	12	1.60%	678	90.28%	61	8.12%
Nahuatzén	7,954	2,462	30.95%	312	12.99%	1,483	61.77%	606	25.24%
Opopeo	3,985	2,187	54.88%	480	23.19%	1,088	52.56%	502	24.25%
Pátzcuaro*	47,993	16,639	34.67%	505	3.14%	4,375	27.19%	11,208	69.67%
San Francisco Uricho	1,653	367	22.20%	92	25.99%	195	55.08%	67	18.93%
Uruapan*	225,816	80,173	35.50%	5,023	6.42%	18,682	23.88%	54,522	69.70%
Michoacán	3,985,667	1,226,606	30.78%	290,721	24.34%	304,818	25.52%	598,751	50.13%

* No corresponde a las ciudades en estudio, pero se incluyen por ser los dos destinos turísticos más importantes de la zona y para evidenciar su concentración de trabajadores en el sector terciario.

Fuente. Elaboración propia con base en INEGI (2001)

- c. *La zona purhépecha dentro del turismo en la entidad.* En términos económicos, en el año 2006, el turismo generó en Michoacán ingresos equivalentes al 8.8% de su producto interno bruto (Cárdenas, 2007). Aunque las estadísticas disponibles no permiten acotar el porcentaje con que contribuyen, de forma específica, los visitantes en la zona purhépecha, su relevancia, queda de manifiesto en las consideraciones que se tienen dentro de la política estatal,



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2001)

Figura 2.22. ZTP: población económicamente activa por sector en localidades en estudio, 2000

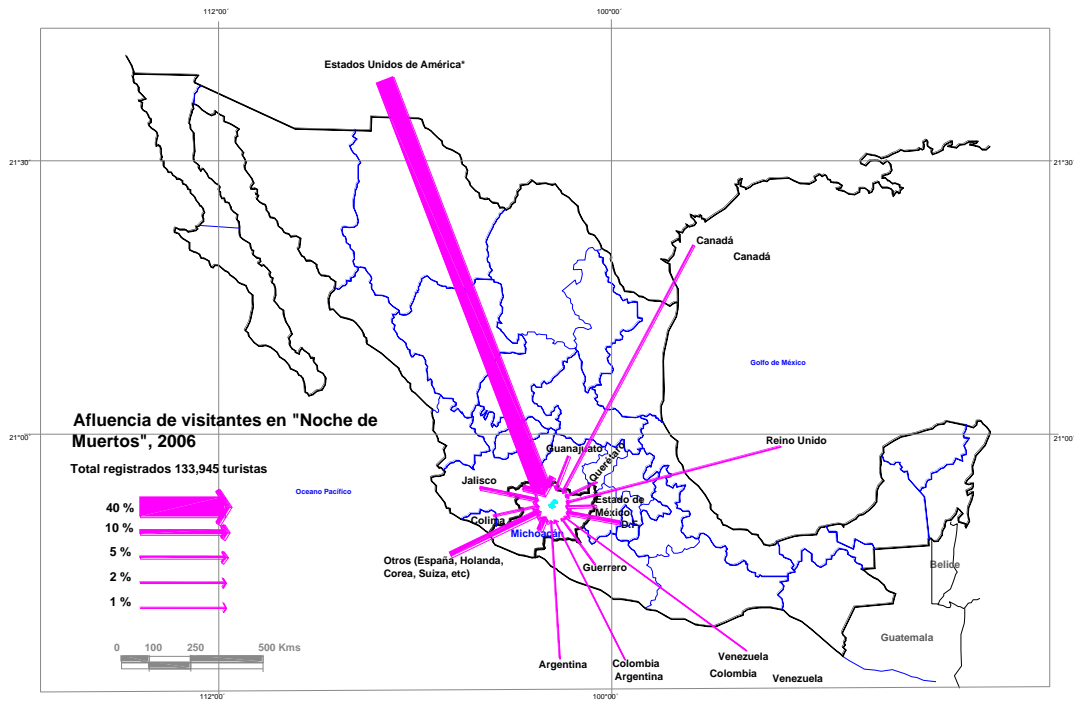
se explica más adelante, así como en la similitud existente en el origen de los turistas que visitan Michoacán, durante las celebraciones del “día de muertos” (2 de noviembre) y durante el verano, cuando no existe una celebración específica en la entidad (Figura 2.23 y 2.24).

A partir de la realización y difusión de los estudios antropológicos desarrollados en 1940, sobre la zona purhépecha, ésta adquirió relevancia en el ámbito estatal y nacional, no sólo para académicos, sino para el público en general. Esta situación propició el concentrar las actividades de promoción e inversión gubernamental en dicha zona, tendencia que al parecer ha permanecido hasta la actualidad, muestra de esto, es que el informe del gobierno estatal en el 2001, señala que:

“...La investigación de nuevos atractivos para la elaboración de circuitos turísticos ha sido una tarea recurrente durante esta administración...destacan por su importancia la integración de información para la Guía de Turismo Alternativo... y el desarrollo de las rutas turísticas de la Meseta Purhépecha y la región Centro. Por considerar al: corredor tradicional Morelia, Pátzcuaro y Uruapan uno de los más visitados por turistas tanto nacionales como del exterior...” (Tinoco, 2001).

Sin embargo, con el inicio de una nueva administración estatal en el año 2001, se observa un cambio en la perspectiva estatal sobre la zona, toda vez que el Plan Estatal de Desarrollo Michoacán 2003-2008 (Gobierno de Michoacán, 2003) señala que:

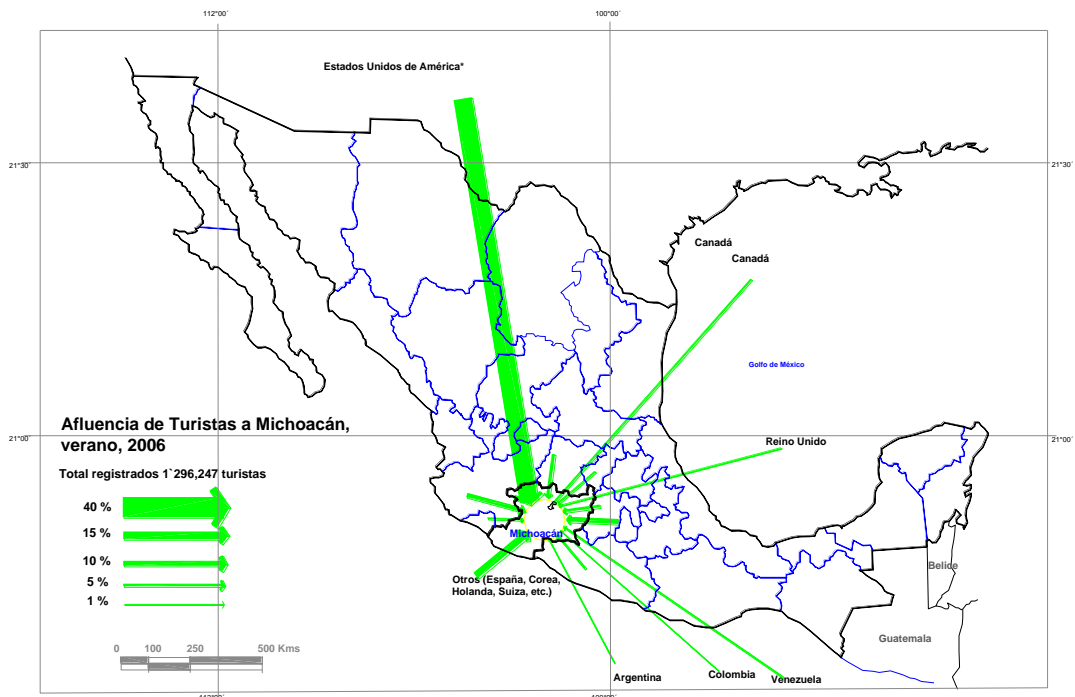
“...Los flujos de personas, bienes y servicios que caracterizan al turismo, en sus dos vertientes presentes en Michoacán (patrimonial-cultural y ambiental), también articulan a las microrregiones, ciudades y pueblos enlazados en los circuitos de mayor desarrollo económico relativo, como son el de Morelia-Pátzcuaro-Lago de Pátzcuaro y los pueblos ribereños, y el de la región de la mariposa Monarca...” (Cárdenas, 2003)



* No se dispone de información desagregada sobre visitantes por estado, pero el Plan Estatal de Turismo 2002-2008 identifica a los estados de Oregon, California, Nueva York y Georgia como los principales destinos..

Fuente. Secretaría de Turismo del Gobierno de Michoacán, 2006

Figura 2.23. Michoacán: origen y cantidad relativa de turistas, semana del 27 octubre al 5 noviembre de 2006.



* No se dispone de información desagregada sobre visitantes por estado.

Fuente. Secretaria de Turismo del Gobierno de Michoacán, 2006

Figura 2.24. Michoacán: origen y cantidad relativa de turistas, verano del 2006

Como se observa, resulta evidente que se amplía la perspectiva de los recursos turísticos hacia toda la entidad, bajo una consideración puntual, que el mismo documento expresa:

“...necesitamos: a) Mejorar y renovar la señalización de carreteras federales y estatales y de los sitios turísticos, pues el 93 por ciento de los visitantes que llegan a nuestro estado lo hacen por vía terrestre...” (Cárdenas, 2003)

Ante la consideración de la cantidad de turistas que visitan la entidad por vía terrestre, el Plan Estatal de Desarrollo 2003-2008, propone como estrategia principal para el sector impulsar la:

“...consolidación de los circuitos turísticos patrimoniales y culturales existentes -Morelia, Pátzcuaro y otras localidades sobre el Lago de Pátzcuaro en particular -, para lo cual se elaborará y promoverá un Programa de Revitalización del Patrimonio Histórico y Cultural del Estado...” (Ibidem)

La vinculación entre patrimonio y turismo queda por demás evidente, al considerar que:

“...Una línea importante de esta estrategia consiste en...dirigir una parte importante de nuestros esfuerzos hacia las áreas indígenas, poseedoras de recursos humanos y naturales de extraordinario valor escénico, productivo, cultural y ambiental....La Meseta Purépecha, por ejemplo, posee un entorno privilegiado de bosques y paisajes, ricas manifestaciones culturales como su cocina, su trabajo artesanal, su música y sus danzas, además de un número importante de monumentos y capillas de riqueza arquitectónica y pictórica excepcionales..”. (Ibidem)

Se evidencia la asignación de una función de “nodo articulador” en la zona purhépecha a las localidades de Pátzcuaro y Uruapan, al indicar para el primer caso que:

“...La ciudad de Pátzcuaro tiene un buen posicionamiento turístico a nivel nacional e internacional, con diversos atractivos naturales, arquitectura colonial, artesanías y festividades tradicionales, todo lo cual ha contribuido para que sea considerada dentro de la categoría de “Pueblo Mágico” por la Secretaría de Turismo Federal...Para fortalecerlo como destino turístico...la actual Administración trabajará durante su gestión en proyectos tales como los de... Conservación de monumentos coloniales y mejoramiento de la imagen urbana

de Pátzcuaro, Erongarícuaro, Tzintzuntzan, Quiroga, Salvador Escalante y Tacámbaro; Circuitos de turismo alternativo, deportivo y recreativo en lagos, ríos y montañas de Pátzcuaro, Tacámbaro, Turicato, Nocupétaro, Carácuaro y La Huacana. (Ibidem)

Al respecto de Uruapan, se afirma que:

“...En sus alrededores de la ciudad de Uruapan se encuentran asentadas las comunidades indígenas que conforman la Meseta Purépecha, espacio territorial indígena de extraordinarias riquezas sociales, culturales, históricas y artísticas. El Gobierno del Estado se ha propuesto promover, entre otras, algunas de las siguientes obras y líneas de política pública en la región: d) Fortalecimiento de la actividad turística en el Circuito Cultural Uruapan-Capacuaro-Pomacuarán-Nurío-Cocucho-San Felipe de los Herreros-Charapan-Zacán-Angahuan y San Lorenzo; e) Paradores carreteros y centros de turismo alternativo en Santa Ana Zirosto, Zacán, Charapan, Pamatácuaro, Zicuicho y San Felipe de los Herreros; f) Turismo alternativo en Uruapan, Taretan, Nuevo Urecho, Ziracuaretiro, Gabriel Zamora, Nuevo Parangaricutiro y carretera Cuatro Caminos...” (Ibidem)

En lo que respecta a las localidades cercanas a Uruapan y Pátzcuaro, se puede afirmar que los objetivos de la política estatal se han limitado a fomentar el mejoramiento de la imagen urbana, como aspecto complementario de los destinos turísticos señalados. Así lo demuestra el siguiente fragmento del informe del gobierno estatal en el 2002:

“...Se promovió la inclusión de Pátzcuaro como pueblo mágico y se iniciaron obras para mejorar la imagen urbana y el acondicionamiento de vías de acceso a la localidad. Inversión de 10.5 millones de pesos. Mejoramiento en la meseta en Nurio, Zacán, Capacuaro, San Lorenzo, Cocucho y Pomacuaránm Tzurumútar, Pucuat, El Rosario y San Jerónimo Purenchecuar...” (Cárdenas, 2002)

Un año después, se destaca:

“el mejoramiento de la imagen urbana en diversas comunidades de la Meseta Purépecha” además de que “en la segunda etapa del programa Pueblos Mágicos en Pátzcuaro, se realizó el mejoramiento de los arroyos, banquetas e imagen urbana de algunas calles”,... se informa que ...“se puso en marcha un programa de rediseño para mejorar los servicios turísticos en los centros rurales de..Pátzcuaro-Zirahuén y Uruapan” (Cárdenas, 2003)

La preocupación por el turista que se transporta en por carretera, parece consolidar su relevancia en el concepto de “circuito” y en el Tercer Informe se indica que:

“...en la Meseta Purépecha se ha dado inicio al aprovechamiento sustentable de su patrimonio cultural, con el desarrollo del circuito turístico cultural y artesanal...” (Cárdenas, 2005).

Durante los últimos dos años, se ha continuado con acciones de mejoramientos de imagen urbana en localidades como Tzintzuntzan, Santa Clara del Cobre, Angahuan y Zacán (Cárdenas, 2005). Incluso, ahora, el concepto de “circuito” permitió orientar la conformación de un producto, para el ecoturismo, denominado *Ruta Don Vasco*, a partir del cual se pretenden vincular a las localidades de Paracho, Zacán, Angahuan, Pichataro, San Felipe de los Herreros, Santa Fe, Ucasanastacua y la isla La Pacanda (Cárdenas, 2007).

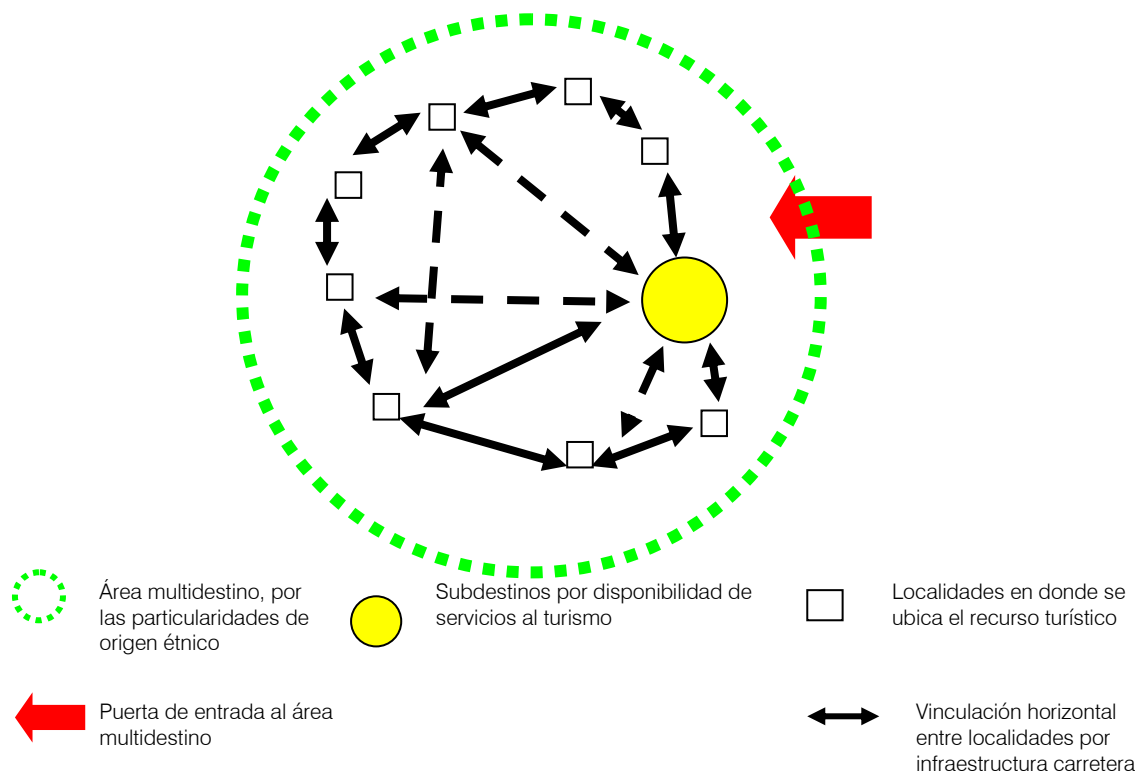
- c. *La estrategia de “circuitos turísticos”* se considera que sintetiza factores como la estructura carretera existente, la limitada disponibilidad de servicios e infraestructura destinada al turista por carretera y, que en conjunto permiten ofertar al visitante la posibilidad de disfrutar de los recursos arquitectónicos, culturales y naturales, existentes en varias localidades cercanas entre sí.

La concentración en la disponibilidad de servicios e infraestructura, orientada a las demandas del turismo, se considera un factor clave para explicar porqué, en el caso de Michoacán, las principales ciudades como Morelia, Uruapan, Zamora

y Pátzcuaro, constituyen los principales destinos turísticos. En este contexto, los *circuitos turísticos* pueden considerarse una alternativa para suplir la carencia de equipamientos y servicios destinados al turismo en localidades, que cuentan con recursos turísticos.

Lo anterior puede explicarse, bajo el modelo conceptual de la dimensión horizontal de la dinámica turística, en donde se expresa la conformación de un *área multidesino*, a partir de diversos núcleos poblacionales con recursos turísticos similares o complementarios, a partir de los cuales se interrelacionan (Ávila y Barrado (2005)). (Figura 2.25).

Figura 2.25.- Esquema conceptual de la dimensión horizontal de la dinámica turística



Fuente.- Elaboración propia con base en Ávila y Barrado (2005)

El esquema anterior, puede ser aplicado al ámbito territorial que se requiera, por ejemplo, Michoacán puede considerarse como el área *multidestino* y Morelia como el *subdestino*, en virtud de que, constituye el principal destino dentro del área por la disponibilidad en infraestructura y servicios destinados al turismo. Sin embargo, considerando la estructura carretera existente y las similitudes geográficas, ya mencionadas con anterioridad, al aplicar el esquema sobre el ámbito de la zona turística purhépecha (ZTP), se identifican dos *circuitos turísticos*, uno en la ribera del lago de Pátzcuaro y otro en la sierra purhépecha. Cada uno de ellos se conforma a partir de una estructura similar. A saber:

- Unas localidades, en las que se concentra la oferta de comercios y servicios destinados al turismo, como son hoteles, restaurantes, agencias de viajes y bancos, entre otros; razón por la que resultan sub-destinos obligados para el turista que visita la zona. A estas localidades se propone clasificarlas como de carácter *nodal*, tal es el caso de Uruapan, en el circuito de la sierra purhépecha y de Pátzcuaro, en la ribera del lago.

Ejemplo de lo anterior lo constituye el caso de los establecimientos de hospedaje, en donde de los 1,909 cuartos de hospedaje disponibles en las localidades que conforman el circuito de la sierra purhépecha, el 88% se concentra en Uruapan. De igual forma, en lo concerniente a establecimientos de bebidas y alimentos preparados, en esta ciudad se dispone del 90% de los existentes en la zona.

Un caso similar ocurre en la ribera del lago de Pátzcuaro, donde Pátzcuaro concentra el 90%, de los 1,098 cuartos de hoteles y moteles registrados en las localidades ribereñas, así como el 86%, de los restaurantes y fondas (Secretaría de Turismo del Gobierno de Michoacán, 2005).

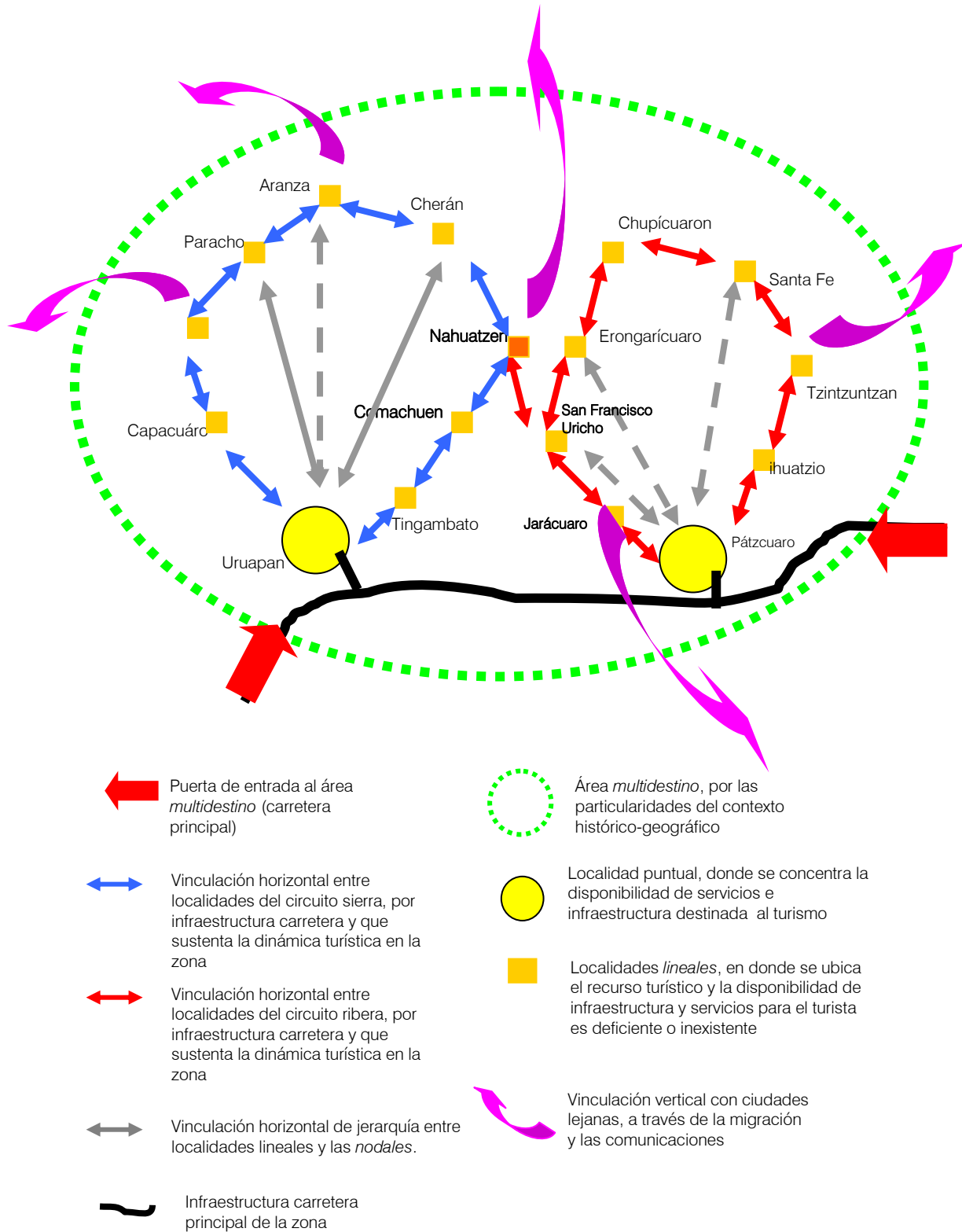
- Las localidades que no cuenta con establecimientos y servicios básicos orientados al turismo, pero sí con recursos (arquitectura vernácula y religiosa, artesanías, sitios arqueológicos) se propone denominarlas como *lineales*, por considerar que la carencia de infraestructura y servicios turísticos limita la permanencia del visitante a unas pocas horas. Tal es el caso de las localidades de Nahuatzén, Comachuén, Sevina, Aranza, Cherán, Capacuaro, en del *circuito* sierra purhépecha; y de Tzintzuntzán, Jarácuaro, Ihuatzio, Erongaricuaro, Santa Fe de la Laguna, Opopeo y Santa Clara del Cobre, en el *circuito* de la ribera del lago de Pátzcuaro.
- Las particularidades geográficas ya descritas de las localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro, así como de la sierra purhépecha, permiten considerar factible la delimitación de un área *multidestino* (zona turística purhépecha) a la cual se accede desde dos “puertas principales” que constituye la autopista Morelia-Lázaro Cárdenas, al oriente para los que llegan desde Morelia, Guanajuato o México y desde el poniente para viajeros de Tierra Caliente y Guerrero.

Lo anterior se sintetiza, de forma gráfica, en la figura 2.26, donde se incorpora, además de lo anterior, el factor de vinculación vertical (Santos, 2000) que presentan algunas localidades con otras de Estados Unidos, a través de los emigrantes y sus remesas. Proceso que se confronta con la vinculación horizontal que sustentan los circuitos turísticos.

Desde una perspectiva territorial, la diferencia descrita entre las localidades *nodales* y *lineales* que conforman los circuitos, permite explicar un proceso diferencial en la transformación ocurrida en su imagen urbana.

- Localidades *nodales*. El entorno urbano y arquitectónico tradicional, que les permitió convertirse en los principales destinos turísticos de la zona, incentivó un desarrollo del sector terciario (comercios y servicios) y de forma simultánea, se demandó la transformación de sus edificaciones tradicionales, con la finalidad de dar cabida a la nueva demanda de usos; con el consecuente deterioro, e incluso la pérdida de la imagen urbano-arquitectónica vernácula que constituyó su recurso turístico inicial.
- Localidades *lineales*. Ante la carencia de una dinámica económica que demandará nuevos usos, se conservó su arquitectura vernácula, que comenzó a ser ofertada al visitante, que se hospeda en las localidades *nodales*, pero tiene la posibilidad de complementar su experiencia con el recorrido por varias localidades, en tan sólo unas pocas horas. En otras

Figura 2.26. ZTP: esquema de vinculación horizontal y vertical de las localidades que conforman los circuitos turísticos de la ribera del lago de Pátzcuaro y sierra purhépecha.



Fuente: Elaboración propia, con base en Ávila y Barrado (2005)

palabras, se complementa la disponibilidad de servicios e infraestructura de las localidades *nodales*, con el recurso turístico de la imagen urbana, monumentos religiosos o arqueológicos, además de artesanías, disponibles en las localidades *lineales*; mediante el fortalecimiento de una integración horizontal (Santos, 2000) que se concretiza en el esquema de *circuito*.

Sin embargo, en la actualidad, se observa que las localidades *lineales* presentan un proceso de transformación de su imagen urbana, que puede calificarse de acelerado y radical, pero no atribuible al turismo. Responde a una vinculación vertical (*ibidem*) con otras localidades, principalmente estadounidenses, a las que emigraron familiares y desde las cuales se fortalecen relaciones, a través de las comunicaciones y remesas enviadas, para hacer posible no sólo la manutención de las familias, sino la transformación material de la vivienda tradicional y, por ende, de la imagen tradicional de estas localidades.

Como resultado del registro planimétrico y fotográfico realizado *in situ*, es posible afirmar que las transformaciones de la vivienda ocurridas en las localidades *nodales*, pueden ser atribuibles al cambio de usos de suelo. Mientras que, en las de carácter *lineales*, predominan las adecuaciones formales producto de la incorporación de materiales contemporáneos, sin modificar el uso habitacional. Por esta situación, se puede afirmar que las transformaciones de la vivienda en estas últimas poblaciones responden a un imaginario de vivienda “moderna” que sus habitantes han conformado,

a partir de lo observado en las principales ciudades de la entidad o incluso del extranjero.



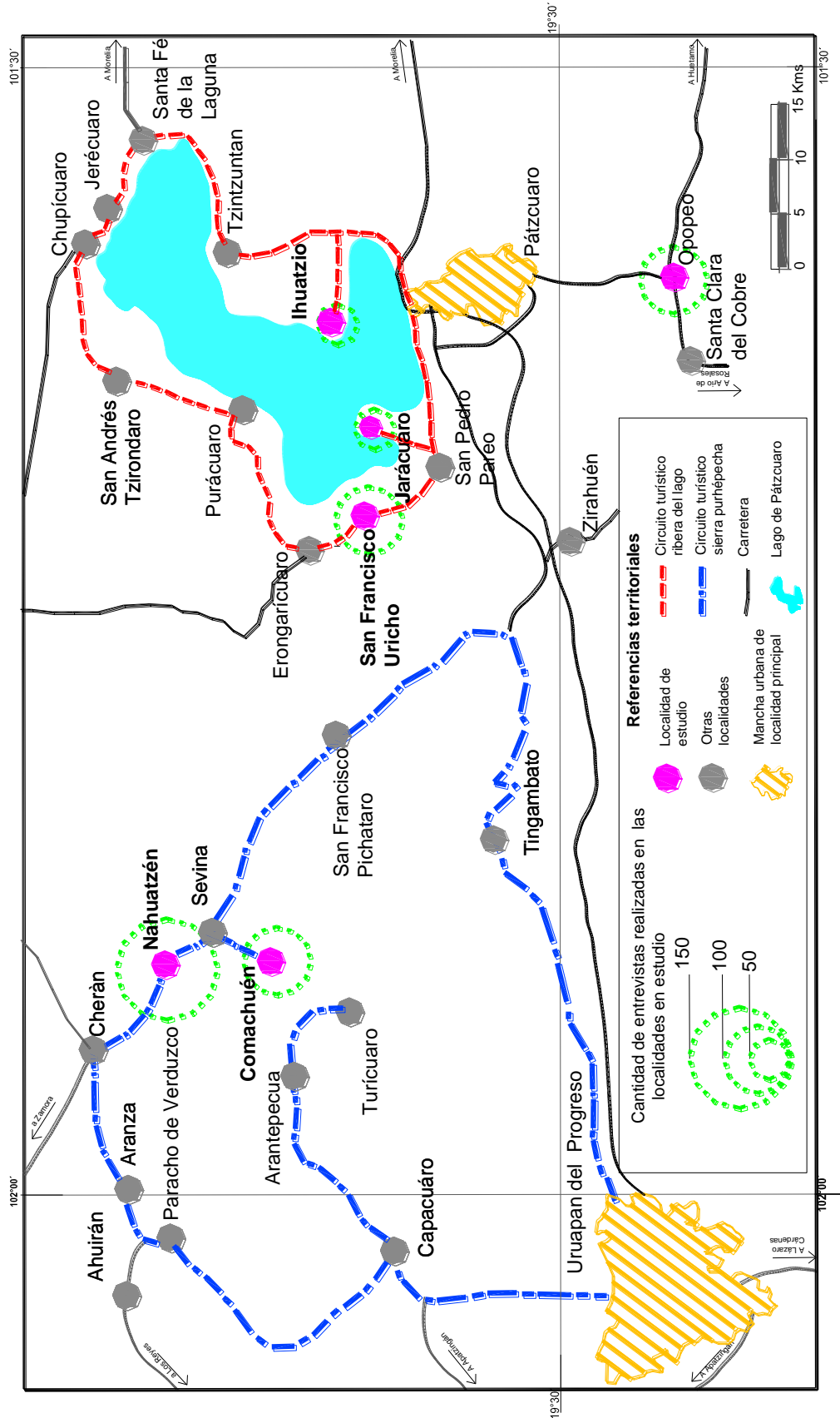
CAPÍTULO 3 EL IMPACTO DE LAS REMESAS SOBRE EL RECURSO TURÍSTICO DE LA IMAGEN URBANA

Con el objetivo de comprender en forma precisa, las características particulares que presenta la recepción de remesas y el proceso de transformación de la vivienda tradicional y, por ende, de la imagen urbana, se aplicó un cuestionario entre junio de 2005 y febrero de 2006; se entrevistó a los habitantes de más de 500 viviendas mismas que fueron seleccionadas por presentar características diversas de transformación, que las diferenciaban en diverso grado de la vivienda inicial tradicional (Cuadro 3.1).

Cuadro 3.1. ZTP: cuestionarios aplicado por localidad				
Localidad	Población Total (2000)	Total de Viviendas (2000)	Cuestionarios Aplicados	Relación Cuestionarios/Viviendas
Comachuén	4,298	818	101	12.34 %
Ihuatzio	3,271	570	60	10.52 %
Jarácuaro	2,328	406	68	16.74 %
Nahuatzén	7,954	1,167	141	12.08 %
Opopeo	3,985	1,373	92	6.70 %
San Francisco Uricho	1,653	305	91	29.83%
<i>Total</i>		4,639	553	11.92 %

Fuente. Elaboración propia (INEGI ,2001)

El cuestionario aplicado (Anexo I) contempló aspectos relacionados con la dinámica migratoria de los habitantes de la vivienda, la recepción de remesas y la distribución del gasto de la misma; de igual forma, se incluyeron aspectos relacionados con la opinión y percepción de los beneficios recibidos a partir de la dinámica turística en su localidad. Con base en los datos obtenidos, en el presente capítulo se presentan aquellos aspectos considerados como relevantes y que permiten dimensionar el impacto que ha tenido la recepción de remesas en el proceso de transformación de la vivienda tradicional en el caso de las localidades turísticas estudiadas (Figura 3.1).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3.1. ZTP: cantidad de cuestionarios aplicados por localidad en estudios.

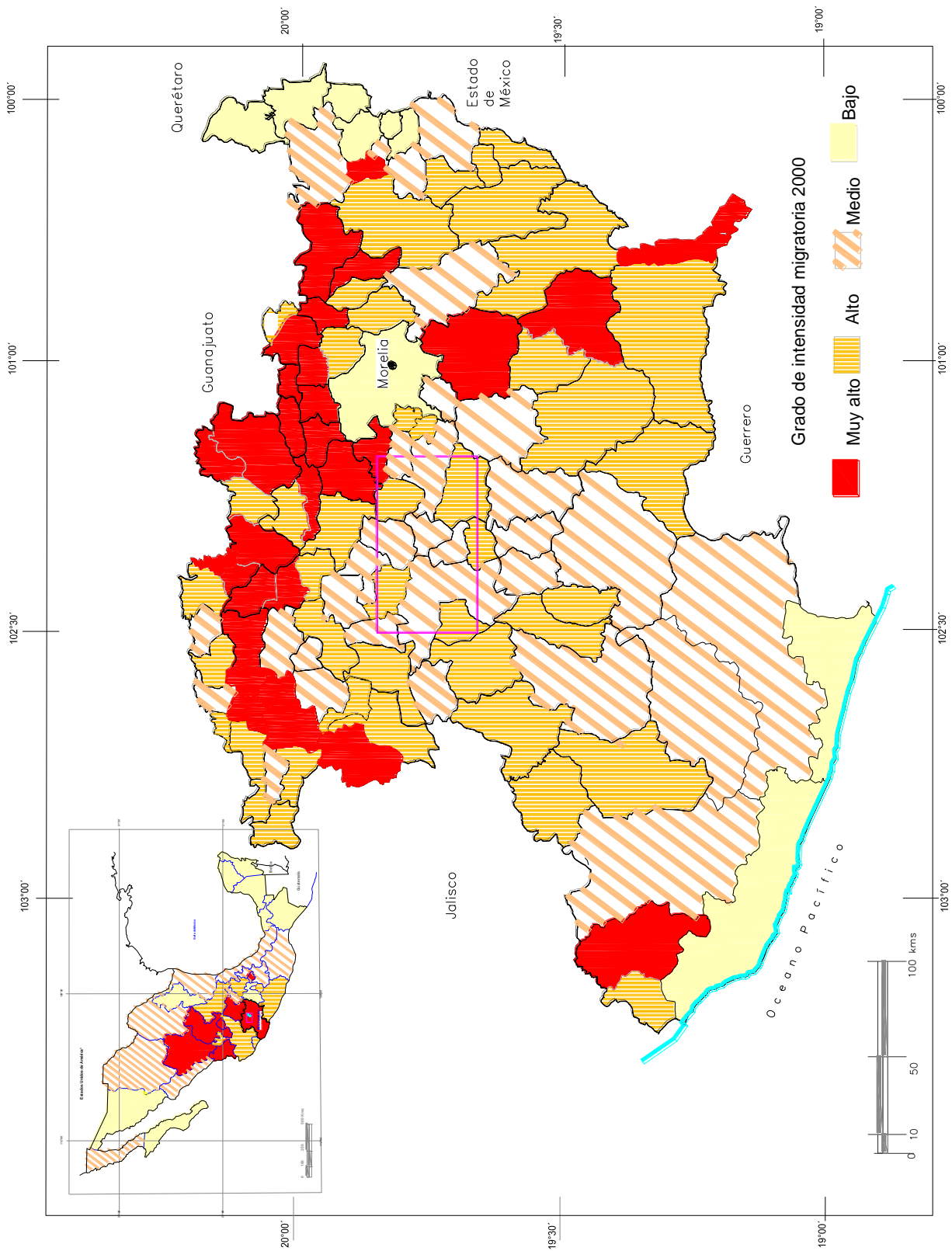
3.1 Migración y remesas

De acuerdo con las estadísticas del último Censo (INEGI, 2001), Michoacán es la segunda entidad con el mayor índice de emigración internacional en México (Cuadro 3.2), pero existen diferencias con respecto a la intensidad migratoria entre los municipios de la entidad (Figura 3.2), incluso entre localidades de un mismo municipio. Baste mencionar que cinco, de las seis localidades en estudio, se ubican en un municipio considerado como de “expulsión”, en tanto que la otra, forma parte de una entidad municipal catalogada como de “fuerte expulsión” (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.2. México: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa de residencia, 2000

Entidad federativa de residencia	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Entidad federativa de residencia	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Zacatecas	306 882	13.03	2.58352	Muy alto	Sinaloa	586 245	4.60	- 0.26620	Medio
Michoacán de Ocampo	893 671	11.37	2.05950	Muy alto	Puebla	1 098 409	3.28	- 0.42263	Medio
Guanajuato	990 602	9.20	1.36569	Muy alto	Tamaulipas	690 067	3.64	- 0.42994	Medio
Nayarit	222 714	9.64	1.27041	Muy alto	Coahuila	555 793	3.38	- 0.47955	Medio
Durango	331 242	9.70	1.09000	Muy alto	Sonora	539 528	3.16	- 0.63929	Bajo
Aguascalientes	207 327	6.69	1.03883	Alto	Nuevo León	925 493	2.46	- 0.66630	Bajo
Jalisco	1 457 326	7.70	0.88785	Alto	Veracruz	1 649 332	2.74	- 0.70717	Bajo
Colima	136 926	7.34	0.80260	Alto	Tlaxcala	203 259	2.24	- 0.73806	Bajo
San Luis Potosí	509 582	8.20	0.67344	Alto	México	2 978 023	2.11	- 0.74732	Bajo
Morelos	376 140	6.44	0.51921	Alto	Baja California Sur	107 536	1.08	- 0.86423	Bajo
Guerrero	677 731	7.86	0.42772	Alto	Distrito Federal	2 203 741	1.72	- 0.90984	Muy bajo
Hidalgo	507 225	5.06	0.39700	Alto	Yucatán	387 434	1.41	- 1.08207	Muy bajo
Chihuahua	767 679	4.32	- 0.00082	Medio	Quintana Roo	219 671	0.99	- 1.14632	Muy bajo
Baja California	613 602	4.02	- 0.00104	Medio	Campeche	163 451	1.02	- 1.19328	Muy bajo
Querétaro	311 896	3.71	- 0.04158	Medio	Chiapas	832 111	0.76	- 1.24572	Muy bajo
Oaxaca	762 517	4.13	- 0.26377	Medio	Tabasco	426 653	0.64	- 1.27065	Muy bajo

Fuente: CONAPO (2000)



Fuente.- Elaboración propia (INEGI, 2001)

Figura 3.2. Michoacán: intensidad migratoria por municipio, 2000

Cuadro 3.3. ZTP: cambio en la categoría migratoria por municipio de las localidades en estudio, 1980 al 2000

Municipio	Localidades	Categoría Migratoria		
		1980	1990	2000
Erongarícuaro	<ul style="list-style-type: none"> • Jarácuaro • San Francisco Uricho 	Expulsión	Fuerte expulsión	Expulsión
Nahuatzén	<ul style="list-style-type: none"> • Nahuatzén • Comachuén 	Expulsión	Equilibrio	Expulsión
Pátzcuaro	<ul style="list-style-type: none"> • Pátzcuaro 	Equilibrio	Expulsión	Equilibrio
Salvador Escalante	<ul style="list-style-type: none"> • Opopeo 	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión
Tzintzuntzan	<ul style="list-style-type: none"> • Ihuatzio 	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión	Expulsión
Uruapan	<ul style="list-style-type: none"> • Uruapan 	Equilibrio	Fuerte atracción	Equilibrio

Fuente. Construcción propia, con base en SEPLADE (n.d. [Internet])

Los datos obtenidos permiten afirmar que, en promedio, en el 80% de los hogares entrevistados, existe un familiar que trabaja en Estados Unidos y, en porcentajes inferiores, en ciudades de Michoacán o de otros estados de la República Mexicana. En forma general, la ciudad de Morelia, aún y cuando es la capital de la entidad, no constituye un destino para las personas que emigran de las localidades de estudio, en busca de trabajo.

Al respecto de los trabajadores emigrantes, destaca la localidad de Jarácuaro, por presentar el menor porcentaje de familiares que laboran en Estados Unidos (49%). En tanto que los trabajan en la localidad, representan el 20%. En forma similar, el caso de Opopeo es significativo porque, al tratarse de una localidad artesanal y por su cercanía con Santa Clara del Cobre, se esperaría una baja tasa de emigración y sorprende que el 95.6% de familiares laboren en el país del norte (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. ZTP: lugar de trabajo de los familiares que emigran y contribuyen al sustento del hogar

Localidad	Fuera de la localidad				En la localidad
	Estados Unidos	Una ciudad fuera de Michoacán	En otra entidad de la República	En Morelia	
Comachuén	59.4 %	1.9 %	9.9 %	0.0 %	28.7 %
Ihuatzio	70.0 %	5.0 %	5.0 %	10.0 %	10.0 %
Jarácuaro	57.3 %	11.8 %	7.4 %	2.9 %	20.6 %
Nahuatzén	49.0 %	2.1 %	2.1 %	1.5 %	45.3 %
Opopeo	95.6 %	1.1 %	1.1 %	0.0 %	2.2 %
San Francisco Uricho	63.7 %	2.2 %	11 %	1.1 %	22.0 %

Fuente.- Elaboración propia

Algunos autores señalan que la recepción de remesas inhibe otras actividades productivas e incentiva el asistencialismo (Olea, *Op. Cit.*). Sin embargo, los resultados obtenidos no evidencian esto, al cuestionar a los entrevistados sobre otros miembros que aportan un ingreso económico al hogar, se puede afirmar que las remesas constituyen, en el caso de las viviendas analizadas, un ingreso complementario. Sólo Jarácuaro, representa la excepción, por tener el menor porcentaje de vivienda con trabajadores locales (5.8%) y que puede ser atribuible a la dependencia generada por la recepción de remesas (Cuadro 3.5).

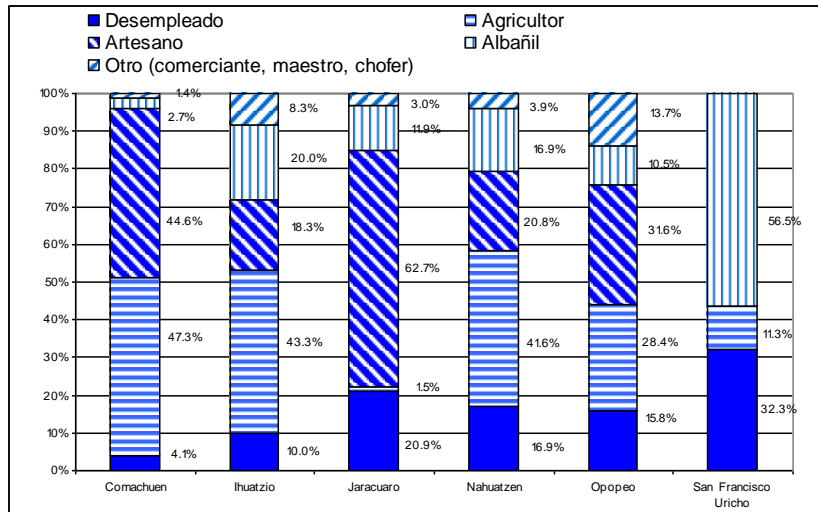
Cuadro 3.5. ZTP: relación entre trabajadores emigrantes internacionales y locales que aportan al ingreso familiar por localidades encuestada

Localidad	Número relativo de viviendas con trabajadores locales	Número relativo de viviendas con trabajadores en Estados Unidos
Comachuén	41.6 %	47.5 %
Ihuatzio	90.0 %	70.0 %
Jarácuaro	5.8 %	57.3 %
Nahuatzén	27.6 %	48.9 %
Opopeo	40.2 %	83.7 %
San Francisco Uricho	23.1 %	60.4 %

Fuente.- Elaboración propia

Un aspecto que permite explicar la participación de las remesas en el sustento familiar, es el hecho de que los familiares que emigraron, y ahora envían dinero, son en primera instancia los padres de familia e hijos mayores, quienes tienen la responsabilidad de garantizar el sustento familiar; Incluso los datos obtenidos indican que en la mayoría de los casos, el familiar desempeñaba un trabajo remunerado antes de emigrar. En otras palabras, la aparente dependencia hacia las remesas para el sustento familiar, se fundamenta en la reubicación geográfica de la persona responsable de esto (Figura 3.3).

Figura 3.3.- ZTP: situación laboral antes de emigrar



Fuente.- Elaboración propia

Lo anterior permite matizar, al menos, para el caso de las localidades estudiadas, la idea relacionada con la inhibición de actividades productivas ante la recepción de remesas, en donde se asume que al momento de recibir dinero desde Estados Unidos, los familiares abandonan sus actividades generadoras de ingresos (Olea, *Op. Cit.*). En forma precisa, debe considerarse que los integrantes de la familia que permanecen en la localidad de origen, laboraban de forma complementaria en las actividades que

desarrollaba el padre de familia, como la agricultura o artesanías, pero que han abandonado al emigrar su familiar.

3.2 Gasto de las remesas

Las diferentes estimaciones sobre el patrón en el gasto que se hace de las remesas en México, no presenta diferencias significativas y permite afirmar que el principal rubro, por el porcentaje de los recursos destinados, corresponde al consumo básico y en segundo término la construcción o mejoramiento de vivienda. La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), aplicada entre 1993 y 1997, indica que el 78% se destina al sustento básico y poco más del 16% a la vivienda (CONAPO, 1998). En tanto que la Encuesta a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de Estados Unidos (ETIDEU), realizada en 1984, asigna el 83% al primer rubro y tan sólo el 5% de inversión en la casa. Una tercera estimación corresponde a la Encuesta Nacional de Migración a la Frontera Norte del País y a Estados Unidos (ENEFNEU) (Corona, 1998) a partir de la cual se considera que el 70% de cada remesa recibida se destina al consumo básico y el 8.6% a la vivienda, entre otros rubros.

Investigaciones particulares sobre localidades como Zacatecas y Guanajuato, señalan que de las remesas, lo destinado a la manutención familiar, equivale al 67%, a la compra o construcción de una vivienda 12%, a la creación de un negocio 2% y 16% a otro tipo de gastos, como el ahorro (Arroyo y Corvera, 2003:43) (Cuadro 3.6).

Tipo de gasto	EMIF	ETIDEU	ENEFNEU	Arroyo y Corvera
Consumo básico	78.50 %	83.70 %	70.40 %	67.00 %
Vivienda	16.50 %	5.10 %	8.60 %	12.00 %
Inversión productiva	1.70 %	2.70 %	7.30 %	2.00 %
Otros (pago deudas, préstamos, etc.)	3.30 %	8.50 %	5.50 %	16.00 %

Fuente. CONAPO (1998), (Corona, 1998), Arroyo y Corvera (2003)

Sin duda, la distribución en el gasto de las remesas, depende de circunstancias particulares de cada localidad y, más aún, de cada familia. Existen algunas consistencias, tal es el caso de lo destinado al sustento básico, por esto, no sorprende que la encuesta aplicada, como parte de la presente investigación, revela que dicho rubro concentra el mayor porcentaje de las remesas, toda vez que, emigraron para garantizar el sustento familiar, más no por falta de empleo.

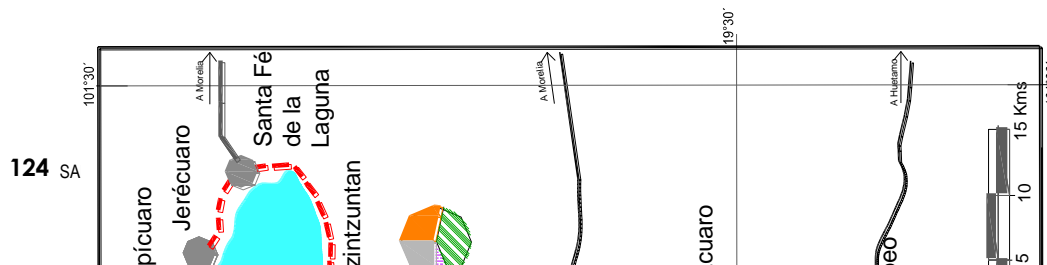
Puede afirmarse que, el aumento en el ingreso, que obtienen los que emigran, no pretende disminuir la dependencia hacia el jefe de familia y, por ello, no interesar la generación de un negocio propio como estrategia para la sustitución a los recursos recibidos vía remesas.

Los resultados de la encuesta aplicada permiten identificar que, en tres localidades (San Francisco Uricho, Opopeo e Ihuatzio), el porcentaje de los recursos, vía remesas, que se destina a la alimentación resulta ser el principal, al concentrar entre un 38% y 48% del gato total. Hay que subrayar que en Jarácuaro y Nahuatzén, lo destinado a este rubro, 32% y 21%, respectivamente, aunque es similar a los primeros casos, se ubica por debajo de lo que los pobladores de estas últimas localidades destinan a la mejora material de la vivienda. En el caso de Comachuén, se registra que del dinero

producto de los envíos desde Estados Unidos, lo que se destina al rubro alimenticio, representa tan sólo el 9.13% y representa el indicador más bajo, a este respecto, del universo de estudio.

La diferencia de los indicadores anteriores, sin duda alguna que obedecen a múltiples factores como la cantidad de integrantes por familia, el monto de la remesa recibida, el tiempo que ha permanecido el emigrante fuera de su localidad. Sin embargo, interesa su explicación en relación con la vivienda. En este sentido, los porcentajes de las remesas que se destinan a la mejora material o construcción de vivienda, se ubican como el principal gasto, por arriba de la alimentación en Comachuén (57%), Jarácuaro (37%) y Nahuatzén (36%), mientras que en Ihuatzio, con el 26%, representa el segundo rubro en relevancia. Lo registrado en Opopeo (16%) y San Francisco Uricho (9%) constituyen los extremos bajos, no sólo por los porcentajes asignados, sino por que se ubican en la tercera posición, después de la compra de alimentos, así como de ropa, en Opopeo y, de educación en San Francisco Uricho (Figura 3.4).

De acuerdo con lo anterior, se considera que la decisión primordial en el gasto de las remesas se encuentra entre, la mejora de la vivienda o el sustento básico familiar, las diferencias señaladas entre las localidades en estudio, puede ser explicada bajo los aspectos siguientes:



- Para algunas familias, lo enviado desde Estados Unidos, constituyen un ingreso complementario, razón por la que, les es posible destinar porcentajes del orden del 40%, o incluso 57% de las remesas a la mejora material de la vivienda. Esta situación se presenta en todas las localidades en estudio.
- El carácter colectivo de la dinámica migratoria, cuya práctica común es que se agrupen varias familias nucleares (hogares) en una misma vivienda, permite hacer eficiente los recursos destinados al sustento básico, a la vez que, hace posible el que se destine un mayor porcentaje de las remesas a la ampliación o construcción de una vivienda. Un ejemplo de lo anterior, es que para el año 2000, en las localidades en estudio, el número de hogares o familias nucleares resultó mayor al de viviendas. En Opopeo, por ejemplo, el 18%, de los hogares comparten vivienda (Cuadro 3.7).

Cuadro 3.7. ZTP: relación entre viviendas y hogares en las localidades de estudio, 2000

Localidad	Viviendas	Hogares	Género del jefe del hogar		Porcentaje de hogares que comparten vivienda
			Masculino	Femenino	
Comachuén	818	825	85.6 %	14.4 %	9.9 %
Ihuatzio	570	620	17.7 %	17.7 %	15.2 %
Jarácuaro	406	437	83.5 %	16.5 %	14.4 %
Nahuatzén	1,667	1,709	90.1 %	9.9 %	16.5 %
Opopeo	1,373	1,496	91.6 %	18.4 %	18.4 %
San Francisco Uricho	305	345	84.8 %	15.2 %	17.6 %

Fuente.-Construcción propia (INEGI, 2001).

- El tercer factor de explicación, se encuentra al considerar que las remesas representan un incremento substancial en el ingreso familiar, en comparación con los ingresos que obtenía el individuo en su localidad, antes de emigrar y,

ahora, garantizar el sustento básico y permite canalizar el “excedente” de recursos, a la mejora material de la vivienda.

A este respecto, la distribución de población de las localidades en estudio, de acuerdo con el rango de ingreso, indica que en promedio son de hasta un salario mínimo, en el caso de Ihuatzio y Jarácuaro, en tanto que en Nahuatzén, Ihuatzio y Opopeo es de hasta dos salarios. Los mayores ingresos se registran en San Francisco Uricho al recibir el 28%, de sus trabajadores un ingreso de entre dos y cinco salarios mínimos. (Cuadro 3.8).

Cuadro 3.8. ZTP: distribución de la población por rango de ingreso, 2000

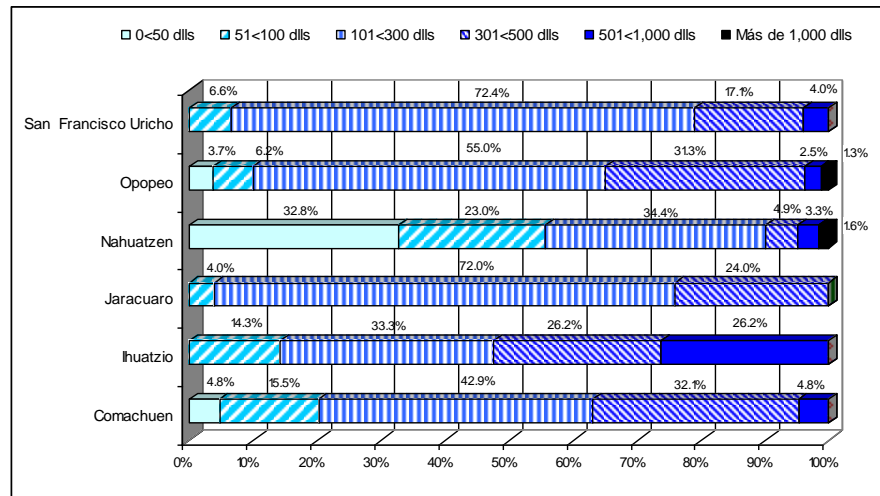
Localidad	Población ocupada sin ningún ingreso	Rango de ingreso mensual				
		Hasta 1 sm	1 < 2 sm	2 < 5 sm	6 < 10 sm	Más de 10 sm
Comachuén	16.6 %	34.5%	38.4%	9.7%	0.3%	0.4%
Ihuatzio	18.2 %	45.5%	21.7%	12.6%	1.8%	0.2%
Jarácuaro	37.1 %	33.5%	16.6%	11.3%	0.9%	0.5%
Nahuatzén	8.9 %	25.7%	37.8%	24.2%	2.3%	1.1%
Opopeo	21.8 %	19.1%	31.9%	23.4%	2.7%	1.1%
San Francisco Uricho	26.6 %	17.0%	25.2%	28.9%	2.0%	0.3%

Nota.-El salario mínimo en el año 2000, para la zona “C” donde se considera a Michoacán era de \$35.85 pesos.
Fuente.-Construcción propia (INEGI, 2001)

En todos los casos anteriores, el ingreso mensual señalado, aún en el caso de cinco salarios mínimos, resulta menor al promedio de los recursos enviados a través de las remesas. Al considerar que los datos del ingreso corresponden al año 2000, y el salario mínimo para la zona “C” a la que pertenece Michoacán era de \$35.85 pesos diarios (\$3.40 dólares), los cinco salarios por mes, equivaldría a un ingreso mensual de \$1,075.50 pesos (\$102.23 dólares). En tanto, los datos

obtenidos respecto al monto de las remesas indican, que en todas las localidades el mayor porcentaje de los envíos se ubican en un rango superior a los \$101 dólares e inferior a los \$300 dólares (Figura 3.5).

Figura 3.5. ZTP: distribución de las remesas por monto mensual



Nota.-La paridad entre el peso mexicano y el dólar estadounidense, en febrero del año 2006, fue de \$10.52 pesos.

Fuente.- Elaboración propia

En síntesis, puede afirmarse que la emigración de un familiar, para trabajar en Estados Unidos, representa un incremento significativo en términos del ingreso familiar, que hace posible el canalizar un excedente de recursos económicos a la mejora material de la vivienda. De igual forma, el porcentaje de la remesa destinado a la vivienda, depende de la calidad material de la vivienda, así lo demuestra el que en las localidades de la sierra purhépecha, donde la vivienda tradicional es de madera, se registran los mayores porcentajes de las remesas invertidos en la vivienda, en comparación con la ribera del lago de Pátzcuaro, donde la vivienda es de adobe y permite mayores modificaciones a menor costo.

3.3 Tradición migratoria

Un aspecto que se considera fundamental para explicar la frecuencia y monto de las remesas es el tiempo transcurrido, desde que emigró el familiar por primera vez y los envíos que realiza en la actualidad. En este sentido, la literatura registra una relación inversa entre el tiempo de estancia del migrante en el país huésped y el monto o frecuencia de las remesas (Russell, 1986; Kely y Tran, 1993). a un mayor tiempo de haber emigrado, corresponderán envíos menos frecuentes y de menor cantidad.

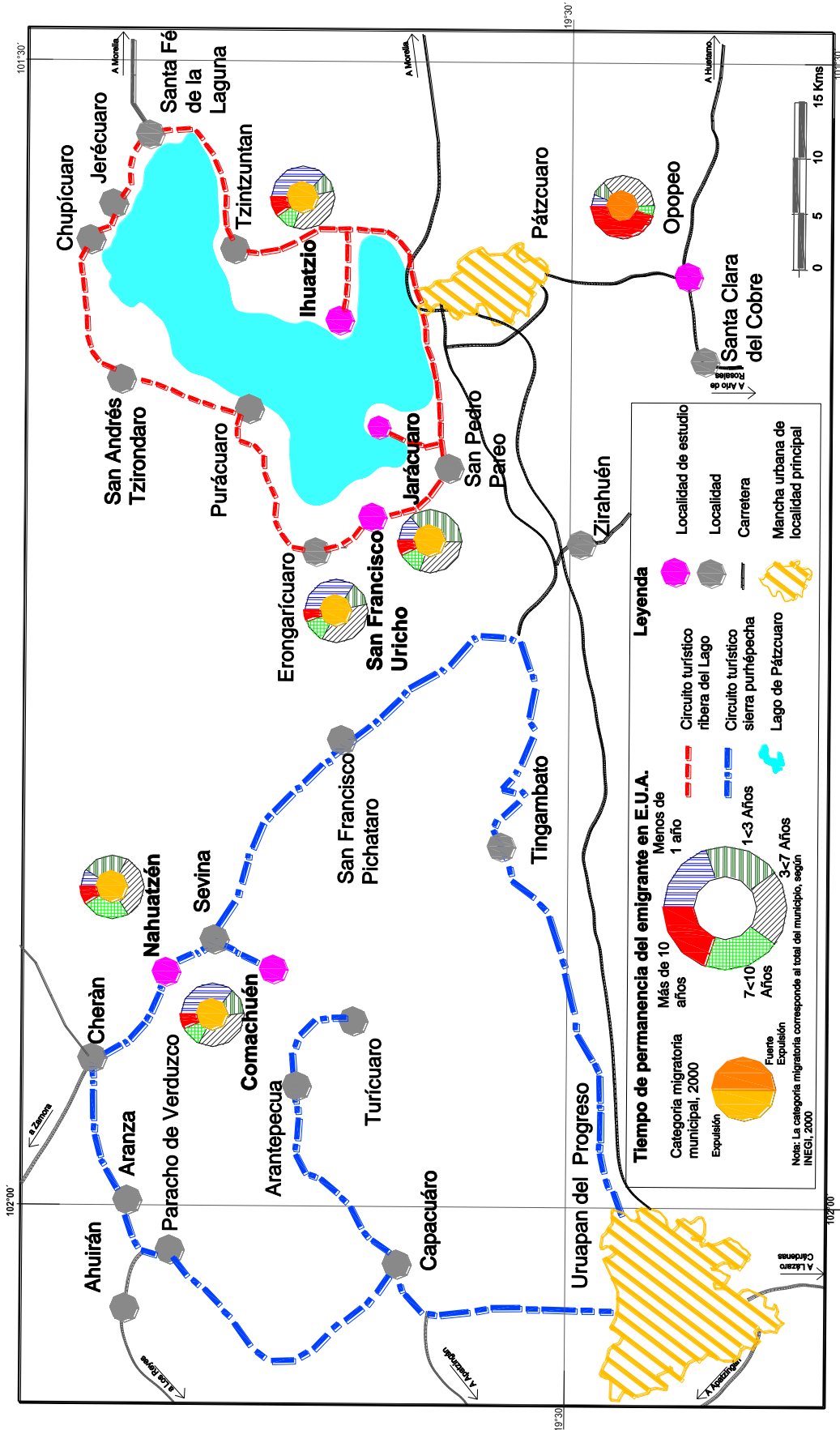
Otro supuesto teórico, indica que la prioridad de inversión en vivienda provoca que una vez satisfecha esta necesidad, se canalicen recursos a otros rubros como educación o transporte (González, 2005). Esto implica asumir que, en las localidades donde los envíos de dinero se registran con menos antigüedad, se presenten inversión significativas en la vivienda; situación que ocurre de forma evidente en el caso de Opopeo, donde el mayor porcentaje de emigrantes supera los diez años de permanencia en el extranjero y lo destinado en vivienda es de apenas el 16.2%. El caso contrario, se registra en Comachuén, Ihuatzio, Jarácuaro y Nahuatzén, donde los familiares que emigraron hace más de diez años representan menos del 10% del total y, a la mejora material de la vivienda es superior al 30% del monto de la remesa.

Desde el punto de vista geográfico, la diferencia en la “antigüedad” de los emigrantes logra explicarse en términos de que Opopeo es una localidad cercana a Santa Clara

del Cobre, con menor presencia indígena dentro de la región; este factor con seguridad, propicia una incorporación a la dinámica migratoria más temprana que en las localidades de la sierra, donde la población indígena predomina.

Sin embargo, en el caso de San Francisco Uricho, donde se registra una menor “antigüedad” de emigración, lo que se destina de las remesas a la vivienda representa tan sólo el 9%. Esta situación se comprende al considerar que es ahí donde los individuos, en un porcentaje mayor estaban desempleados antes de emigrar, por lo que es de suponer que los ingresos por remesas no han permitido, a corto plazo, obtener un excedente que se destine a la vivienda, de forma similar a lo que acontece en las demás localidades.

Además de lo anterior, la “reciente” incorporación de emigrantes de San Francisco Uricho al mercado laboral estadounidense, se realiza en un entorno político que dificulta cada vez más su estancia y, el ingresar y salir del país huésped, por lo que buscan enviar la mayor cantidad de recursos y a la vez, sus familiares, se encuentran en un proceso de satisfacer las necesidades más urgentes como el sustento básico, antes de lograr una mejora material de la vivienda (Figura 3.6).



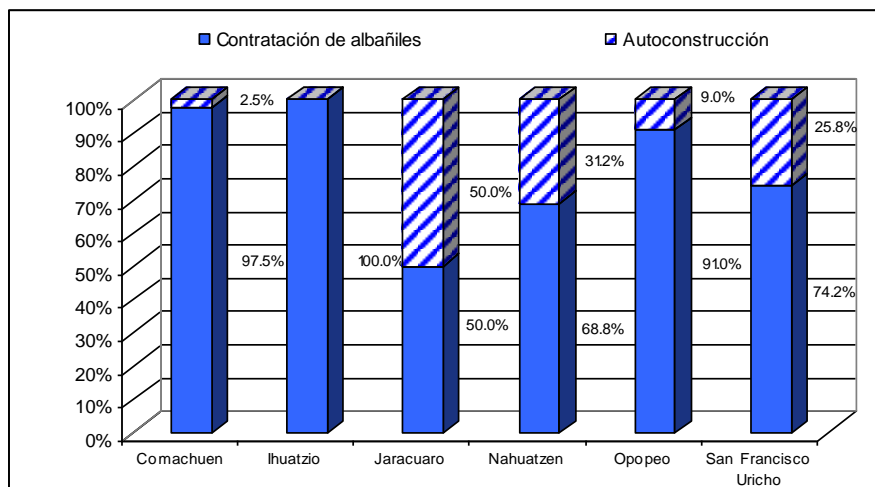
Fuente: Elaboración propia.

Figura 3.6. ZTP: distribución de los familiares emigrantes por años de permanencia en el extranjero y categoría migratoria del municipio al que pertenece la localidad.

3.4 Horizonte temporal del gasto en vivienda

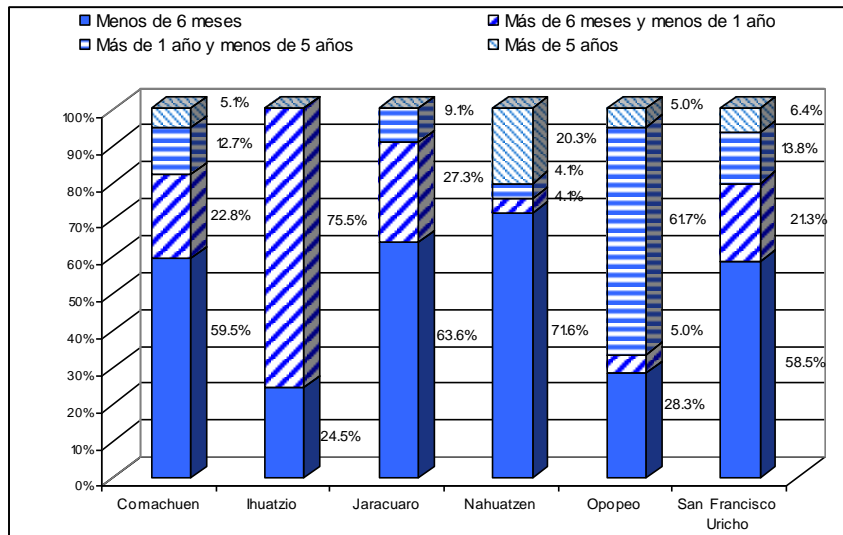
- Los montos registrados de remesas que ingresan, año con año, a México han despertado el interés del gobierno en sus distintos niveles, a fin de canalizar dichos recursos a proyectos productivos que generen un mayor crecimiento de la economía. En este sentido, es de considerar que, en promedio el 40% de las remesas, se canaliza a obras de construcción, permitiría suponer un impacto económico significativo similar al que acontece en la economía formal. Sin embargo, dicha situación no acontece, a pesar de que las obras de construcción se realizan mediante la contratación de mano de obra especializada, que no se trata de un proceso de autoconstrucción, sino de “producción social de vivienda” (Figura 3.7). Debido a que las obras de construcción se realizan de acuerdo con la disponibilidad de los recursos y ello propicia la prolongación del tiempo e incluso la suspensión temporal (Figura 3.8).

Figura 3.7. ZTP: mano de obra utilizada en las obras de transformación de la vivienda



Fuente.- Elaboración propia

Figura 3.8. ZPT: tiempo de duración de las obras de transformación en las viviendas



Fuente.- Elaboración propia

3.5 Modalidades del gasto de remesas en vivienda

De acuerdo con los datos obtenidos mediante el cuestionario aplicado, del porcentaje de las remesas destinado a vivienda, se pueden diferenciar tres modalidades distintas:

1. *Mejora material*, entendida como aquellas acciones de mantenimiento tendientes a garantizar la estabilidad y funcionamiento de la vivienda, rubro en el que los entrevistados incluyen la sustitución de materiales tradicionales por otros contemporáneos, tal es el caso de tejamanil por lámina ó loseta en firme de concreto, etc.
2. *Ampliación de vivienda*, este rubro incluye todas aquellas inversiones destinadas a la ampliación espacial de la vivienda, como la construcción de un segundo nivel, más cuartos o el techado de patios para nuevos usos.

3. *Construcción nueva.* Se consideran aquí todas aquellas acciones tendientes a la construcción de una vivienda nueva, aún dentro del mismo predio que se habita.

De acuerdo con los datos obtenidos, se puede afirmar que no existe correlación entre el porcentaje de la remesa que se gasta en la vivienda y las modalidades de inversión realizadas. Un mayor porcentaje destinado a vivienda no implica, necesariamente, la construcción de una vivienda nueva.

Se observa que, en forma general, en las localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro, los porcentajes de remesas destinados a la vivienda son menores que en la sierra purhépecha y observaciones *in situ* permiten afirmar que, en las primeras, el grado de transformación de la imagen tradicional es mayor que en las segundas. Esto se explica dado que en las localidades ribereñas la transformación de la vivienda y, por lo tanto, de la imagen urbana, es factible a un menor costo, en virtud de que sobre los muros de adobe resulta factible incorporar aplanados de mortero, o bien, losas de concreto sobre estructuras de madera. En contraste, las viviendas de la sierra purhépecha, construidas con muros de madera y cubiertas de tejamanil, requieren modificaciones mayores para la integración de materiales industrializados, lo que explica que se demanden más recursos para su transformación, que en el caso anterior.

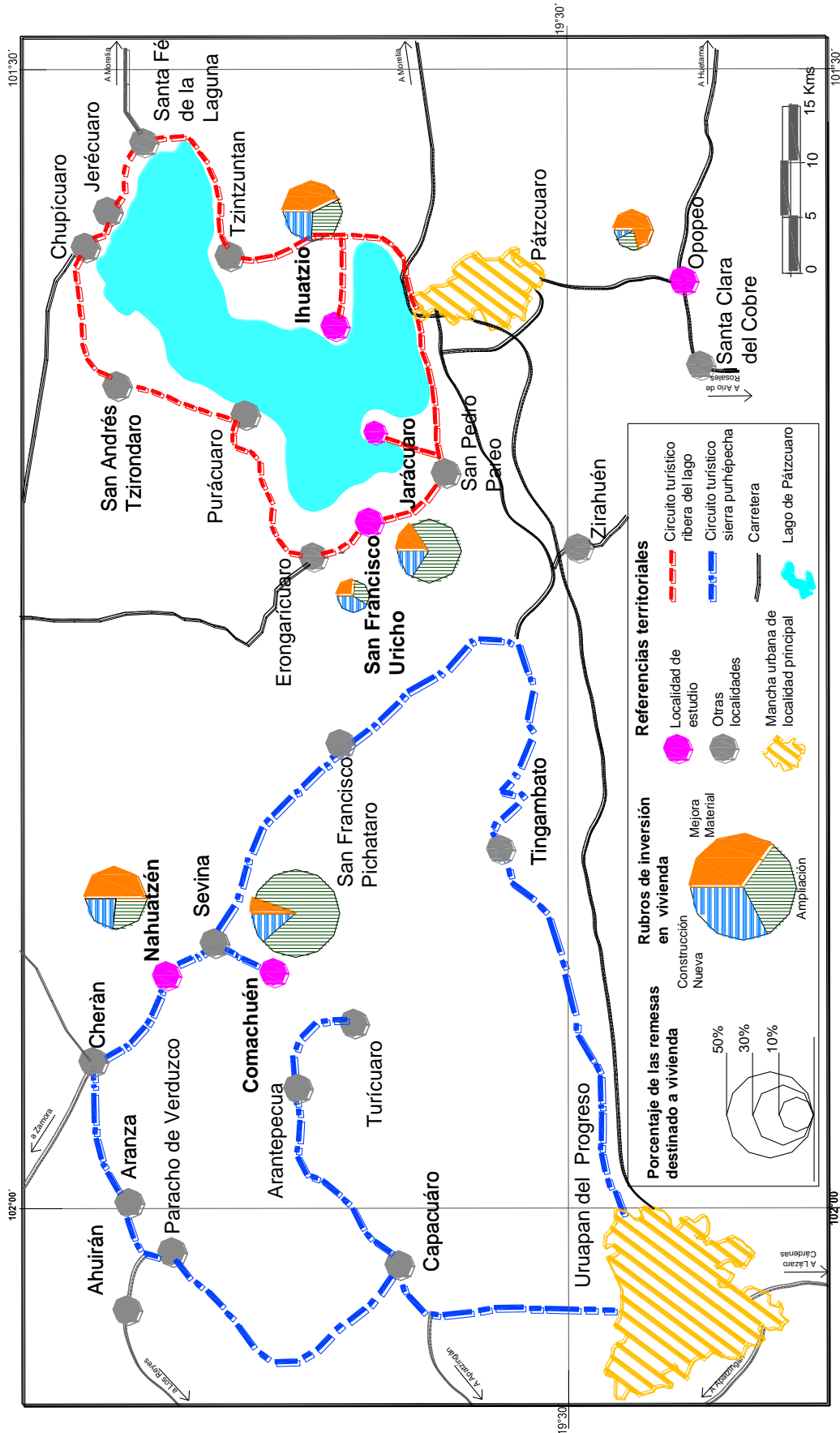
En este mismo sentido, se explica por qué, los habitantes de localidades como Comachuén, cuando disponen de excedentes económicos procedentes de las

remesas, optan por destinarlos a la construcción de una vivienda nueva (83.1%), en lugar de realizar una ampliación (11.3%) o mejorar la calidad material de la vivienda (5.6%). El caso contrario se registra en Opopeo, donde el mayor porcentaje de los recursos (70%), obtenidos vía remesas, se destinaron a la mejora material de la casa (Figuras 3.9).

A pesar de las consideraciones expresadas con relación a las características materiales de la vivienda tradicional y las diferencias existentes entre la sierra purhépecha y la ribera del lago de Pátzcuaro, no se observa un patrón en lo referente a la modalidad de inversión de remesas en vivienda. Tal vez, porque esto, depende de factores particulares como la disponibilidad de una vivienda, de un terreno, o de la formación de nuevos hogares y demás factores que no es posible evaluar a partir de los datos obtenidos mediante la encuesta aplicada.

3.6 Transformación de vivienda e imagen urbana

La imagen urbana tradicional de las localidades en estudio, que se describió en el capítulo anterior, se conceptualiza como la suma de las características materiales, formales y espaciales de las viviendas de cada asentamiento. La homogeneidad visual que los caracteriza y da unidad al conjunto urbano, se debe a la similitud formal, espacial y material existente entre las viviendas. Por esto, las modificaciones realizadas que alteran las características tradicionales de la vivienda causan un impacto visual negativo sobre su entorno inmediato, e incluso, sobre la localidad en su conjunto.



Fuente.- Elaboración propia

Figura 3.9. ZTP: modalidad de inversión de las remesas en vivienda

En virtud de que a esta investigación interesa la imagen urbana como recurso turístico, al momento de aplicar el cuestionario, se realizó un registro fotográfico del interior y exterior de la vivienda, con el objeto de poder identificar aspectos particulares del proceso de transformación que acontece en la vivienda tradicional.

Las características espaciales, materiales y formales observadas muestran un escenario por demás complejo; la sustitución de un material tradicional por otro contemporáneo implica, en la mayoría de los casos, un cambio en la forma de la vivienda y, más aún, en su distribución espacial o en relación con la función que se le asigna a dicho espacio.

Por interés metodológico, y con base en los registros realizados *in situ*, se pueden identificar distintas facetas en la transformación de la vivienda, que si bien en algunos casos pueden llegar a constituir “etapas” de este proceso, no necesariamente forman parte de una secuencia y se presentan de forma independiente tanto en lo espacial, dentro del mismo predio, como en lo temporal (García, Ettinger, Bedolla, *Op. Cit.*).

- *Incorporación de nuevos materiales.* Se observó, en una cantidad considerable de casos, la sustitución de elementos de la vivienda construidos con materiales tradicionales por otros similares pero con materiales contemporáneos. Tal es el caso, por ejemplo, del cambio de un muro de adobe o madera por otro de ladrillo o block de concreto; o de la cubierta de tejamanil, por otra de lámina o “galvateja”; la colocación de aluminio en ventanas y puertas que, de forma

original, fueron construidos con madera; incluso el cambio de una cubierta a base de viguería de madera por una losa de concreto. De igual forma, en este rubro se identifica la incorporación de recubrimientos de azulejo en muros exteriores, loseta en pisos y muros o de aplanados de mortero para suplir el recubrimiento de cal y arena en muros de adobe (Figura 3.10).

Figura 3.10. ZPT: Sustitución de materiales tradicionales. Viviendas en las que se ha sustituido el material tradicional e incorporado uno contemporáneo, sin modificar los aspectos formales



Comachuén



Ihuatzio



Jarácuaro



Nahuatzén



Opopeo



San Francisco Uricho

- *Cambios formales de la vivienda.* Debido a la incorporación de materiales contemporáneos a la vivienda tradicional conlleva; como ocurre con el cambio de pendiente en la inclinación de las techumbres, la altura de muros, la proporción entre vanos y macizos. Destaca la frecuencia con que se incorporan elementos *sui generis*, como balcones, frontones y columnas (Figura 3.11).

Figura 3.11. ZTP: transformación formal. Viviendas en las que la incorporación de materiales contemporáneos ha propiciado un cambio en su forma.



Comachuén



Ihuatzio



Jarácuaro



Nahuatzén



Opopeo



San Francisco Uricho

- *Cambios espaciales.* Se registra la incorporación de espacios nuevos en la vivienda como sala, cocina, e incluso, sanitarios. Aunque éstos no son utilizados de forma cotidiana, en el corto plazo (Figura 3.12).

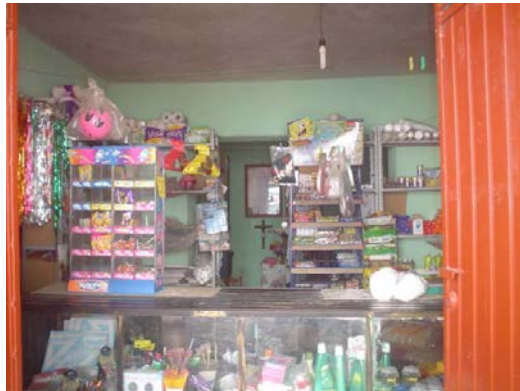
Figura 3.12. ZPT: transformación funcional de la vivienda. Ejemplos de espacios interiores en los que se ha modificado el original.



Comachuén



Ihuatzio



Jarácuaro



Nahuatzén



Opopeo



San Francisco Uricho

- *Cambios sólo en fachada.* De forma particular se considera oportuno señalar que, se identificó la modificación tan sólo de la fachada de la vivienda tradicional, sin alterar su distribución, función y materiales al interior de la misma (Figura 3.13).

Figura 3.13. ZPT: transformaciones en fachada. Ejemplos de viviendas que han sido modificadas solo en su fachada.



Comachuén



Ihuatzio



Jarácuaro



Nahuatzén



Opopeo



San Francisco Uricho

Las modalidades de transformación descritas, se presentan, con distinta incidencia, en todas las localidades en estudio, lo que puede ser atribuible a las particularidades de la vivienda como concreción de las condiciones geográficas. Tal es el caso de Comachuén y Nahuatzén, donde se registra una mayor incidencia en la construcción de nuevas viviendas, 69.7% y 32.8%, respectivamente. En tanto que en las localidades ribereñas de Ihuatzio, Jarácuaro y San Francisco Uricho, este mismo rubro no supera el 30%. Esta situación se explica en función del predominio de la madera en las construcciones ubicadas en la sierra, lo que dificulta la incorporación de materiales contemporáneos como el concreto, e incentiva que los propietarios opten por la construcción de nuevas viviendas, como la principal modalidad de transformación y por lo tanto de la imagen urbana tradicional (Figuras 3.14).

Al relacionar el entorno geográfico de la localidad con las modalidades de transformación, se observa que en las localidades ribereñas de Jarácuaro (44.2%) e Ihuatzio (42.1%) la práctica de transformar sólo la fachada, se ubica como la más recurrente. Mientras que en Nahuatzén (30.9%), dicha práctica se ubica como la segunda opción, después de la construcción de nuevas viviendas y en Comachuén no se registra ningún caso. Sólo en San Francisco Uricho, se observa que pese a su condición ribereña, la modificación exclusiva de las fachadas (23.3%) se ubica como la tercera opción, después de la ampliación de viviendas y la construcción de nuevas, lo que puede atribuirse a la necesidad que tienen sus habitantes por atender la demanda cuantitativa de vivienda, ya que, después de Opopeo, es la localidad con el mayor porcentaje de hogares que comparte una misma vivienda (17.6%).

En el caso de la transformación de la vivienda tradicional, mediante la sustitución de materiales tradicionales por otros contemporáneos, sin alteración de sus aspectos formales, los porcentajes obtenidos son congruentes con la dificultad que esto representa, toda vez que, resulta difícil no alterar los aspectos formales de la edificación cuando se sustituye un material. Por lo general, esto ocurre sólo al sustituir teja por lámina en las techumbres, adobe por block de concreto, o la madera de ventanas y puertas por aluminio. En este sentido, los porcentajes obtenidos van de los quince a los veintiún puntos porcentuales. Sólo en el caso de San Francisco Uricho, la incidencia resulta significativa (29.6%) y se ubica como la principal modalidad de transformación de la imagen urbana de esta localidad.

La ampliación de las viviendas constituye una de las transformaciones de mayor impacto sobre la imagen tradicional de las localidades, toda vez que, por lo general se realizan en sentido vertical, alterando la homogeneidad del perfil urbano de edificaciones de un sólo nivel (Figura 3.15).

Sin duda que las descripciones anteriores, pueden considerarse estadios independientes o fases secuenciales de un proceso constante de transformación que demanda, como factor *sine qua non*, un excedente económico que en conjunción con aspectos económicos y culturales, por demás complejos, da como resultado una tendencia a la homogenización edificada de todas las localidades de la entidad, del país e incluso de otros países (Santos, 2004).

Figura 3.15 ZTP: cambios en la altura de las viviendas. Ejemplo del impacto visual que propicia sobre el perfil urbano el aumento en la altura de las edificaciones.



Comachuén



Ihuatzio



Jarácuaro



Nahuatzén



Opoepo



San Francisco Uricho

De entre los diversos aspectos, no económicos que inciden en la transformación, pueden mencionarse los siguientes:

- a. *Efecto de demostración.* El análisis formal realizado en las localidades en estudio, permite afirmar que la transformación de la vivienda tradicional, más que orientarse hacia un “estilo californiano”, responde a un efecto de demostración de lo observado por sus habitantes en las principales ciudades del estado como Morelia, Uruapan o Zamora y, en menor medida en otras del extranjero.

Las características materiales y formales de las nuevas viviendas, aunque son similares a las casas que predominan en otras ciudades, al ser insertas en contextos vernáculos, contrastan en forma significativa por la homogeneidad edificada que caracteriza al entorno tradicional.

Este proceso de demostración, que da como resultado la inserción de materiales y viviendas contemporáneas, tiene su origen en un imaginario sobre la vivienda “moderna” y que, día a día, es construido a partir de la incidencia de los medios de comunicación, a través de los cuales se conocen e imaginan nuevos esquemas de vivienda y formas de vida (Apadurai, *Op. Cit.*), y que, gracias al excedente económico, es posible llevar a cabo, al menos, de forma parcial.

Adicional a lo anterior, hay que señalar que los habitantes de la arquitectura vernácula, han propiciado que sobre materiales tradicionales como el adobe, teja y madera, exista una serie de connotaciones negativas como “miseria”, “pobreza”, “atraso” y “carencias”, que incentivan la incorporación de materiales

contemporáneos como el aluminio, block de concreto y azulejo entre otros más, a los que se le asignan significados de “progreso”, “dinero” y “éxito”.

- b. *Pérdida de tradición constructiva.* Una característica de las sociedades con alta intensidad migratoria es la disminución de su población joven, situación que, entre otros aspectos, propicia la pérdida de conocimientos relacionados con el uso y fabricación de materiales tradicionales, que se transmiten en forma oral de generación en generación, como es el caso de la elaboración de adobe o el corte de madera. Esta es una razón por la cual la elaboración y construcción con materiales tradicionales resulta, en ocasiones, más caro, que utilizando los contemporáneos.
- c. *Difusión de la técnica.* Los sistemas de comunicación y los medios de accesibilidad a las localidades en estudio, permiten explicar porqué, durante siglos, se mantuvieron las características arquitectónicas de las viviendas y, hoy en día, se observa no sólo la presencia de una técnica constructiva contemporánea, sino la tendencia hacia la unicidad de la misma, de forma independiente al contexto geográfico.

A este respecto, hay que señalar que la manifestación más concreta de lo anterior es la presencia de sucursales de la compañía *Construrama* casi en todas las localidades del estado, en las que se ofertan materiales de construcción,

contemporáneos y prefabricados, a crédito y con facilidades de pago; esto sin duda, incentiva su uso ante la pérdida de tradición constructiva.

- d. *Cambios funcionales.* Éstos corresponden a la incorporación de funciones antes inexistentes en la vivienda tradicional, que pueden ser obligadas o voluntarias, ante una necesidad como la incorporación de aparatos electrodomésticos (lavadora, secadora, televisiones) cuyo uso demanda el acondicionamiento o adecuación espacial de la vivienda.

Existe otro nivel de adecuaciones que pueden considerarse no inmediatas, ni voluntarias, tal es el caso de un cambio en la actividad económica de los habitantes de la casa. Por ejemplo, el abandono de la actividad agrícola, en cuyo caso el patio central de la vivienda, verá modificada su función, por el cambio de actividad o por la incorporación de una nueva.

Hay que recordar que, el proceso de adecuación de la vivienda resulta dinámico y dialéctico individuo-espacio, por lo que una adecuación en este último puede propiciar la incorporación de una nueva práctica social, o, en sentido inverso, el desarrollo de una nueva actividad, puede incentivar la adecuación espacial.

A partir de todos los factores antes descritos, las manifestaciones del excedente económico que han generado las remesas, constituye un proceso por demás evidente de fragmentación, en el entorno edificado de las localidades en estudio, en donde, más

allá, de la libertad que tiene cada individuo puede ejercer sobre su vivienda, lo que se observa es que, dicha libertad, en ocasiones deteriora el potencial que representa la imagen tradicional como recurso turístico. Por esto, se considera que, la voluntad de un individuo para transformar su vivienda, no puede, ni debe, estar por encima del interés colectivo que representa el preservar la imagen tradicional, para el usufructo común como recurso turístico.

3.7 Percepción sobre los beneficios aportado por el turismo.

La elaboración de reglamentos y decretos tendientes a la conservación de la imagen urbana, desde la óptica del valor patrimonial de las edificaciones, sea éste histórico, artístico o vernáculo, ha sido práctica común del gobierno en su ámbito federal, estatal y municipal. Sin embargo, a juzgar por los resultados, en lo que refiere a la transformación de la imagen urbana, se puede afirmar que no han sido exitosos, debido entre otros factores a que:

- Las facultades y competencias de administración pública sobre las que se sustenta jurídicamente la estructura político-administrativa del Estado Mexicano, concentra las facultades y, por ende, el poder de decisión en dos organismos: el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para el caso del patrimonio arqueológico e histórico y, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, para lo relacionado con del patrimonio artístico (LFZMH, 1974). En ambos casos, por tratarse de dependencias

federales, su capacidad administrativa pierde efectividad en el escenario municipal y, más aún, en aquellas localidades rurales donde su precaria estructura administrativa hace impensable la instrumentación de acciones sostenidas de control o conservación.

- Bajo una perspectiva territorial, en el caso del patrimonio vernáculo, éste se concentra en las localidades rurales, lo que hace aún más ineficiente el control administrativo federal, basta mencionar que, en 2005, una cuarta parte de la población del país residía en más de 196 mil localidades menores de 2,500 habitantes, factor al que debe sumarse un grado de dispersión manifiesto en el tamaño promedio de las localidades, que es de 5,244 personas para aquellas considerados como centros de población regionales y de tan sólo 126 habitantes para las localidades pequeñas (CONAPO, 2005 [Internet]).
- Los objetivos nacionales, encaminados a disminuir las desigualdades entre la población y propiciar un mejoramiento en el bienestar social, incentivan acciones como la introducción de servicios y equipamientos, así como el mejoramiento de vivienda, bajo esquemas que, en muchas ocasiones, atentan contra la conservación de la imagen urbana. Tal es el caso de programas de suministro de lámina o materiales prefabricados, que contrastan con el material tradicional utilizado en las localidades.

La recurrente realización de programas de “mejoramiento de imagen urbana”, por parte de los diversos ámbitos de gobierno, resulta una aceptación tácita, de que todo cambio en las condiciones socioeconómicas de la población, se verá reflejado de forma inevitable en sus estructuras edificadas. A menos que, se asuma dentro del cambio socioeconómico, la plena conciencia de su conservación, como ocurre en el caso de los centros históricos de algunas ciudades.

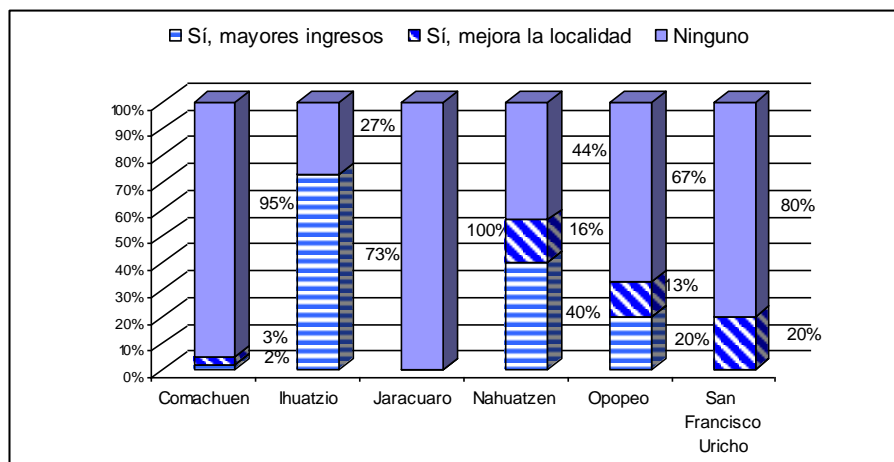
Ahora bien, en este último caso, su conservación obedece, entre otros factores, a una tendencia producto de la globalización, que consiste en el usufructo de un ambiente urbano-arquitectónico único, que dentro de la dinámica turística, en forma particular en lo referente al turismo cultural, representa un recurso en demanda creciente.

Bajo el contexto anterior, puede afirmarse que el deterioro de la imagen tradicional de las localidades, como consecuencia de la transformación de la vivienda, obedece entre otros aspectos, a que sus propietarios no perciben beneficios del turismo; al menos no en forma tan evidente, como acontece con otras actividades como el comercio. Así lo indican los resultados obtenidos mediante la encuesta aplicada, que permiten afirmar que sólo en dos de las seis localidades en estudio (Ihuatzio y Nahuatzén), las personas que considera que su localidad se beneficia del turismo fue superior al 50%. Para el primer caso, esta situación, puede explicarse por la presencia de una zona arqueológica, en donde tal vez la afluencia turística, ha propiciado una conciencia de percibir a la localidad como “turística”. En tanto que, en Nahuatzén, se explicaría a

partir de su templo, que data del siglo XVI y representa el principal recurso turístico de la localidad.

En las cuatro localidades restantes, la percepción acerca del nulo beneficio del turismo a la localidad, es superior al 60%, aunque se presenta el caso extremo en Comachuén, con el 95% de los entrevistados. Lo que permite afirmar que, a excepción de Ihuatzio y Nahuatzén, la mayoría de los entrevistados en las demás localidades en estudio, consideran que la actividad turística no genere un beneficio económico para la localidad (Figura 3.16).

Figura 3.16 ZTP: beneficio del turismo sobre la localidad



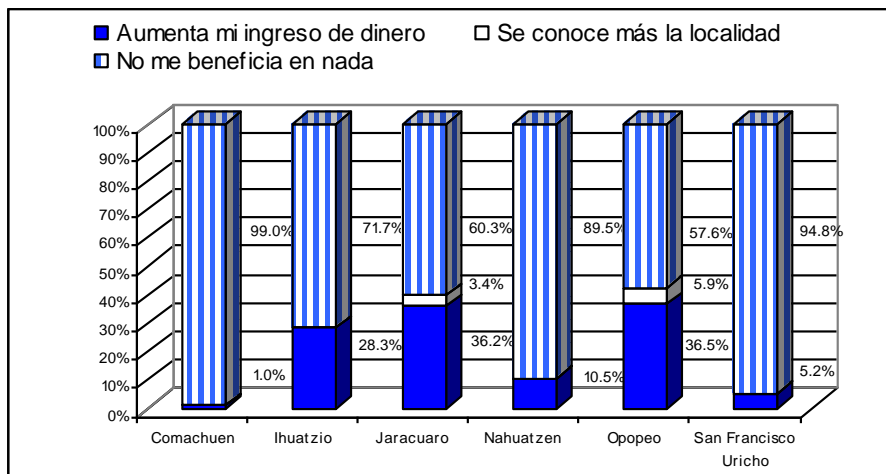
Fuente: Elaboración propia

Al inquirir sobre el beneficio personal que reciben de la actividad turística, los resultados obtenidos contrastan con los anteriores, toda vez que en Jarácuaro, donde el 100% de los entrevistados señaló que no existía beneficio alguno del turismo sobre la localidad, en tanto que los que consideran que sus ingresos personales aumentan debido a la actividad turística, ascienden a 36.2%.

En el caso de Opopeo, el 36.5%, que afirmó obtener beneficios personales derivados del turismo, resulta congruente con el 33%, que considera que su localidad se beneficiaba por dicha actividad.

En Ihuatzio, tan sólo el 28.3%, de los entrevistados obtiene un beneficio directo del turismo, lo que contrasta con el 73%, que consideró beneficios para su localidad como consecuencia de la afluencia de visitantes (Figura 3.17).

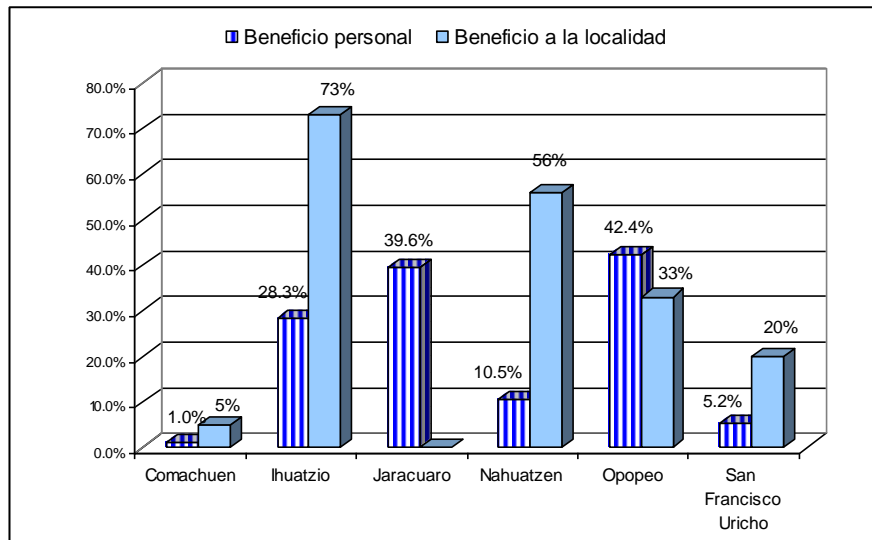
Figura 3.17 ZTP: beneficio personal obtenido del turismo



Fuente: Elaboración propia

En Nahuatzén, San Francisco Uricho y Comachuén, se obtuvieron los porcentajes más bajos sobre el posible beneficio personal que se obtiene del turismo. Esta situación se explica porque los “beneficios” generados por la dinámica turística se asocian con un ingreso económico y a la vez, la asimilación del discurso político sobre los beneficios de la actividad turística, les permite considerar a los entrevistados que su localidad recibe beneficios, aún y cuando, en su entorno familiar o personal no ocurra esto (Figura 3.18).

Figura 3.18. ZTP: beneficio personal y de la localidad generados por el turismo



Nota: Los porcentajes mostrados corresponden a la suma de las opiniones sobre beneficios de "personales" y de la "localidad" expresados por separado, por esto la suma de ambos no corresponde al 100%

Fuente. Elaboración propia

Bajo este marco, el caso de Ihuatzio, donde se localiza una de las principales zonas arqueológicas de la entidad, permite comprobar una de la hipótesis de la investigación realizada, en el sentido de que, su carácter de localidad *lineal*, dentro del circuito turístico, no les garantiza un beneficio director producto de la derrama económica generada por el turismo, ya que ésta se concentra en las localidades *nodales*, donde se ubican las empresas de comercios y servicios destinados al visitante.

Recursos turísticos

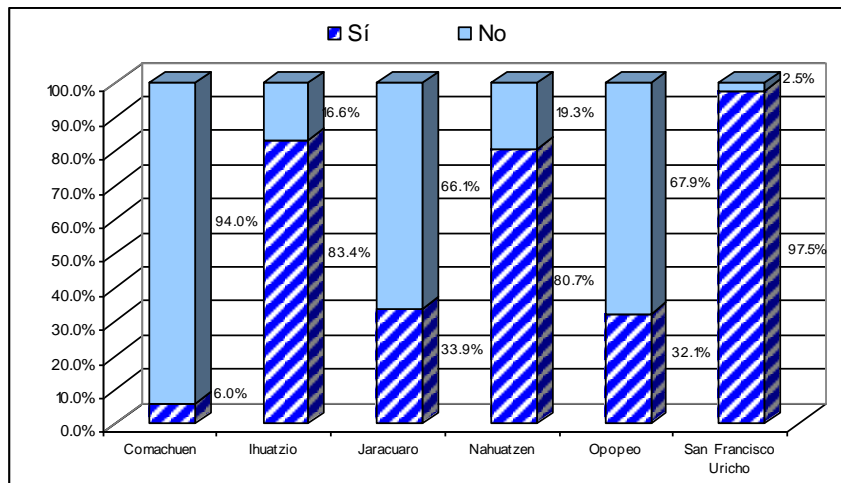
Con la finalidad de detectar una relación entre la posible derrama económica generada por el turismo y los recursos turísticos existentes en las localidades en estudio, de forma particular en lo referente a la vivienda tradicional como componente principal del

entorno edificado de la imagen tradicional, se cuestionó sobre si consideraban que a su localidad como “turística”.

Los resultados obtenidos, permiten afirmar que sólo las localidades de Nahuatzén (60.7%), Ihuatzio (83.4%) y San Francisco Uricho (97.5%), son consideradas por sus propios habitantes como “turísticas”. En el caso de Nahuatzén, como en el de Ihuatzio, las opiniones de los entrevistados pueden ser atribuidas a los recursos como que cuentan, templo y zona arqueológica, respectivamente. Mientras que en el caso de San Francisco Uricho, no se identifica un recurso turístico relevante, por esto, el dato obtenido, sólo puede ser explicado en función, de la plena conciencia de sus habitantes al pertenecer a la ribera del lago de Pátzcuaro, sinónimo de turismo en la entidad.

Un caso contrario al anterior, corresponde a Comachuén (6%), Jarácuaro (33.9%) y Opopeo (32.1%), en donde los datos obtenidos, las ubica como “no turísticas”. El primer caso, se considera congruente con el bajo porcentaje de población económicamente activa que se concentra en el sector terciario (9.51%) y los pocos recursos turísticos con que cuenta. Sin embargo, en los casos de las localidades de Jarácuaro y Opopeo, pese a su cercanía con Pátzcuaro, las artesanías que elaboran o los recursos turísticos con que cuentan, sorprende que no sean consideradas como turísticas (Figura 3.19).

Figura 3.19. ZTP: considera a su localidad como turística



Fuente. Elaboración propia

Lo anterior, permite reflexionar en torno a que, los entrevistados parecen sustentar el carácter turístico de una localidad, en función de la dinámica económica que presentan, y no, en la disponibilidad de sus recursos turísticos. Por esto, se inquirió de forma específica sobre, lo que se considera que motiva a los turistas a visitar la localidad.

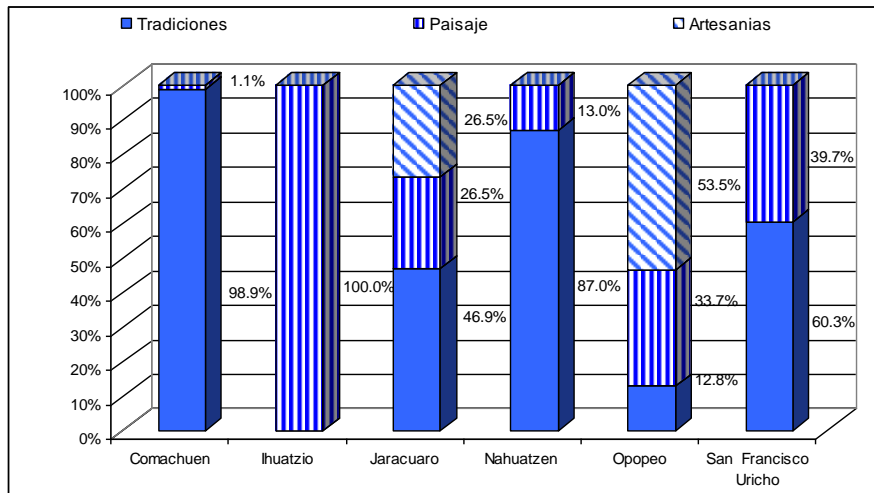
Los resultados obtenidos, permiten afirmar que los entrevistados consideran que se visita su localidad por las “tradiciones”, entendidas como las celebraciones, vestimenta, música y gastronomía. En los casos de Comachuén (98.9%) y Nahuatzén (87%), se presentan los porcentajes más altos, en tanto que en San Francisco Uricho (60.3%) y Jaracuaro (46.9%), aunque también se ubican como la respuesta más frecuente, resultan menores que los obtenidos en las localidades que se ubican en la sierra purhépecha.

En este sentido, los resultados obtenidos pueden interpretarse como una confirmación de la postura expresada, en el segundo capítulo, con relación a que, el origen indígena de sus habitantes (con los aspectos intangibles y tangibles que esto representa) constituye la principal recurso turístico, a grado tal, de poder delimitar una zona turística purhépecha (ZTP).

En las localidades de Opopeo (53.5%) y Jarácuaro (26.5%), los entrevistados señalaron las “artesanías” como el segundo motivo para ser visitados. Esta situación sorprende, porque la variedad en los materiales y artesanías elaboradas en las diferentes localidades de la sierra purhépecha y ribera del lago de Pátzcuaro, son una de las características que las diferencia del resto de la entidad e incluso del país. Sin embargo, de las seis localidades en estudio, sólo fueron mencionadas en dos.

En todas las localidades en estudio, se identificó una serie de respuestas con referencia a los aspectos del entorno natural (lagos, bosques y cerros) que en conjunto se agruparon bajo el rubro “paisaje”. No sorprende que las tres localidades ribereñas presente mayores porcentajes a este respecto, Ihuatzio (100%) y San Francisco Uricho (39.7%) y Jarácuaro (26.6%), lo que evidencia el valor paisajístico del lago de Pátzcuaro. En tanto que en las localidades de la sierra purhépecha de Comachuén (1.1%) y Nahuatzén (13.0%), la valoración de los elementos del entorno natural como bosques, representa el segundo motivo, después de las artesanías, por el que son visitados (Figura 3.20).

Figura 3.20. ZTP: recurso por los que considera que los turistas visitan su localidad.



Fuente. Elaboración propia

Es de subrayar que en las respuestas relacionadas con el “paisaje” no se identificó una referencia clara y objetiva hacia la arquitectura habitacional. Por esta razón y con la finalidad de lograr un mayor acercamiento, entre el carácter turístico de las localidades y la vivienda tradicional, se cuestionó a los entrevistados sobre los recursos turísticos con los que cuenta su localidad. En este sentido, se agruparon bajo el concepto de “tradiciones” todas aquellas opiniones relacionadas con celebraciones, música y danzas, los resultados obtenidos, indican que sólo en las localidades de Jarácuaro (100%) y Opoepo (72.4%), se considera que las celebraciones tradicionales son su principal recurso turístico. Esta situación se esperaba obtener en asentamientos de la sierra purhépecha, donde la presencia indígena es mayor, sin embargo, no ocurrió así, lo que hace suponer, en las festividades que realizan no las relacionan con la dinámica turística.

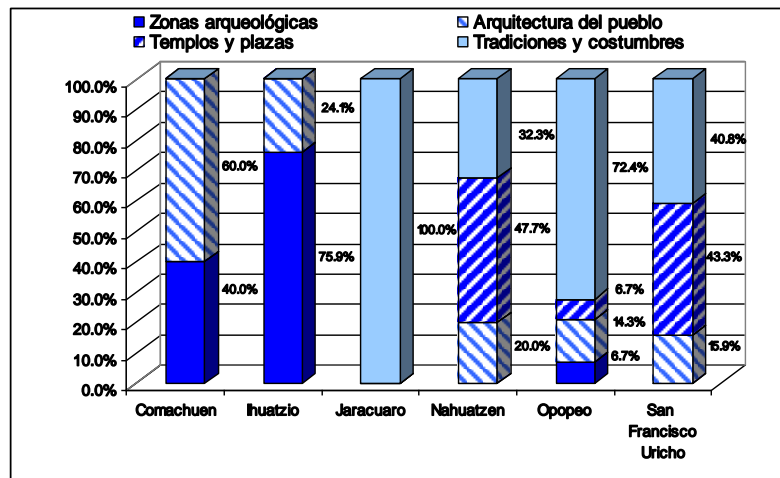
Con respecto al rubro de “zona arqueológica”, aún y cuando, se considera que su condición como recurso turístico resulta incontrovertible, tal y como ocurre en Ihuatzio, donde el 75.9%, de los entrevistados así lo expresó. En los casos de Comachuén (40%) y Opopeo (6.7%), la inexistencia de vestigios arqueológicos en su entorno inmediato hace inexplicable los porcentajes obtenidos.

Sin duda, uno de los principales atractivos turísticos de las localidades *lineales* tanto en la zona de la ribera del lago de Pátzcuaro y sierra purhépecha, es la arquitectura religiosa, que desde una perspectiva urbano-arquitectónica, resultan inseparables de la plaza o atrio. Sin embargo, tan sólo en tres localidades, Nahuatzén (47.7%), San Francisco Uricho (43.3%) y Opopeo (6.7%), fueron mencionados, aunque sólo en las dos primeras, la frecuencia de la respuesta, permite ubicarla como el principal recurso turístico, mientras que en la restante, se considera por debajo de “tradiciones”, Hay que subrayar que en los asentamientos de Comachuén, Ihuatzio y Jarácuaro, no se registraron respuestas alusivas al rubro de los inmuebles religiosos o espacios abiertos.

Las referencias obtenidas con respecto a expresiones materiales de carácter civil y privado, de forma específica lo relacionado con la vivienda, se concentraron bajo el rubro “arquitectura del pueblo”, que en el caso de Comachuén representa el 60%, se ubica como el principal recurso turístico, debido a que su entorno edificado se conforma de trojes, cuyo valor de cambio ha superado su valor de uso.

En ihuatzió (24.7%), Nahuatzén (20%) y San Francisco Uricho (15.9%), se obtuvieron resultados similares, que aún y cuando no ubican a la arquitectura habitacional como uno de los principales recursos, resulta ser la única categoría que se mencionó en cinco de las seis localidades, lo que permite afirmar que de forma explícita los habitantes de las localidades en estudio, consideran que su arquitectura tradicional constituye un recurso por el que son visitados por turistas (Figura 3.21).

Figura 3.21. ZTP: recursos turísticos con los que cuenta su localidad.



Fuente. Elaboración propia

3.8 Desfase entre la vivienda y la estructura urbana

La investigación realizada permitió identificar que un factor *sine qua non* para llevar a cabo la transformación física de cualquier vivienda, es la disponibilidad de un excedente de recursos económicos. Así, se puede afirmar que el cambio social acontecido en las localidades estudiadas, si bien se incentiva a través de las comunicaciones, éste no se verá reflejado en el espacio edificado, hasta que se disponga del dinero para llevar a cabo las transformaciones físicas requeridas. En un

momento dado, la rapidez con que el entorno edificado se adapte al cambio social, estará condicionado a la disponibilidad de los recursos económicos que demande su adaptación.

Bajo el marco anterior, el proceso de adecuación, cambio o transformación de las viviendas puede ubicarse como inherente a toda localidad, más allá de su dinámica migratoria. Sin embargo, el registro *in situ* permitió identificar una diferencia en términos del origen del excedente de recursos que condiciona, en forma contundente, la imagen urbana resultante, e incluso, permite diferenciar dos procesos distintos, a saber:

Un primer escenario, corresponde a los casos en los que, el excedente del recurso económico es producto de las actividades desarrolladas en la localidad, como la prestación de algún servicio, la venta de artesanías, o la comercialización de productos agrícolas, que generen un impacto sinérgico sobre la economía local e incentive, un proceso de transformación que puede calificarse como “integral”, dado que los cambios acontecen tanto en la vivienda, como en los componentes de infraestructura y equipamiento de la localidad.

El proceso descrito, implica un horizonte temporal amplio, razón por la que, en ocasiones se provoca una asimilación de los cambios, como algo evidente y necesario, incluso en la estructura administrativa, que permite la instrumentación de mecanismos tendientes a orientar el proceso de transformación urbano-arquitectónica de la

localidad y, en su caso garantizar la conservación de aquellos elementos que, por su significado, se considera necesario conservar.

Otra característica presente en las localidades *nodales*, es la modificación en el uso del suelo, lo que permite afirmar que, en muchos casos, la transformación de la vivienda se propicia ante la necesidad de albergar nuevos usos, como comercios o servicios relacionados con la propia dinámica urbana. Esta situación se observa de forma evidente, en las principales vialidades de este tipo de localidades, en donde debido a la intensidad de tráfico vehicular y peatonal, la deseabilidad comercial incentiva la adecuación de inmuebles, hasta conformar corredores comerciales en los que resulta imposible identificar la tipología arquitectónica tradicional.

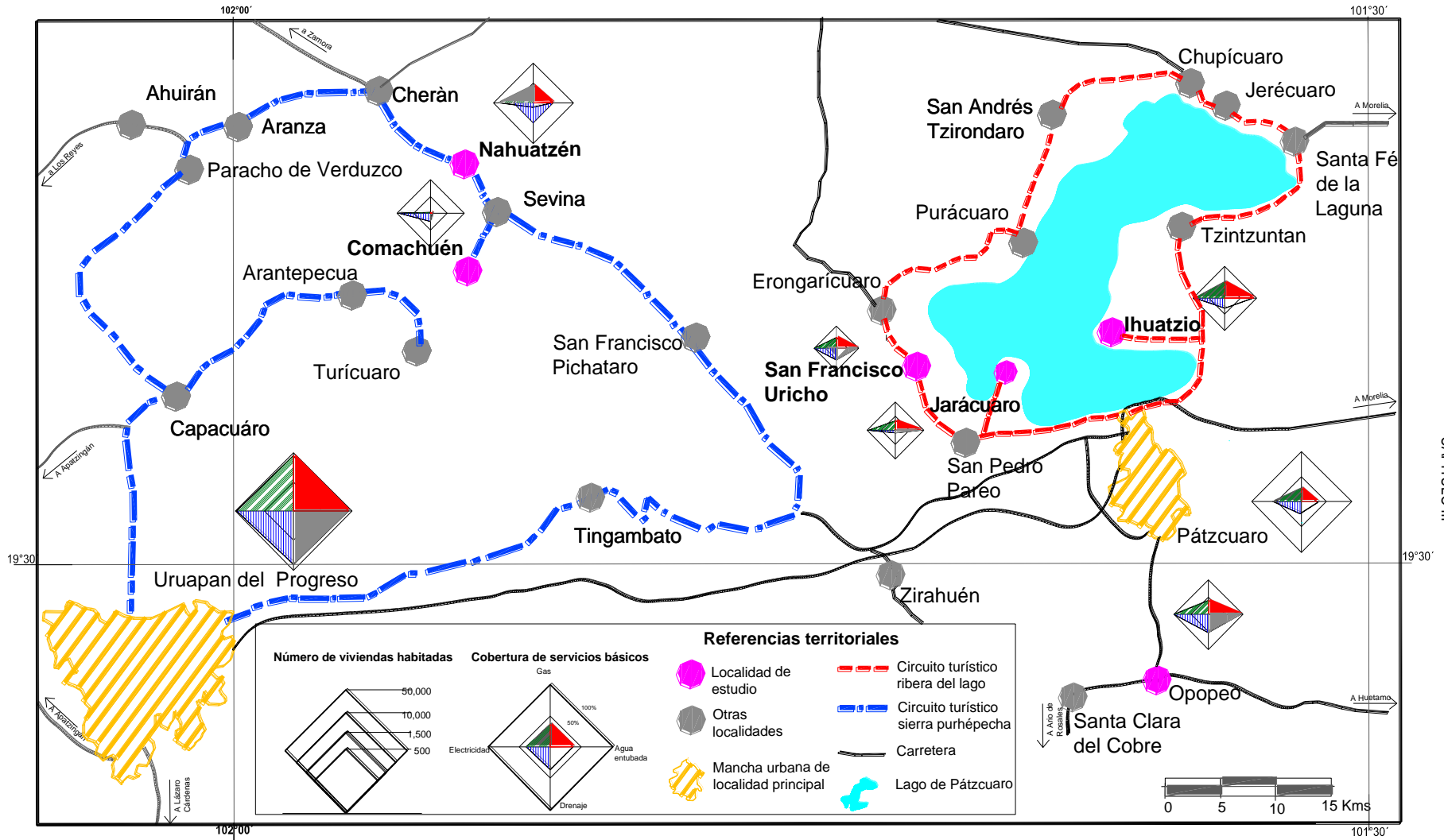
Un segundo escenario se presenta cuando los recursos económicos, que hacen posible la transformación de las edificaciones, son producto de la dinámica económica de una localidad distinta a donde se encuentran las viviendas, tal es el caso de las remesas enviadas por trabajadores que emigraron, así como del narcotráfico.

Al “ingresar” a la localidad el recurso económico, presenta un limitado efecto multiplicador, manifiesto en el desfase que acontece entre la vivienda y su entorno urbano. En otras palabras, se presenta un “aislamiento” de lo edificado con respecto a los elementos de infraestructura y servicios urbanos como la vialidad, el transporte y la infraestructura para el suministro y distribución de agua potable, alcantarillado o equipamiento básico.

De acuerdo con lo observado, en las localidades en estudio, se considera que corresponden al segundo escenario. Entre otros aspectos debido a que:

- La transformación de la vivienda no se realiza tan sólo con el objetivo de albergar nuevos usos de suelo distintos al habitacional.
- Las viviendas transformadas presentan un patrón de distribución disperso, que no corresponda a la jerarquía vial o la intensidad de tráfico, como ocurre en las localidades *nodales*.
- La disponibilidad de servicios básicos con que cuenta la vivienda, presenta una disparidad en su cobertura, lo que confirma el hecho de que la mejora material de la vivienda, presenta un desfase con respecto al proceso de urbanización de la localidad.

Lo anterior, se evidencia al comparar el caso de la localidad de Uruapan, en donde la transformación de las edificaciones tradicionales se ha realizado de forma simultánea al aspecto urbano de la localidad, razón por la cual, los niveles de cobertura son cercanos al 100% y similares entre sí. En tanto que, en las localidades en estudio, la cobertura de los servicios básicos es menor y disímbola entre sí (Figura 3.22).



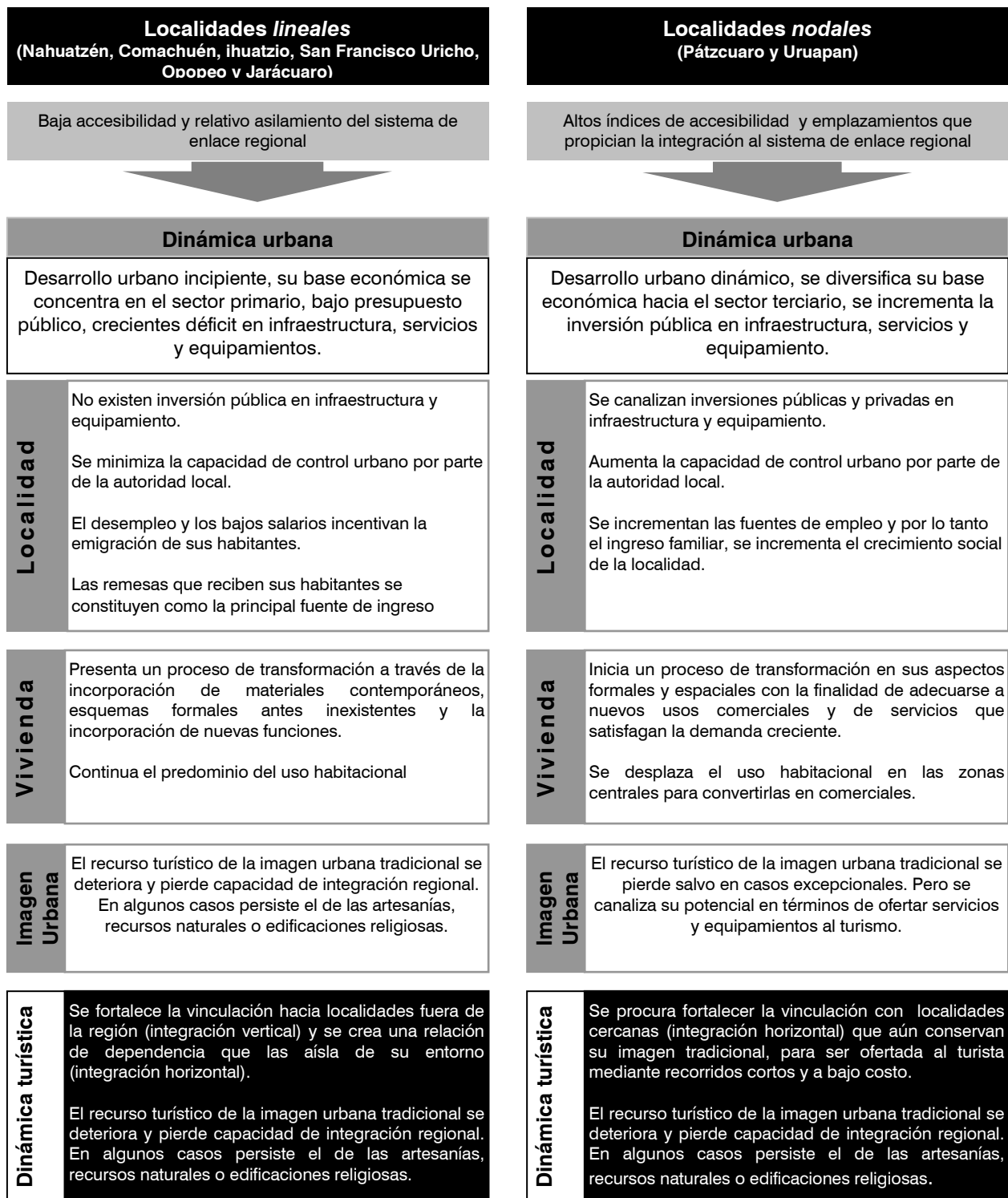
Fuente.- Elaboración propia INEGI (2001)

Figura 3.22 ZTP: cobertura de servicios básicos en la vivienda, 2000

Se identifica una relación entre los dos escenarios de transformación señalados con anterioridad y el deterioro de la imagen tradicional como recurso turístico. En el primer caso, donde la vivienda tradicional se transforma de forma simultánea con la localidad, su potencial turístico es reorientado hacia el sector servicios, lo que incentiva la concentración de establecimientos de comercios y servicios. En contraste, bajo el segundo escenario, el “desfase” entre la transformación de la vivienda y la localidad, propicia que ante el deterioro de la imagen tradicional, como recurso turístico, se acentúa la dependencia de sus habitantes hacia fuentes externas de financiamiento para el sustento básico, tal y como ocurre con las remesas.

En términos territoriales, el caso de las primeras localidades descritas (*nodales*), propicia la vinculación horizontal (Santos, 2000), con localidades cercanas, como una alternativa para ofertar al turista, la posibilidad de disfrutar un ambiente tradicional propio de la región. En tanto que, en el segundo caso, las localidades *lineales*, el deterioro de su imagen urbana tradicional debilita la relación horizontal, sustentada en el turismo, y fortalece esquemas de vinculación vertical (*Ibidem*), con localidades lejanas, a través de la migración y las remesas.

Figura 3.23. ZTP: escenarios de transformación de la imagen urbana en localidades en estudio, según su clasificación como lineales o puntuales



Fuente: Elaboración propia



CONCLUSIONES

La transformación de la vivienda tradicional refleja el cambio social que acontece en sus habitantes y debe ser considerada como la expresión material que busca alcanzar el imaginario de un modo de vida distinto, al que hoy, tienen sus habitantes. En este sentido, la imagen urbana tradicional, producto de las características de la vivienda vernácula, aún y cuando constituye un recurso turístico, cada vez más demandado, se percibe por sus habitantes como un obstáculo para el nuevo modo de vida al que aspiran.

La vivienda como expresión material de la cultura, sintetiza los diversos aspectos geográficos que condicionan su producción y habitabilidad, por esta razón, cualquier cambio en las condiciones del entorno natural, en la actividad económica de sus habitantes o en sus prácticas sociales, incidirá de forma directa e indirecta en su expresión formal, material o funcional.

La casa es, en esencia, dinámica por la naturaleza propia de sus habitantes, toda sociedad cambia y se transforma, un ejemplo de ello, es que las características consideradas como particulares de la vivienda tradicional, en las localidades estudiadas, constituyen tan sólo, un estadio transitorio de un proceso de transformación que inicio hace siglos y aún continua.

La correspondencia entre la dimensión edificada y la dinámica social resulta dialéctica, toda vez que, en ocasiones, los cambios en las prácticas sociales se concretan en expresiones formales edificadas, pero de igual forma, la inserción o, adopción de una forma espacial nueva, incentiva la modificación de las actividades y funciones.

Sin embargo, a diferencia de los cambios históricos que han dado lugar a las características actuales de la vivienda tradicional, el proceso de transformación que acontece a finales del siglo XX y principios del XXI, se caracteriza por una vertiginosa inserción de elementos urbano-arquitectónicos contemporáneos similares, en contextos geográficos distintos, producto, entre otros aspectos, de los medios de comunicación actuales, que difunden en sociedades disímiles, la misma información de forma simultánea y constante. Por esto, se recurre al concepto de hibridación, para expresar la heterogeneidad del origen de las expresiones formales en la vivienda.

La investigación realizada permitió evidenciar que, en contextos geográficos distintos, el proceso de transformación de la vivienda presenta similitudes en técnica y materiales, que permiten hablar de una tendencia de homogenización urbano-arquitectónica, que se presenta de forma anacrónica, en una misma localidad, en función de la disponibilidad de recursos que tengan sus habitantes.

En función del origen de los recursos económicos, que se destinan a la vivienda, y por ende, de la imagen tradicional, se identificaron diferencias en el proceso de transformación. Sin embargo, el resultado es el mismo: el deterioro del recurso turístico de la imagen tradicional.

Los datos generados, durante la investigación desarrollada, permitieron evidenciar que, si bien, en el discurso político y en los indicadores macroeconómicos, el turismo constituye, la segunda fuente de ingreso en Michoacán, los habitantes de las localidades estudiadas

no consideran que la conservación de la arquitectura vernácula les represente un beneficio económico, no al menos de forma tan evidente como acontece con el comercio.

En este contexto, la dinámica migratoria que caracteriza a la entidad michoacana, sin duda que incentiva el cambio social, pero de forma fundamental constituye un facilitador económico, para que dicho cambio se manifieste en la dimensión urbano-arquitectónica de las localidades. Incluso, el destinar el 40%, de la remesa, permite matizar la supuesta dependencia económica, no al menos para el sustento básico, ya que de ser así, no sería posible canalizar un excedente a la mejora material de la vivienda.

La relevancia de las remesas ha propiciado que se viole, el proceso de asimilación entre, el cambio social y el espacial, situación que sin duda, deteriora la capacidad de correspondencia. Incluso, en algunos casos, puede señalarse que las adecuaciones espaciales a las viviendas más que resultado de una necesidad funcional, constituye una moda que incentiva el cambio social.

Hay que señalar que la transformación de la vivienda, no se da de forma exclusiva en aquellos hogares que reciben remesas, pero los porcentajes destinados a la vivienda, permite dimensionar el papel que tiene la vivienda como escenario de auto-realización para el emigrante y explicar el aparente fracaso de las políticas gubernamentales, por canalizar las remesas hacia proyectos productivos de beneficio local o regional.

Si se considera a la imagen tradicional, como uno de los principales recursos turísticos de la entidad, la incidencia negativa que tienen las remesas sobre la vivienda vernácula que conforma dicha imagen, evidencia lo vulnerable que es la actividad turística en la zona turística purhépecha. Situación que de inicio demanda una reconsideración de las políticas del sector, a fin de contemplar que, la intensidad migratoria fortalece la vinculación vertical entre ciudades michoacanas y estadounidenses, en detrimento de las relaciones horizontales que sustenta el funcionamiento de los circuitos turísticos.

En este sentido, y de acuerdo con las evidencias presentadas, en términos de la percepción negativa o poco favorable de los habitantes respecto a la actividad turística, se identifican, por lo menos, tres aspectos que permitirían, a mediano plazo, revertir el proceso de deterioro del recurso turístico de la vivienda tradicional:

- a. Redistribuir los beneficios en todas y cada una de las localidades que conforman los circuitos turísticos, a fin de que sus habitantes consideren que la conservación de su arquitectura vernácula les garantiza un esquema de desarrollo sustentable y menos vulnerable que la dependencia hacia las remesas.
- b. Canalizar inversiones y asesoría técnica para orientar el proceso de transformación inevitable de la vivienda tradicional.

- c. Incentivar el establecimiento de equipamiento y servicios que demanda el turista en todas las localidades, de acuerdo con esquemas de complementariedad regional y sectorial.

En términos generales, localidades como Uruapan, que transformaron su imagen urbana, en aras de la prestación de infraestructura y servicios para el turismo, han logrado su inserción en el plano turístico a partir de una función complementaria con las demás localidades de su entorno, evidencia, que la oferta de la imagen tradicional como la elaboración de artesanías, la permanencia y recreación de tradiciones, así como todos aquellos aspectos que, hoy en día, sustentan la dinámica turística de la entidad. Por esto, se requiere tener plena conciencia de la integración regional de las diversas localidades, por distintas que éstas sean.

Por último, hay que señalar que el turismo no debe constituir el objetivo de la conservación de la arquitectura vernácula, sino su revaloración como referente de identidad cultural, que permitan un equilibrio ante la incorporación de nuevos elementos como resultados de la intensidad migratoria que caracteriza a Michoacán.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1995), *Diccionario de Filosofía*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- Abu-Lughod, J. (1992), "Disappearing Dichotomies" en *Traditional Dwelling and Settlements Review*, vol. 3, No. 2, verano 1992. California, USA.
- AlSayyad, N. (2004), *The end of tradition?*, Routledge, New York, USA.
- (1995), *Discourses of Tradition and Globalization*, Berkeley, University of California, International Association for the Study of Traditional Environments Working Paper Series, Volume 136. California, USA.
- Apadurai, A. (2005), *Modernity at Large. Cultural Dimension of Globalization*, University Minnesota Press, Minneapolis, USA.
- Aplene, V. (2005), "The Architectural of Vernacular Subjectives: North American and Slovenian Perspectives" en *Journal of Folklore Research*, Vol.42, No. 1, Indiana University, Indiana, USA, pp.1-31.
- Arango, J. (2000), "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165, UNESCO, septiembre 2000, pp.39-40. París, Francia.
- Arévalo-Tomé, R. (1999), *Construcción de un índice de calidad de la vivienda*, Investigaciones económicas, vol. XXIII (2), Ciudad de México, México, pp.267-280.
- Arroyo, A. y J. Corvera (2003). "Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el Occidente de México", en *Migraciones Internacionales* Vol. 2, No. 1, enero-junio de 2003. Tijuana, México.
- Aruj, R. (2004), *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*, Prometeo, Buenos Aires, Argentina.
- Ávila P., Barragán E., Mollard E. y J. Seeffoó (1994), "Regionalización y movimientos de población en Michoacán, en Muro V. (coord.) *Estudios Michoacanos V*, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp.311-345.
- Ávila R. y D. Barrado (2005), "Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos" en *Cuadernos de Turismo*, Universidad de Murcia, Número 15, Murcia, España, pp.27-43.
- Ballart, H. y J. Tresserras (2001), *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel Barcelona, España.
- Barranco, G. (1994), "La recreación" en *Geografía del medio ambiente, una alternativa del ordenamiento ecológico*. Colección Ciencias y Técnicas/24. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp.155-168.

- Beals, R. (1969), "The Tarascan" en *HandBook of Middle American Indians*, vol.8, University of Texas Press, Austin, USA.
- Becker, M. (2003), "Beyond kinship: Social and Material Reproduction in House Societies, and Material Culture, and Vernacular Architecture (review)", *Journal of American Folklore*, Vol.116, Núm.460, Spring 2003, pp.240-244
- Bhabha, H. (1994), *The location of culture*, Routledge, New York, USA.
- Bocco, G., Velásquez A., Mendoza, M., Torres M. y A. Torres (1996), *Informe Técnico del Subproyecto de Regionalización Ecológica del Estado de Michoacán*, INE-SEMARNAP-UNAM (documento inédito), Morelia, México.
- Bourdieu, P. (2001), *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona, España.
- Cabrales, L. (2002), "El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol.22, pp.131-156, Madrid, España.
- Canales, A. (2002), "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México", en Arroyo Alejandro, Jesús, Alejandro I. Canales y Patricia Noemí Vargas (comps.) *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor. Guadalajara, México.
- Cárdenas, L. (2002), *Primer Informe de Gobierno*, Morelia. México
- (2003), *Segundo Informe de Gobierno*, Morelia. México
- (2005), *Tercer Informe de Gobierno*, Morelia. México
- (2007), *Quinto Informe de Gobierno*, Morelia. México
- Carriles, R. (1991), "Las Remesas Familiares Provenientes del Exterior Marco Conceptual y Metodología de Medición" en *Banco de México*, Documento No. 67, Ciudad de México, México.
- Carter, T. y B. Herman, (1991), *Vernacular Architecture III*, University of Missouri Press. Columbia, USA.
- Castle, S. (2000), "Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm.165, UNESCO, septiembre 2000, pp.17-32. Paris, Francia.
- Chacón, A. (1992), "El ecosistema lacustre" en Toledo V., Álvarez P. y P. Ávial (edit.) *Plan Pátzcuaro 2000*, Friedrich Eberto Stiftung, Ciudad de México, México, pp. 37-70.
- Chapela, G. (1988), *Dinámica de la producción forestal en la meseta tarasca*, tesis de Maestría, Universidad Autónoma de México-Xochimilco, Ciudad de México, México, pp.1988.

- Cornejo, A. (1996), "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, núm. 176-177, University of Pittsburg, julio – diciembre, Pittsburg, USA, pp. 841-853.
- Cornelius, W. (1980), *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- Corona, R. (1998), "Las remesas que envían los mexicanos desde Estados Unidos, medición a través de la Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte de México" en *Papeles de Población*, núm.17, CIEAP/UAEM, Toluca, México.
- Diez-Cañedo, J.(1980), *A New View of Mexican Migration to the United States*, Tesis Doctoral, Departamento de Economía, Massachusetts Institute Technologic, Massachusetts, USA.
- Durand, J. (1988), "Circuitos migratorios" en Calvo T. y G. López (coord.) *Movimientos de población en el occidente de México*, CEMCA-Colegio de Michoacán, Morelia, México.
- (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos" en *Relaciones*, número 83, verano 2000, vol. XXI, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp.19-35
- Espín, J. (1986), *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Ettinger, C., Arroyo, A. y S. García (2005), "Viviendas híbridas. Arquitectura tradicional frente a la migración en la Sierra Purépecha de Michoacán" en *Ciencia Nicolaita*, No.40, Abril 2005, Morelia, México, pp.191-208.
- Ferrer, S. (1999), "La imagen turística de Iberoamerica: qué se oferta desde España" en *Scrip Nova, Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm 45, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Fletcher, P. (1999), *La casa de mis sueños. Dreams of home in a transnational migrant community*, Wesview press, Boulder, USA.
- Foster, G. (1946), "Expedición etnológica de la región del Lago de Pátzcuaro" en *Anales del Museo Michoacano*, INAH, Morelia, México.
- García, A. y F. Albuquerque (2003), "El turismo cultural y el de sol y playa: ¿Sustitutivos o complementarios? En *Cuadernos de Turismo*, enero-junio, núm. 11, Universidad de Murcia, Murcia, España, pp. 97-105.
- García, E. (2004), *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, UNAM-IG, Ciudad de México, México.
- García, N. (1989), *Culturas híbridas*, Edit. Grijalbo, Ciudad de México, México.

- García, S. Ettinger C. y A. Bedolla, (2004), "la transformación de la vivienda en Michoacán como manifestación de la migración" en Aguirre J, y O. Pedraza (coord.) *Migración Internacional y Remesas en México. Internacional migration and remittances in Mexico*, UMSNH-UAZ, Morelia, México, pp. 303-318.
- Garza, G. (2003), *La urbanización en México en el siglo XX*, El Colegio de México, Ciudad de México, México.
- Giddens, A. (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge Policy Press. Massachusset, USA.
- Giorguli, S., Gaspar, S. y P. Leite (2006), *La migración mexicana y el mercado laboral estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?* Consejo Nacional de Población, Ciudad de México, México.
- Glassie H. (1986), *Pattern in the American Fol. Culture of the Eastern United States*, University Press, Philadelphia, USA.
- (2000), *Vernacular Architecture*, Indiana University Press, Indianapolis, USA.
- Gobierno de Michoacán (2003), *Plan Estatal de Desarrollo Michoacán 2003-2008*, Morelia, México.
- González, J. (2005), "Migración y remesas en el sur del estado de México" en Aguirre J. y H. Pedraza 9coord.) *Remesas y Desarrollo en México*, UMSNH y El Colegio de Tlaxcala, Morelia, México, pp.39-69
- Grossman, J. (1984), "Illegal Immigrants and Domestic Employment" en *Industrial and Labor Relation Review*, núm.32, enero, New York, USA, pp.240-251.
- Guevara, F. (1993), "Los factores físico-geográficos" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. I, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México, pp. 9-120.
- Gutiérrez, A. (1993), "El porfiriato: La conformación de un nuevo modelo económico 1876-1910" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. II, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México, pp.137-208.
- Guzmán, N. (1993), "La República restaurada: En busca de la consolidación de un proyecto liberal" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. II, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México, pp.101-136.
- Harvey, D. (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Blacwell publishing, Londres, Inglaterra.
- Heidegger, M. (1997), *Construir, habitar, pensar*, Alción Ediciones, Buenos Aires, Argentina.
- Heinz, K. (1994), *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Herder, España.
- Hernández, C. (2001), "Estructura y dinámica de las interrelaciones en el espacio geográfico" en *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. III, Núm. 10, Colegio Mexiquense, Estado de México, México, pp.379-385.

- Herrejón, C. (1991), *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Colegio de Michoacán, Morelia, México,
- Hillier, B. y J. Hanson, (1984), *The Social Logic of Space*, Cambridge University Press, Cambridge, USA.
- INEGI (1981), X Censo de población y vivienda, Aguascalientes, México.
- (1991), XI Censo de población y vivienda, Aguascalientes, México.
- (1995), I Conteo de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- (2001), XII Censo de población y vivienda, Aguascalientes, México.
- (2005), II Conteo de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- Jacobs, J. (2003), "Tradition in (not) Modern: Deterritorializing Globalization" en AISayyad N. (Edit.) *The End of Tradition?*, Routledge, New York, USA, pp. 29-44.
- Keely, Ch. Y N. Tran (1993), "Remittances from labour migration: evaluation, performance and implications" en *International Migration Review*, Vol. XXIII, No.2. New York. USA,
- Kemper, R. (1987), "Urbanización y desarrollo en la región tarasca a partir de 1940" en Peña G. (coord.) *Antropología social de la región purhépecha*, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp.67-96.
- Lefebvre, H. (1991), *The Production of Space*, Blackwell, Londres, Inglaterra.
- Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. Diario Oficial de la Federación, 6 de mayo de 1972. Ciudad de México, México.
- López, G. (2002), "Cultura, turismo y desarrollo" en *Patrimonio Cultural y Turismo. Primer Seminario sobre Patrimonio Cultural y Turismo*, Cuadernos 2, CONACULTA, México, pp.31-39.
- (2003), "Diásporas, circulaciones y movilidad: notas desde Michoacán" en López G. (coord.) *Diáspora Michoacana*, Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 19-31.
- Lozano, F. y F. Olivera (2005), "Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario" ponencia presentada en el *Seminario Internacional: Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América*, abril 2005, Morelos, México.
- Mantero, J. (2003), "Ambiente, Patrimonio y Turismo" en *Aportes y transferencias*, Año 7, Vol. I, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, pp.11-28.
- Martínez, R. (1993), "Reorientaciones" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. II, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, p.77-122

- Martínez, R. (1998), "La contribución de las Iglesias locales a la rehabilitación financiera de México. Del compromiso al enfrentamiento, 1824-185" en *La supervivencia del derecho español en hispanoamérica durante la época independiente*, Edit. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Ciudad de México, México, pp.379-397.
- Massey, D., Durand, J. y N. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican immigration an era of economic integration*, Russell Sage Foundation, New York, USA.
- Mendel, E. (1972), *El capitalismo tardío*, Era. Ciudad de México, México.
- Michelet, D. (1996), "El origen del reino de tarasco protohistórico" en *Arqueología mexicana*, Volumen IV, 19 Tarascos (mayo-junio 1996) INAH, Ciudad de México, México, pp.24-27.
- Mincer, J. (1962), "Labor force participation of married women: A study of labor supply" en Lewis H. (edit.), *Aspects of labor economics*. Princenton University Press, New Jersey, USA.
- Mummert, G. (2003), "Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes" en López G, (coord.) *Diáspora Michoacana*, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp. 113-143.
- Muriel, J. (1990), *Hospitales de la Nueva España*, vol. I, Fundaciones del siglo XVI, Universidad Nacional Autónoma de México-Cruz Roja Mexicana, Ciudad de México, México.
- Navarro, J. y V. Enríquez, (2000), "México y los flujos migratorios en el marco de la globalización económica" en Navarro J. y Vargas G. (coord.) (2000) *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México, Estudios de caso de los Estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, pp.25-32.
- Norberg-Schultz, C. (2000), *Architecture, presence, language and place*, Skira Editores, Milán, Italia.
- North, D. y M. Hustoun (1976), *The Characteristics and the Role of Illegal Aliens in the U.S. Labor Market*, Departamento de Trabajo de Estados Unidos, Washington, USA.
- Olea, H. (2000), *Migración de indocumentados mexicanos a Estados Unidos: consideraciones económicas*, Solar Colecciones, Chihuahua, México.
- Oliver, P. (1995), "Tradition by Itself..." en Nezar AlSayyad (editor), *Discourses of Tradition and Globalization*, Berkeley, University of California, International Association for the Study of Traditional Environments Working Paper Series, Volume 136. California, USA.
- Pastor R. y M. Romero, (1993), "Integración del sistema regional" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. II, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México, pp.125-160.
- Perló, C. (1990), "Notas para un balance de la investigación urbana en México" en *Vivienda*, Vol. 1, Núm. 1 y 2, enero-diciembre 1990, Ciudad de México, México.
- Perlsteion H. (2004), "El Imperio tarasco en el mundo mesoamericano" en *Revista Relaciones*, verano, año/vol XXV, número 099, Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp.115-145.

- Rapoport, A. (1972), *Vivienda y Cultura*, España, Gustavo Gilli, Barcelona, España.
- Reyes, B. y D. Barrado (2005), "Nuevas Tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: Marcos conceptuales y operativos para su planificación" en *Cuadernos de Turismo*, Núm. 15, Universidad de Murcia, Murcia, España, pp.27-43.
- Ríos, L. (2006), "Tesoros coloniales, atractivo para el turismo" en *Revista Vértigo*, 18 de Octubre, Ciudad de México. México, pp. 12-16.
- Robinson, J. (1988), "Patrones de Migración en Michoacán en el siglo XVIII: datos y metodologías" en *Movimientos de población en el occidente de México*, Thomas C. y G. Calvo (coord.) Colegio de Michoacán, 1988, Zamora, México, pp. 169-205.
- Romero, M. (2000), "El mercurio y la producción mineral en la Nueva España (1810-1821) en *Historia Mexicana*, enero-marzo, año/vol XLIX, número 003, Colegio de México, Ciudad de México, México, pp. 349-377.
- Rossi, A. (1982), *La arquitectura de la ciudad*, Edit. Gustavo Gilli, Barcelona, España.
- Ruppert, K. y F. Schaffer (1979), "La polémica de la geografía social en Alemania (I): sobre la concepción de la geografía social" en *Geo Critica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Año IV, Núm. 21, Mayo 1979, Universidad de Barcelona, España.
- Russel, S. (1986), "Remittances from international migration: a review in perspectives" en *World Development*, Vol.14, No. 6. Quebec, Canada.
- Sánchez, G. (1993), "Los vaivenes del proyecto republicano, 1824-1855" en Florescano E. (coord.) *Historia General de Michoacán*, Vol. III, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, México, pp.3-160.
- Santos, M. (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-tau, Barcelona, España.
- (2000), *La naturaleza del espacio*, Ariel, Barcelona, España.
- (2004), *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*, Colecc. Andrés Bello, Bogotá, Colombia.
- Sjaastad, L. (1962), "The cost of returns of human migration" en *Journal of Political Economy*, suppl.70, octubre 1962, Chicago, USA, pp.80-93.
- Smith, D. (1980), *Geografía Humana*, Oikos-tau, Barcelona, España.
- Stross, B. (1999), "The Hybrid Metaphor. From Biology to Culture" en *Journal of American Folklore Society*, verano de 1999, USA, pp.254-267.
- Tlenda, M. y L. Neidert (1980), *Segmented Markets and Earlings Inequality of Native and Inmigrant Hispanics in the Unites status*, Wisconsin, Universidad de Wisconsin-Madison-Centro de Demografía y Ecología, Madison, USA.

- Tinoco, V. (2001), Sexto Informe del Gobierno de Michoacán, Morelia, México
- Torres, F. y J. Delgadillo (1990), *Bienestar Social y Metodología del Espacio Social*, UNAM-IIE, Ciudad de México, México.
- Troncoso, C. y A. Almirón (2005), "Turismo y Patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones" en *Aportes y Transferencias*, año/vol.1, núm. 9, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, pp.56-74.
- Upton, D. (2001), "Authentic Anxieties" en AlSalyad N. (edit.) *Consuming Tradition, Manufacturing Heritage*, Routledge, New York, USA.
- Uribe, J. (1993), *Morelia los pasos a la modernidad*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.
- Valenzuela, J. (2002), "De migras y migraciones. Diásporas, ciudadanía y nación (latino) americana" en García N. (coord), *IBEROAMÉRICA 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*, OEA-Santillana, Ciudad de México, México, pp. 145-178.
- Vargas, G., Odón J. y C. Contreras (2000), *Apuntes e indicadores para la historia ambiental regional de Michoacán*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.
- Wallerstein, I. (1999), *The End of the World as We Know It: Social Science for the Twenty-first Century*, University of Minnesota Press, Minneapolis, USA.
- Wang, N. (2000), *Tourism and Modernity. A Sociological Analysis*, Departamento de Sociología, Zhogsman University, China.
- West, R. (1948), *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, Smithsonian Institution, Washington, USA.

Fuentes electrónicas consultados

- Banco de México, Gobierno de México (2005) "Informe Anual 2005" [en línea], México [consultado enero 23, 2006]. Disponible en Internet:
<http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={5AA1E2B9-58FE-147D-C97B-6B9E7406630B}>
- (2006) "Las Remesas Familiares en México" [en línea] México [consultado diciembre 10, 2006]. Disponible en Internet:
<http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={4CCB7F23-C7A2-1313-29E6-D88DE25EEFE5}>
- CONAPO, Gobierno de México (2004) "Resultados principales del índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos a nivel nacional" [en línea], México, [consultado marzo 15, 2006]. Disponible en Internet:
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/anexoA.pdf>

----- (2005) "Carpeta Informativa 2005. 11 de julio, día internacional de la población" [en línea], México, [consultado marzo 15, 2006]. Disponible en Internet:
<http://www.conapo.gob.mx/prensa/carpeta2005.pdf>

Fondo Monetario Internacional, Departamento de Estadística (2005) "Estadísticas de Balanza de Pagos" Boletín informativos, Volumen 12, Número 1, diciembre 2005, [en línea], México, [consultado marzo 15, 2005]. Disponible en Internet:
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/bop/news/pdf/esl/1205s.pdf>

INEGI, Gobierno de México (2006) "Comunicado Número 102/06" [en línea], México, [consultado junio 7, 2006]. Disponible en Internet:
<http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica19.doc>

ICOMOS, UNESCO [en línea] Francia [consultado febrero 20, 2007]. Disponible en Internet:
www.international.icomos.org/vernac-esp.htm

SEPLADE, Gobierno de Michoacán (n.d.) "Categoría migratoria, según municipio" [en línea], México, [consultado diciembre 10, 2007]. Disponible en Internet:
<http://seplade.michoacan.gob.mx/seim/ES/poblacio/demografia/web/Po013.htm>

Secretaría de Turismo, Gobierno de México [en línea] "Ciudades Coloniales" [en línea], México, [consultado noviembre 11, 2006]. Disponible en Internet:
http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Programa_Tesoros_Coloniales

----- [en línea] "Pueblos Mágicos", México, [consultado noviembre 11, 2006]. Disponible en Internet: http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Pueblos_Magicos

Secretaría de Turismo de Michoacán (2006) "Estudio del perfil del turista que visita el estado de Michoacán durante el periodo de verano 2006", [disco compacto], documento en formato PDF [consultado noviembre 18, 2007].

----- (2006) "Estudio del perfil del turista que visita el estado de Michoacán durante el periodo de Semana Santa 2006", [disco compacto], documento en formato PDF [consultado noviembre 18, 2007].

Otras fuentes.

Secretaría de Turismo de Michoacán (2006) "Registro de establecimientos turísticos en Michoacán", información verbal proporcionada el 11 de noviembre del 2006.

ANEXO

FORMATO DEL CUESTIONARIO APLICADO EN LAS LOCALIDADES DE ESTUDIO

B	LOCALIDAD						A	Ficha No.		
C	FAMILIA									
D	CALLE						E	No.		
F	Tipo De Transformación	1	2	3	4	F.1		Otro:		
		1	2	3	4					
		cas nueva	Nuevos materiales	Solo fachad a	espacial					
1	Características actuales de la vivienda?									
1.1	PISO	1	2	3	4	1.1		Otro:		
		1	2	3	4					
		Tierra	Cemento	Madera	Mosaico					
1.2	TECHO	1	2	3	1.2.1		Otro:			
		1	2	3						
		Lamina	Tejamanil	Losa concreto						
1.3	PARED	1	2	3	1.3.1		Otro:			
		1	2	3						
		Block	Tabique	Madera						
2	Existen miembros de la familia trabajando fuera de la localidad:									
	Estados Unidos, ciudad?	1	Morelia	2	Otro:	2.1				
3	Parentesco:									
	Padre	1	Hermanos	2	Hijos	3	Otro	3.1		
4	Cuanto tiempo tienen trabajando allá:									
5	Porque se fue?									
6	En que trabajaba aquí?									
7	En que trabaja allá?									
8	Con quién vive allá?									
9	Cada cuando viene (n)									
10	Cuando tiempo se queda?									
10'	Quien de la familia tiene planes de irse al otro lado?									
	hijo	1	esposa	2	hermano	3	Otro	10'.1		
11	Cada cuando le envía dinero?									
	15 días	1	cada mes	2	cuando viene	3	Otro	11.1		
12	Considera que a ustedes les ha ido mejor?									
	Sí	1	No	2	Porque	12.1				
13	¿Qué beneficios considera que ha tenido desde que su pariente se fue?									
13.1										
13.2										
13.3										
14	¿Cuanto le envía de dinero?	\$	14.1	pesos	14.2	dólares				
15	¿Comparando con los primeros meses ahora le envía?									
	más	1	menos	2	igual	3	Porqu e	15.1		
16	El dinero que envían es para compras especiales, le dicen como gastarlo?									
	No	1	Sí	2	En qué?	16.1				
17	¿Otro miembro de la familia aquí aporta dinero?									
		si	1	no	2					
18	De que forma distribuye el dinero que le envían?									
1	%	Ropa	2	%	Negocio propio	3	%	Educación		
4	%	Comida	5	%	Transporte	6	%	Otro		
7	%	Vivienda								
18'	Mejoras	1	Const. nueva	2	Compra terreno	3	Ampliación	4	Otro	18'.1
19	Porque construyó una casa nueva									
	No tenia casa	1	Necesidades de espacio	2	Deseo del emigrante	3	Otr o	19.1		
20	Porque no utilizó los materiales tradicionales									
1	Escase z	2	Poco durables	3	Son muy costosos	4	Falta de mano de obra	20.1	Otro	

21	¿Porque no construyó una casa igual a las antiguas de aquí?							
22	¿Cómo decidió la forma debería tener su casa?							
23	¿Contrato a alguien para que la construyera?		1	si	2	no	23.1	porque
24	¿Cuanto tiempo se llevo construyéndola?		1	meses	2	años	24.1	porque
25	¿Considera que el tamaño del terreno en el que vive actualmente ha?							
1	Disminuido	2	Aumentado	3	permanece igual	25.1	porque	
26	¿Cuáles y cuantos son los miembros que habitan el predio?							
		A	B		C			D
		Cantidad	Lengua		Nivel educativo indicar grado de estudios			migrante
			español	purepecha	primaria	secundaria	preparatoria	
26.1	Abuelo							
26.2	Abuela							
26.3	Padre							
26.4	Madre							
26.5	Hijos							
26.6	Hijas							
26.7	Hermanos							
26.8	Hermanas							
26.9	Sobrinos							
26.10	Sobrinas							
26.11	Nietas							
26.12	Nietos							
26.12	Cuñadas							
26.13	Cuñados							
26.14	Otro							
26.15	Otro							
27	¿Qué atractivos para el turismo cree que tiene la localidad?							
28	¿Considera a su localidad como un sitio turístico?							
1	sí	2	no	28.1	¿porqué?			
29	¿Cree que el pueblo se beneficia del turismo?							
1	sí	2	no	29.1	¿porqué?			
30	¿Qué beneficios considera que obtiene usted del turismo?							
31	¿Que cree que viene a ver el turista a su localidad?							
32	¿Cuales son sus principales necesidades?							
33	Características de la vivienda							
33.1	Agua Potable en predio		33.6	Letrina		33.11	Cocina	
33.2	Agua Potable en casa		33.7	Fosa séptica		33.12	Tejaban	
33.3	Drenaje		33.8	Baño		33.13	Otros	
33.4	Energía eléctrica		33.9	Corral		33.15	Otros:	
33.5	Gas		33.10	No. Dormitorios		33.15	Otros:	